



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA**

**SEGREGACIÓN RESIDENCIAL SOCIOECONÓMICA EN LA REGIÓN
METROPOLITANA Y EL EFECTO DE LA MIGRACIÓN
INTRAMETROPOLITANA: ¿CAMBIOS EN EL PATRÓN DE AGRUPAMIENTO
DE LAS CLASES SOCIALES O AGUDIZACIÓN DE LAS DIFERENCIAS SOCIO-
TERRITORIALES?**

Tesis para optar al título profesional de Sociólogo

FELIPE EDUARDO HUGO ROJAS

Profesora Guía: Emmanuelle Barozet

Santiago, Noviembre de 2013

Agradecimientos

Quisiera agradecer con especial cariño a todos quienes directa o indirectamente ayudaron a hacer posible este trabajo, y también a quienes me acompañaron en momentos claves de este camino -no exento de dificultades - en el estudio de esta hermosa e incomprendida disciplina.

Debo agradecer profundamente a todas las personas que integran el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade), especialmente a Don Jorge Rodríguez Vignoli, quienes no sólo me ofrecieron un espacio donde poder desarrollarme profesionalmente, sino también me ofrecieron su apoyo, orientación y conocimientos necesarios para plasmar en estas páginas las inquietudes sociológicas que dan origen a éste trabajo. De la misma forma han aportado, más allá de las aptitudes técnicas necesarias, con su amistad, comprensión y dedicación para hacer más llevadero este arduo trabajo y abrirme las puertas hacia el mundo profesional.

También quisiera agradecer a mis compañeros de carrera en estos años, especialmente al grupo de trabajo originado al alero del Proyecto Desigualdades, con quienes se dio una especial lógica de trabajo, donde siempre se pudo recibir y aportar en conjunto, y siempre bajo una mirada constructiva al trabajo que cada uno desarrollaba en el estudio de las formas en las cuales las desigualdades sociales se manifiestan en el Chile de hoy.

Quisiera agradecer profundamente el apoyo de la Profesora Emmanuelle Barozet, quien con paciencia y dedicación siempre estuvo en momentos de duda, y siempre tuvo la mejor de las disposiciones a entregarme su orientación y consejo, no sólo en esta etapa final, sino desde hace ya un par de años, cuando esta tesis aún ni siquiera comenzaba a gestarse. Agradezco el haberme brindado la oportunidad de ser parte del Proyecto Desigualdades y poder dar una dirección a las inquietudes surgidas como estudiante de sociología.

No puedo dejar de agradecer a mi familia por haberme entregado la oportunidad de estudiar esta carrera, y por haber depositado en mí la confianza y seguridad mediante la cual poder alcanzar mis metas personales y profesionales, contando siempre con su total apoyo. Finalmente, agradecer a Rocío, por ser mi fiel compañera de aventuras, y con quien vuelvo a cerrar una etapa más. Gracias por aportar con ese apoyo incondicional, y por la energía entregada en momentos de dificultad.

Índice

Introducción.....	6
1. Antecedentes: Debates y tendencias acerca del fenómeno de la segregación residencial. Los estudios en América Latina y en Chile.....	10
1.1 La segregación residencial en América Latina: sus principales factores y condicionantes	14
1.1Las discusiones actuales acerca de la SRS en nuestro país	18
2. Problema de Investigación.....	29
2.1Formulación de las preguntas de investigación:	29
2.2 Objetivos Generales:	30
2.3 Objetivos Específicos:.....	30
2.4 Hipótesis de Investigación:.....	30
2.5 Relevancias del estudio	31
3. Marco teórico	33
3.1 La ciudad moderna y la transformación metropolitana.	34
3.1.1 La transformación metropolitana en América Latina: Una discusión conceptual.....	35
3.2 La ocupación como medio de estratificación y como forma de observar las tendencias en la segregación residencial.	41
3.2.1 Los enfoques clásicos sobre estratificación: La teoría de clases de Marx, Weber y la teoría funcionalista.	42
3.2.2 Los análisis contemporáneos sobre estratificación social: El esquema de clasificación de Goldthorpe y Erickson.....	50
3.3 Lo territorial en la estratificación: la comuna como unidad de análisis de la segregación y como mecanismo de análisis de la estructura de estratificación social.	54
3.3.1. Migración y su relación con la segregación residencial.....	58
4. Marco Metodológico.....	66
4.1 Selección de Fuentes de datos y programas de procesamiento estadísticos utilizados	66
4.2 Operacionalización de la Ocupación: Definiendo las clases sociales	70
4.3 Cómo cuantificar y observar la migración:.....	77
4.3.1 Coeficiente de Correlación y el Duncan Factual/Contrafactual	79
4.3.2 Análisis de la selectividad migratoria.....	80

4.4	Indicadores de segregación utilizados	81
4.5	Clasificación de las comunas de la RM en conglomerados de comunas.....	83
4.6	Plan de Análisis.....	86
5.	Productos y resultados de la investigación	88
5.1	Características sociodemográficas de las zonas de la RM.....	88
5.2	Las clases sociales presentes en la RM y sus niveles de segregación dentro del territorio metropolitano: la perpetuación de la zona oriente como nicho de la clase alta.	94
5.3	La segregación en la RM: Índice de disimilitud de Duncan.....	104
5.4	Migración intrametropolitana y su efecto acentuador en la segregación:.....	106
5.4.1	La condición del migrante en la zona oriente: el incremento de los nichos de la clase alta	108
5.4.2	La condición del migrante en la zona pericentral pobre: la sobrerrepresentación de la clase baja.	115
5.4.3	La condición del migrante en la zona periférica mixta: La representatividad estructural metropolitana.	120
6.	Conclusiones y futuras perspectivas de análisis	127
6.1	Futuras perspectivas de análisis: Fortalezas y debilidades del estudio.....	130
7.	Referencias Bibliográficas.....	136
8.	Anexos	143
a.	Construcción clasificación ocupacional en el Censo 2002	143
b.	Mapa socioeconómico del AMGS (Adimark, 2004).....	144

Índice de Tablas

Tabla 1:	Clasificación de grupos sociales según la escala del marketing	22
Tabla 2:	Matriz de clasificación de Erikson y Goldthorpe.....	52
Tabla 3:	Clasificación ISCO-88. Diez grandes Grupos	72
Tabla 4:	Clases sociales en el país en 2011	73
Tabla 5:	Clases sociales en el país en 2002.....	76
Tabla 6:	Clasificación de las comunas de la RM.....	84
Tabla 7:	Población total dentro de cada zona de la RM.....	86
Tabla 8:	Porcentaje de hogares en condición de pobreza en cada zona.....	88
Tabla 9:	Promedio de ingresos totales en el hogar	90

Tabla 10: Tasa de Fecundidad Adolescente y Porcentaje de Madres adolescentes (del total de nacimientos registrados en cada año).....	91
Tabla 11: Años de escolaridad del jefe de hogar dentro de cada zona de la RM	91
Tabla 12: Coeficiente de Variación Años de escolaridad e ingreso per-cápita en las zonas de la RM. 2006-2011	92
Tabla 16 : Distribución de las clases sociales en las zonas de la RM. Censo 2002.....	97
Tabla 17: Distribución de las clases sociales en las zonas de la RM 2000-2011	102
Tabla 19: Tasas de migración intrametropolitana en las zonas de la RM (2002-2011)	106
Tabla 20: Efecto de la migración intrametropolitana en la clase alta (2002-2011)	107
Tabla 21: Efecto de la migración en la segregación de la clase baja (2002-2011)	108
Tabla 22: Zona de origen de los inmigrantes en la zona oriente (2002-2011)	109
Tabla 23: Clase social de los inmigrantes en la zona oriente (2006-2011)	110
Tabla 24: Clase social de los inmigrantes en la zona oriente (2002)	110
Tabla 25: Nivel educacional de los inmigrantes en la zona oriente (2006-2011).....	111
Tabla 26: Zona de destino de los emigrantes de la zona oriente (2002-2011)	112
Tabla 27: Clase social de los emigrantes de la zona oriente (2006-2011)	112
Tabla 28: Clase social de los emigrantes de la zona oriente (2002)	113
Tabla 29: Nivel educacional del emigrante de la zona oriente (2006-2011).....	113
Tabla 30: Zona de origen de los inmigrantes en la zona pericentral pobre (2002-2011)	115
Tabla 32: Clase social de los inmigrantes en la zona pericentral pobre (2002).....	116
Tabla 33: Nivel educacional del inmigrante en la zona pericentral pobre (2006-2011)	117
Tabla 34: Zona de destino del emigrante de la zona pericentral pobre (2002-2011).....	117
Tabla 36: Clase social de los emigrantes de la zona pericentral pobre (2002).....	118
Tabla 35: Clase social de los emigrantes desde la zona pericentral pobre (2006-2011).....	118
Tabla 37: Nivel educacional de los emigrantes de la zona pericentral pobre (2006-2009).....	119
Tabla 38: Zona de origen de los inmigrantes en la zona periférica (2002-2011)	121
Tabla 39: Clase social de los inmigrantes en la zona periférica mixta (2006-2011)	121
Tabla 40: Clase social de los inmigrantes en la zona periférica mixta (2002)	122
Tabla 41: Nivel educacional de los inmigrantes en la zona periférica mixta (2006-2011)	123
Tabla 42: Zona de destino de los emigrantes de la zona periférica mixta (2002-2011).....	123
Tabla 43: Clase social de los emigrantes de la zona periférica mixta (2006-2011).....	124
Tabla 44: Clase social de los emigrantes de la zona periférica mixta (2002).....	125
Tabla 45: Nivel educacional del emigrante de la zona periférica mixta	126

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1: Mapa de las comunas de la RM y su clasificación.....	85
Ilustración 2: Distribución geográfica de las clases sociales en las manzanas del AMGS. Censo 2002	100

Introducción

En un contexto en donde las desigualdades tanto económicas como sociales cobran cada vez mayor visibilidad dentro de la discusión pública y académica, el estudio de la segregación residencial de las clases sociales en el país cobra importancia como una expresión más de estas inequidades dentro del espacio social. Materializada en el territorio metropolitano de la principal región del país, la segregación de las clases y la concentración de éstas en determinados lugares específicos de la ciudad determina no sólo el mapa geográfico de la desigual distribución de las riquezas dentro del territorio, sino también una asimétrica distribución del equipamiento urbano, de la gestión de los sistemas de transporte, de la calidad y el acceso a los servicios públicos y al sistema de oportunidades, entre otros factores, los cuales en su conjunto sirven como mecanismos de reproducción y perpetuación de estas desigualdades sociales cuando se desarrollan en lugares de alta segregación social, como lo es en el caso de la Región Metropolitana de Santiago, una de las regiones con mayor segregación dentro del continente latinoamericano (Arriagada (a), 2008).

Algunos estudios recientes señalan que los niveles en la segregación de las clases se han reducido en las últimas décadas (Sabatini(b) & Cáceres, 2004), principalmente debido al traslado de familias de clase alta desde el tradicional cono oriente hacia las zonas periféricas de la región (principalmente las comunas de Peñalolén y Huechuraba dentro del área metropolitana, y la zona de Chicureo y Calera de Tango, entre otras zonas fuera del Área Metropolitana) dándose así dos elementos: por un lado la proliferación de barrios cerrados y condominios en las zonas de asentamiento de estas clases en dichas zonas, y por otro una mayor permeabilidad de la zona oriente hacia las capas más bajas de la sociedad, lo que permitiría una mayor relación entre las distintas clases sociales, el mejoramiento del equipamiento urbano en las nuevas formas de asentamiento de estas clases, y una disminución en los niveles y en la escala de segregación de las clases sociales en la Región (Sabatini(b) & Cáceres, 2004). Frente a estas consideraciones, en esta investigación se discuten los criterios teórico-metodológicos bajo los cuales se desarrollan estos estudios en el país y se proponen nuevas alternativas a la medición de la segregación residencial que pueden resultar en tendencias contrarias a las observadas por estos estudios. De esta forma,

son dos los elementos centrales que se consideran en esta investigación y que pueden incidir directamente en los niveles de segregación observados: por un lado la escala de estratificación utilizada para identificar a las clases sociales integradas en el análisis; y el papel que posee la migración intrametropolitana en los niveles de segregación, analizada en forma conjunta con este fenómeno, evaluando así los efectos de estos traslados en el fenómeno de la segregación residencial. Dado que, a diferencia de otras regiones del orbe como Norteamérica o Europa, la segregación en América Latina se define por términos antes socioeconómicos que raciales (Arriagada & Rodríguez, 2004), el cómo se definen las clases sociales, cuáles son sus criterios de diferenciación y construcción debiesen ser elementos centrales al momento de estudiar la segregación residencial socioeconómica.

Entre los objetivos de esta investigación, por tanto, está el observar las tendencias en la segregación residencial socioeconómica de la región metropolitana utilizando una escala de estratificación basada en las categorías ocupacionales para la definición de las clases sociales, y en segundo lugar evaluar el efecto que ha tenido la migración intrametropolitana en los niveles de segregación observadas.

Por tanto, la hipótesis sostenida en el estudio, es que al utilizar un sistema de estratificación distinto al utilizado en los estudios tradicionales en el estudio de la segregación (basados en la escala de marketing), y centrado en la ocupación como mecanismo definitorio de las clases sociales, se puede ver que el sistema de estratificación resulta ser más preciso en la definición de las posiciones de los individuos dentro de la estructura social, encontrándose así un aumento de los niveles de segregación de las clases sociales dentro de la RM. Por otro lado, al analizar en forma conjunta los procesos migratorios de estas clases sociales con su segregación residencial (mediante procedimientos estadísticos que permiten dicho trabajo) se obtendrían resultados distintos a los que señalan la apertura de la zona oriente hacia el resto de las zonas de la región y una mayor dispersión de la clase alta en zonas anteriormente catalogadas de baja condición social (tal como se enunciaba en los estudios señalados anteriormente (Sabatini, Cáceres, Sierralta, & Robles, 2010)). Así, la migración intrametropolitana no necesariamente tendría los efectos positivos en la segregación residencial señalados en estos estudios, pues mediante estos procesos se podrían estar consolidando y perpetuando las características socioeconómicas de las zonas tradicionales

(pobres y ricos) y por tanto acentuando los niveles de segregación residencial entre las clases sociales de la Región.

A partir de estas interrogantes, y utilizando la información disponible a partir de las bases de datos del Censo de población y vivienda efectuado en el país en el año 2002, y las encuestas Casen de los años 2006, 2009 y 2011 (principalmente) en esta investigación se propone analizar las tendencias de la segregación residencial de las clases sociales entre las diversas zonas de la Región Metropolitana durante la última década, evaluando el efecto que ha tenido la migración intrametropolitana en estos niveles de segregación durante dicho período. De esta forma se contrastan estos resultados con aquellos que señalan la reducción del fenómeno en la región, y se analiza de forma empírica la relación que tienen tanto la estructura de estratificación como la migración en la segregación residencial.

Así, este documento se ordena en seis apartados principales. En una primera instancia se presentan los antecedentes y los principales elementos en el estudio de la segregación residencial tanto en el ámbito latinoamericano como en el nacional, al igual que las tendencias en la segregación residencial según los estudios recientes acerca del tema.

En segundo lugar, se expone el problema de investigación, el cual surge de los principales debates expuestos en los antecedentes, y en donde se presentan las interrogantes, los objetivos, hipótesis y relevancias del estudio.

En un tercer capítulo se desarrolla la discusión teórica, al igual que los elementos conceptuales considerados en el estudio, principalmente lo que tiene que ver con las transformaciones urbanas acontecidas por los procesos de metropolización de las ciudades, los principales postulados acerca de la estratificación y la conformación de clases sociales y el estudio de la estratificación en una perspectiva territorial.

En el cuarto capítulo se presenta el procedimiento metodológico seguido en función de los objetivos planteados, en donde se definen las fuentes de información, las variables construidas y los software utilizados, al igual que los indicadores de segregación integrados dentro del análisis.

En el quinto capítulo se presentan los resultados y análisis acontecidos tras la investigación, para finalmente, en el sexto capítulo exponer las conclusiones más importantes originadas tras el estudio y en donde se contrastan las hipótesis, se responden las interrogantes planteadas a priori, y se observan las futuras perspectivas de análisis en la materia, a partir de las principales fortalezas y debilidades del estudio llevado a cabo.

1. Antecedentes: Debates y tendencias acerca del fenómeno de la segregación residencial. Los estudios en América Latina y en Chile

Existe consenso acerca de que Santiago es una de las ciudades más segregadas de la región latinoamericana (Ducci, 1998) (Rodríguez & Winchester, 2001) (Arriagada & Rodríguez, 2004) (MINVU, 2008) (Ziccardi, 2008) (Arriagada (a), 2008) (Rodríguez(b), 2008) (Garín, Salvo, & Bravo, 2009) (Sabatini, Cáceres, Sierralta, & Robles, 2010). La segregación residencial se define, a grandes rasgos en base a dos dimensiones, las cuales devienen en dos tipos de segregación relacionadas entre sí. Por un lado, en una dimensión sociológica, la segregación implica la ausencia de interacción entre grupos sociales, mientras que en un sentido geográfico, la segregación se define como una desigual distribución de los grupos sociales en un determinado espacio físico (Rodríguez(a), 2001). De la misma forma, es posible integrar una tercera dimensión al concepto de segregación, al definirla en función de tres aspectos: *“concentración de un grupo en el espacio, homogeneidad social de un área y el prestigio social de dicha área (dimensión subjetiva que alude al valor o estigma asociado a residir en un determinado lugar)”* (Sabatini, Rasse, Mora, & Brain, 2012, pág. 161). La segregación residencial, por tanto, *“implica que los diferentes grupos socioeconómicos de una ciudad o metrópoli viven de manera separada, con escasa o nula convivencia entre sí”* (CEPAL, 2010, pág. 143).

En el caso de nuestro país esta segregación se produce principalmente por factores socioeconómicos, más que por condicionantes raciales, religiosos o étnicos, a diferencia de otras regiones del orbe (Arriagada & Rodríguez, 2004). Así se puede observar un claro patrón de agrupamiento espacial de los grupos sociales en ciertas zonas específicas de la ciudad. Esta observación objetiva se corresponde también con las nociones subjetivas de la propia población, en donde el imaginario colectivo plantea que en la zona oriente de la capital se encuentra el sector acomodado de la sociedad, nicho histórico por excelencia de la clase alta chilena, mientras que en las zonas periféricas -que vienen desde hace años experimentando un proceso de expansión inmobiliaria- se encuentran las clases medias y bajas de la sociedad (Sabatini, Rasse, Mora, & Brain, 2012). Si bien esta segregación, no es “natural” como han tratado de sostener algunos, pareciera ser *“inherente a la vida urbana*

actual” (Arriagada & Rodriguez, 2004) y un factor constitutivo de nuestra ciudad, de ahí que su mayor visibilidad, su relación como expresión y reproducción de las desigualdades socioeconómicas presentes en la sociedad impliquen analizar este fenómeno sociológico con especial énfasis y atención.

Los primeros estudios enfocados en el tema de la segregación residencial, -utilizado como concepto para observar el proceso de concentración y “guetificación” de los negros en las ciudades norteamericanas, al igual que las zonas de asentamiento de los inmigrantes en dichas ciudades- se inicia con mayor fuerza a partir de la Sociología Urbana de la Escuela de Chicago, en las primeras décadas del siglo XX, a partir de los trabajos de Park, Burgess y Wirth, entre otros autores (Checa & Arjona, 2007). A partir de estos estudios, los temas referidos a la configuración y concentración de determinados grupos sociales en lugares específicos de la ciudad comienzan a ser considerados como una problemática social, y por tanto como un fenómeno sociológico. A partir de esta inquietud se origina especial interés por analizar, magnificar y cuantificar el fenómeno de la segregación (Mera, 2010), extendiéndose así hacia otras regiones del mundo, asumiendo las especificidades propias de los diversos contextos sociales en donde se desarrollan dichos estudios. La investigación de la segregación en Europa es más reciente, desde mediados de la década de los setenta del siglo pasado, y también referidos en gran medida al tema de las zonas de asentamiento de los inmigrantes en las grandes ciudades de dichos países. En el caso de Latinoamérica, se destaca la corriente de estudio impulsada por Gino Germani en la década de los sesenta. Para Germani la ciudad funcionaba como un mecanismo integrador que otorgaba las condiciones de movilidad social e integración para los migrantes, quienes mediante estos traslados buscaban un mejor acceso a los bienes y servicios urbanos que entregaban espacios particulares dentro de la ciudad (Mera, 2010), de ahí que se comenzaran a forjar núcleos particulares de agrupación para diferentes segmentos dentro de la estructura social, comenzando a esbozar así la marcada tendencia socioeconómica de la segregación latinoamericana, a diferencia de los estudios europeos o norteamericanos, más centrados en lo étnico-racial.

Los efectos e implicancias, (tanto empíricas como teóricas) que tiene la segregación residencial socioeconómica (SRS de aquí en adelante) en la población latinoamericana han

sido frecuentemente estudiados. En cuanto a los estratos bajos, la SRS funciona como mecanismo de reproducción de las desigualdades sociales: los grupos marginados de la sociedad son aislados, reducen sus posibilidades de ascenso y movilidad social. Incluso agravan las deficiencias que determinan su condición de marginados. Se ha comprobado la relación que existe entre los indicadores de pobreza en las zonas de alta concentración de población postergada socialmente, en donde la SRS de grupos homogéneamente pobres aumenta la posibilidad de encontrar mayores índices de violencia, drogadicción y deserción escolar, entre otros factores (Larrañaga & Sanhueza, 2008) (Rodríguez & Winchester, 2001) (Kaztman, 2001) (Musterd, 2005) (Rodríguez(a), 2001) (CEPAL, 2010) (Delaunay, 2007) (Arriagada (d) & Morales, 2006). Estas consecuencias, que algunos denominan “el efecto barrio”, es uno de los elementos más problemáticos que se derivan de la SRS: el entorno inmediato se constituye como un obstáculo más para las aspiraciones de quienes se encuentran en zonas de alta concentración de pobreza y marginalidad, constituyéndose así una barrera adicional a las ya impuestas: *“De esta manera se consolidan los círculos viciosos de la segregación urbana; al acentuarse las diferencias en el grado de cobertura y en la calidad de la infraestructura y el equipamiento social, se incrementa la desigualdad en la calidad de vida y en el acceso a las oportunidades”* (CEPAL, 2010, pág. 143).

Por otro lado, en cuanto a la SRS de los estratos altos ésta ha sido menos estudiada o considerada por los estudios sobre segregación. Cuando la alta concentración de la riqueza se traduce en el espacio en determinadas zonas geográficas, se produce una “clausura” simbólica y material para los sectores más bajos (por ejemplo por medio de los precios de los terrenos y de la vivienda, alcanzables sólo por algunos grupos sociales) dando cuenta así de la exclusividad en aquellas zonas residenciales. Esto es evidenciable no sólo en el ámbito de la vivienda, sino también en el ámbito de los servicios (educacionales o de salud, entre otros) los cuáles también son accesibles sólo a un determinado grupo social. Esta exclusividad también puede ser comprendida como un mecanismo de reproducción de la posición de clase y de mantenimiento del status por parte de las clases acomodadas, utilizando así el acceso a un lugar como mecanismo de diferenciación y cierre social con respecto al resto de las clases sociales. Las clases sociales disponen de diferentes estrategias para la mantención de un determinado status social, a partir de la puesta en juego de diversos capitales que forman un *habitus* particular para cada clase (en términos de

Bourdieu), lo cual les permite distinguirse cultural y simbólicamente del resto de las clases sociales que forman un mismo campo social (Kaltwasser, 2013). De esta forma, *“la elección residencial se transforma en un mecanismo de distinción dentro de la clase alta, como hacia afuera, lo que da cuenta de la relevancia del ámbito cultural, más allá de la descripción económica que se hace de este sector”* (Roumeau & Perez, 2009, pág. 3).

Esto último no es sólo evidente en aquellas zonas en donde se ha concentrado históricamente la clase alta, sino también en los nuevos predios sub-urbanos hacia donde está emigrando, preferentemente hacia las zonas periféricas de la ciudad. Tal como señala Rodríguez (Rodríguez(b), 2008) desde la última década el atractivo migratorio de algunas zonas de la periferia (fuera del Área Metropolitana del Gran Santiago (AMGS de ahora en adelante)) se ha visto incrementado en relación a décadas anteriores. Esto se suma a la expansión que ya se registraba de las zonas periféricas del AMGS (en comunas como Huechuraba, Peñalolén, Puente Alto, Maipú o Pudahuel, por ejemplo). Observando con mayor detalle se evidencia que cada vez son más las familias de clase media y alta que se ubican en determinadas comunas fuera del AMGS (Colina, Calera de Tango, Lampa, entre otras), las cuales a partir del proceso de expansión y mejoramiento de las vías de transporte no dejan de perder su conexión con el centro de la ciudad y con sus lugares de trabajo. Para algunos, esta tendencia ha significado una reducción de la segregación en la capital (Sabatini, Cáceres, Sierralta, & Robles, 2010) (Roumeau & Perez, 2009). Sin embargo, ya sea en las zonas periféricas o suburbanas, la localización de estos grupos sociales no deja de estar clausurada hacia los otros grupos: ya sea en condominios o villas cerradas, o en “parcelas de agrado” distantes unas de otras, no se produce una integración entre las clases sociales, manteniendo e incluso incrementando las barreras simbólicas y físicas entre éstas.

El hecho de que con la SRS las barreras sociales se traduzcan en el territorio o en el espacio físico, permite evidenciar lo problemático del fenómeno. Siguiendo a Rodríguez, se evidencia que la SRS *“favorece la reproducción de modelos, activos y estructuras de oportunidades disponibles para cada segmento económico, es decir, promueve en forma simultánea la reproducción intergeneracional de la riqueza y de la pobreza”* (Rodríguez(a), 2001, pág. 10) .

A pesar de que el estudio de la SRS está tomando cada vez mayor significancia dentro de las ciencias sociales, siguen habiendo controversias y debates en cuánto a su intensidad, sus tendencias y su metodología de estudio, lo que demuestra lo práctico y fructífero –y cada vez más creciente- que ha sido el debate acerca del fenómeno en cuestión, cuyos orígenes se remontan hace más de medio siglo: *“durante este período se han ampliado las bases teóricas, los enfoques metodológicos, los procedimientos técnicos así como los temas abordados, hasta conformar un área de investigación diferenciada”* (Escolano & Ortiz, 2013). Por medio de este trabajo, por tanto, se busca formar parte de este debate y contribuir así a la discusión actual sobre la SRS. En función de esto, en los apartados siguientes se presentan algunos antecedentes sobre esta discusión, para posteriormente tomar en consideración algunos de estos cuestionamientos y plantear nuevas interrogantes y perspectivas de estudio que puedan contribuir a la investigación de esta problemática social.

1.1 La segregación residencial en América Latina: sus principales factores y condicionantes

Los estudios sobre la segregación residencial socioeconómica en América Latina se han intensificado durante las últimas décadas, considerando la persistencia de las desigualdades sociales presentes en la región y una mayor visibilidad del fenómeno de la segregación, definiéndola incluso como un rasgo característico de las ciudades latinoamericanas (Arriagada & Rodríguez, 2004). Estos estudios se centran principalmente en las grandes urbes del continente, a partir de los cuales se destaca su raíz socioeconómica y el importante rol que cumple como mecanismo de reproducción de estas desigualdades sociales *“de las cuáles ella misma es una manifestación”* (Garín, Salvo, & Bravo, 2009, pág. 8). Esta centralidad de los estudios enfocados en las desigualdades sociales y de la SRS además se condice con un momento *“en que la concentración del ingreso, la pobreza y la fragilidad de los gobiernos y de la gobernabilidad están absolutamente vigentes”* (Arriagada & Rodríguez, 2004, pág. 19). La mayoría de los estudios acerca del fenómeno de la segregación muestran un claro patrón de agrupamiento de las clases sociales en las grandes zonas metropolitanas, a partir de la cual es posible observar ciudades altamente segregadas, en donde las pautas de localización de las clases extremas (ricos y pobres) son

relevantes para entender las disparidades no sólo geo-territoriales, sino también socioeconómicas, culturales, y del acceso de éstas a las oportunidades sociales. Por tanto, la distribución de las clases sociales dentro del territorio, y los patrones de segregación que se desprenden de dicha distribución, deben ser estudiados con especial atención desde las ciencias sociales. Comprender el origen y las consecuencias de esta segregación urbana es el primer paso fundamental para impulsar políticas públicas que favorezcan a la integración de las clases sociales y un acceso igualitario de éstas a las oportunidades de mejoramiento de su condición social en función de una sociedad más equitativa y justa (CEPAL, 2010).

En el caso de Chile, al igual que en América Latina, el estudio de la segregación está en crecimiento y se está desarrollando cada vez en mayor medida entre los círculos académicos. Se ha centrado principalmente en las grandes urbes del país (Santiago, Concepción y Valparaíso). Prima el estudio de la segregación mediante su dimensión cuantitativa, siendo principalmente destacables los aportes de Sabatini (Sabatini, Cáceres, Sierralta, & Robles, 2010) (Sabatini(b) & Cáceres, 2004), Arriagada (Arriagada (a), 2008) y Rodríguez (Rodríguez(a), 2001) (Rodríguez(b), 2008) (Rodríguez(d), 2007) entre otros, quienes han propuesto y perfeccionado distintas alternativas metodológicas para el estudio de la segregación.¹

En cuanto a los determinantes de la segregación, los estudios tanto dentro de nuestro país como los del resto de la región latinoamericana dan cuenta de diversos procesos que plantean desafíos tanto para los estudiosos del tema como para quienes elaboran las políticas públicas sobre la problemática y que en cierta forma ayudan a comprender los mecanismos mediante los cuales la SRS ha tomado mayor fuerza y visibilidad como problemática social en la región. Estas tendencias han sido promovidas por factores de índole tanto políticos, económicos y sociales. Bryan Roberts (Roberts, 2008) señala que son tres los grandes desafíos o condicionantes de los estudios y las políticas enfocadas en el tema de la segregación y que deben ser consideradas por cualquier estudio sobre el tema. El

¹ Respecto a la dimensión cualitativa de la segregación las investigaciones son las menores, principalmente enfocadas desde la antropología y enfocadas en los enclaves de pobreza. Entre éstas se destaca el trabajo de Francisca Márquez, Alejandra Rasse, entre otros. Recientemente Sabatini (Sabatini, Rasse, Mora, & Brain, 2012) ha impulsado un equipo de trabajo que se ha propuesto el estudio de la dimensión cultural o subjetiva de la segregación residencial, pero a pesar de esto el estudio de la segregación desde una mirada sociológica sigue siendo mínima, en comparación con las que devienen desde una perspectiva cuantitativa.

primero de éstos tiene que ver con los cambios acontecidos en las estructuras macroeconómicas de la región durante las últimas décadas, las cuales han permutado hacia una economía de corte neoliberal, lo que ha implicado una desregulación del mercado laboral, una privatización de los servicios y una reducción de la injerencia del Estado en la economía. Esto ha provocado para la configuración urbana², entre otras cosas, la liberalización del mercado de suelo, permitiendo así que la economía sea la que organice gran parte la distribución espacial (y social) en las grandes ciudades, proporcione la vivienda, el flujo de transporte y de las comunicaciones, y desarrolle empresas comerciales a gran escala dentro de las ciudades (Rodríguez & Winchester, 2001) (De Mattos (b), 2010). Incluso se ha llegado a plantear que el papel de este mercado del suelo marca una mayor relevancia en la segregación residencial que las propias diferencias sociales de la población: *“En las zonas urbanas donde se concentra la demanda por parte de las actividades económicas más dinámicas y las familias de mayores ingresos, el suelo adquiere un valor inmobiliario que impide el acceso o expulsa a las actividades menos dinámicas y a las familias de menores ingresos”* (CEPAL, 2010, pág. 142).

En el caso de nuestro país, Sabatini y su equipo de investigación (Sabatini, Cáceres, Sierralta, & Robles, 2010) son enfáticos al respecto, cuando señalan que el Estado chileno, al igual que sus pares latinoamericanos, han promovido, ya sea de forma explícita e implícita la segregación socio-espacial de los grupos sociales, al mismo tiempo que han habido propuestas reivindicadoras de los gobiernos en contra de esta segregación a favor de la integración de las clases sociales excluidas socialmente. En los años cercanos a la década de los 80, particularmente bajo la dictadura militar de Augusto Pinochet, se promovió la liberalización del mercado de suelo, declarando éste como un bien no escaso y por tanto transable bajo las lógicas mercantiles, dejando así en manos del mercado inmobiliario la organización urbana de la ciudad. Esto provoca una reestructuración en las lógicas de distribución socio-espaciales de la ciudad dado que promovió, entre otras cosas, la construcción de proyectos habitacionales enfocados en el grupo de consumo de las clases altas y medias en las periferias (Ducci, 1998) (Janoschka, 2002) (De Mattos (b), 2010) (Arriagada (e), 2005). Por otro lado, también durante los años de la dictadura militar,

² En cuanto a las transformaciones urbanas acontecidas con este proceso, en el marco teórico de esta investigación se analizarán en mayor detalle los procesos de metropolización de las ciudades, y los efectos de ésta transformación en la distribución de las clases sociales y los efectos en la segregación residencial.

fueron promovidas las erradicaciones forzadas de campamentos ubicados en las comunas tradicionalmente “ricas” y reubicados en viviendas sociales en la periferia de la ciudad (en una periferia “excluida”, con menor dotación de servicios públicos ni de transporte, a diferencia de las clases acomodadas) (Rodríguez & Winchester, 2001). Si bien durante los gobiernos posteriores han habido diversos intentos de reubicación de otros campamentos, con el objetivo de lograr una mayor integración de estos sectores excluidos, la mayoría de las veces su ubicación se rige bajo la disponibilidad y costos del precio de los suelos en donde se espera ubicarlos, sin una mayor planificación o injerencia de los que residirán definitivamente en dichos lugares. Esto, en definitiva, ha influido en que en su gran mayoría sean ubicados en sectores alejados y con una dotación menor de servicios sociales, aumentando así material y simbólicamente su condición de excluidos y perpetuando así su condición desaventajada (Sabatini(a), 2000) (Arriagada (f) & Simioni, 2000).

Un segundo elemento identificado por Roberts tiene que ver con los cambios en las estructuras políticas de la región, los cuales *“han traído formas de gobierno democráticas y descentralizadas a los países de América Latina y sus ciudades”* (Roberts, 2008). Esta descentralización de las funciones de gobierno implica que sean las administraciones locales las encargadas de distribuir e implementar las políticas sociales en dichas localidades, lo que ha acentuado la focalización de las políticas públicas, y la autonomía de los municipios al momento de tratar los temas de distribución espacial dentro de dichas comunas. *“En esta situación las diferencias socioeconómicas entre las jurisdicciones municipales pueden conducir a una injusticia general en la disposición del servicio debido tanto a las diferencias en réditos municipales como a la demanda resultante de las características socioeconómicas de la población local”* (Roberts, 2008). Dado que el precio de los predios es definido según las lógicas del mercado inmobiliario, ciertas localidades son sólo accesibles para algunos grupos específicos y por tanto en zonas de mayor pobreza y marginalidad la recaudación municipal y los fondos con los que cuentan los municipios para impulsar políticas sociales y de ordenamiento urbano en dichos sectores serán menores que en las zonas habitadas por población con mayores recursos. Si bien la administración central está enfocada en la promoción de la vivienda, y los servicios públicos, la gestión de éstos recae en los gobiernos locales o municipios, los cuales al tener menos recursos en aquellas zonas más problemáticas terminan reproduciendo los déficit en

el ámbito urbano y por tanto las desigualdades socio-espaciales entre diferentes sectores de una misma ciudad (Rodríguez & Winchester, 2001). En una investigación realizada por Orellana (Orellana, 2009)³, se observa como *“la gran disparidad en la configuración socio-territorial que muestra el Área Metropolitana de Santiago constituye un reflejo de la estructura de poder sobre el espacio metropolitano, donde las comunas del cono oriente muestran un mejor posicionamiento para orientar las acciones públicas y privadas a favor del interés público de su población residente”* (Orellana, 2009). De esta forma, es posible observar comunas que poseen estándares semejantes a los países desarrollados del “primer mundo”, mientras por otro lado, los municipios con menores recursos en ocasiones no son capaces de suplir por vías propias las necesidades de su población residente, dando cuenta así de un ciclo de reproducción de las carencias, y de un desequilibrio en el proceso de acumulación de poder entre municipios (Orellana, 2009) (Arriagada (f) & Simioni, 2000).

Finalmente, un tercer reto es la relación existente entre la segregación residencial y la exclusión social. Como se vislumbró anteriormente, el hecho de que en zonas urbanas en donde existe una alta concentración de habitantes de baja condición social se evidencien problemas de delincuencia, altas tasas de embarazo adolescente, bajo nivel educativo y alta deserción escolar, entre muchos otros problemas sociales contribuye a la precariedad y una reproducción de estas deficiencias y dificultades sociales para los grupos más desprovistos socialmente (De Mattos (b), 2010) (CEPAL, 2010) (Larrañaga & Sanhueza, 2008).

1.1 Las discusiones actuales acerca de la SRS en nuestro país

Según las últimas investigaciones de algunos autores (Sabatini(b) & Cáceres, 2004) (Sabatini, Cáceres, Sierralta, & Robles, 2010), las tendencias de la segregación residencial en el Santiago de las últimas décadas desmienten la tesis del espejo (la tesis de que las desigualdades sociales se traducen en el espacio, es decir, la existencia de una simetría entre la estructura social y la estructura espacial), ya que *“la segregación aparece*

³ En (Orellana, 2009), se efectúa un “ranking de municipios” del AMGS en base al poder socioeconómico con el que se desenvuelven, y los estándares de vida que poseen sus residentes considerando diversos criterios para su medición.

retrocediendo en sus distintas dimensiones y escalas geográficas, mientras las desigualdades y nuevas formas de exclusión social, especialmente en lo laboral y político, se consolidan en altos niveles” (Sabatini, Wormald, Sierralta, & Peters, 2008). Según estas investigaciones, en el período intercensal de 1992-2002, la segregación en Santiago se ha reducido. Este retroceso se concentra en los grupos “altos”, lo cual se debe a la dispersión relativa de este estrato desde su lugar exclusivo (barrio alto) hacia otros lugares de la capital, ya sean barrios populares o periféricos, habitualmente caracterizados por su población de extracción popular; y por otro lado la aproximación física de los pobres a las clases altas y *“las áreas de mayor dinamismo urbano (sub-centros)”* (Sabatini, Cáceres, Sierralta, & Robles, 2010, pág. 28). Esta transformación de los patrones tradicionales de segregación es acompañada por la proliferación de condominios y barrios cerrados en las zonas periféricas comúnmente de extracción popular (Sabatini(b) & Cáceres, 2004). Este aumento de los condóminos exclusivos en aquellas zonas les permite plantear a los autores el “abandono” de la clase acomodada de la zona oriente o el “cono de alta renta” en la medida que se sucede el traslado hacia otras zonas de la capital: *“Actualmente, la reclusión tradicional de las elites en estos conos de alta renta ha dejado de ser una necesidad estructural. Los lugares de residencia, trabajo y servicios de la elite muestran hoy una tendencia a la dispersión desconocida hasta los años 1980”* (Sabatini(b) & Cáceres, 2004, p. 14). La construcción de estos barrios cerrados no sólo permite una mayor cercanía en aquellas zonas a los que llegan estas familias, esto es acompañado por una mayor permeabilidad de la zona oriente. Medida a través del índice de aislamiento⁴ se observa, según estos autores una mayor heterogeneidad en la zona oriente, dando cuenta de una mayor diversidad social también observada en las zonas donde han proliferado estos nuevos condominios. De esta forma, la diversidad social y la integración de las clases sociales sería posible a partir del surgimiento de “Parcelas de agrado” en comunas periurbanas de Santiago y la construcción de “barrios cerrados” en las cercanías de los barrios populares periféricos (Sabatini(b) & Cáceres, 2004).

Según estos estudios, esta reducción de la escala de la segregación se alza como una “posibilidad estructural”: la llegada de barrios cerrados a estas zonas genera demanda por

⁴ Revisar (Sabatini(c), Cáceres, Sierralta, & Robles, 2010, pág. 12).

mano de obra y por productos y servicios en las áreas tradicionales de residencia de los pobres, económicamente deprimidas. Los condominios abren oportunidades de trabajo en servicio doméstico, además de una modernización del área en términos urbanísticos; aparecen shoppings, y mejora el pavimento y el equipamiento urbano de dichas zonas: *“Resulta explicable que los grupos pobres o discriminados, afectados por la inseguridad económica, traten de vivir en barrios social y funcionalmente mezclados. Allí mejora para ellos la “geografía de oportunidades”*” (Sabatini(b) & Cáceres, 2004, p. 24).

Efectivamente, al analizar las cifras referidas a las tendencias migratorias dentro de la RM, se observa una pérdida del atractivo migratorio del Área Metropolitana del Gran Santiago (AMGS), proceso que es posible observar desde el censo del 2002 realizado en el país. Tal como señala Rodríguez, las cifras correspondientes a la encuesta CASEN del año 2006, confirman esta tendencia: *“Las cifras de esta última ratifican la inflexión experimentada por el Área Metropolitana del Gran Santiago (AMGS), desde la enorme atracción durante casi todo el siglo XX, al rechazo en las postrimerías de este siglo y en los albores del siglo XXI”* (Rodríguez(b), 2008, pág. 84). Ahora bien, se señala que esta pérdida del saldo migratorio del AMGS se acompaña con un crecimiento de las comunas aledañas a esta zona (con un saldo migratorio positivo), lo que estaría dando cuenta de un proceso de suburbanización y expansión urbana del Gran Santiago. Esta expansión es acompañada, tal como se verá posteriormente en mayor detalle, con cambios socioeconómicos en dichos territorios: un aumento en el ingreso promedio de los ingresos de las familias, de la escolaridad y el nivel educativo, entre otros cambios. *“Tal combinación incentiva a familias de clase media y alta, sobre todo aquellas en fase de crianza de niños, a trasladarse a suburbios cómodos, seguros y bien servidos, sin dejar de disfrutar de las ventajas de estar cerca del AMGS, hacia donde viajan diaria o regularmente para trabajar”* (Rodríguez(b), 2008, pág. 84). Sin embargo, la mayor presencia de estos grupos en estas localidades, si bien puede haber cambiado el patrón de distribución de las clases sociales dentro de las comunas de la región metropolitana, no necesariamente implica una reducción de la segregación o una mayor integración entre los grupos sociales. Valdría la pena, por tanto revisar con mayor atención estas tendencias, al igual que los procedimientos mediante los cuales se han obtenido estas afirmaciones. Tal como señalan Campos y García (recurriendo a la “teoría del muro”), las fronteras físicas tienden a aumentar la percepción de las

diferencias, a pesar de la aproximación física entre las clases sociales, y no necesariamente se incrementa la socialización de estas (Campos & García, 2004). Esta diferenciación se reproduce tanto para quienes están adentro como para los que están afuera del muro, pues los que están adentro crean a “los de afuera”, en su afán de protegerse o aislarse de éstos mediante estas fronteras físicas. Por otro lado, a pesar de que exista una mayor cercanía o relación física (por ejemplo en el ámbito laboral en las zonas de estos nuevos asentamientos) entre las diversas clases en estos sectores, esta relación sigue estando jerarquizada, pues se sigue reproduciendo una relación de inferiores y superiores entre el patrón y el trabajador (Rodríguez(e), 2008).

Estas interrogantes han encendido el debate acerca de los elementos teórico-metodológicos mediante los cuales se ha tendido a estudiar la segregación en nuestro país. A propósito de estas críticas, en esta investigación se toman en consideración algunas de ellas, y se plantean alternativas al estudio de la segregación que pueden resultar novedosas y pueden dar pie a comprender de mejor forma estos “nuevos giros” en las tendencias de la segregación residencial en la RM. Estas críticas apuntan a tres planos en particular de estos estudios: por un lado el método de estratificación utilizado, la metodología de medición (la selección de los indicadores) y el tema de la escala de observación de la segregación.

Una de las primeras críticas esbozadas, tiene que ver con el mecanismo de estratificación para definir los distintos grupos sociales que se someterán al análisis. Habitualmente para los estudios en segregación residencial se ha tendido a utilizar la clasificación de los estudios de marketing, la cual se construye cruzando dos variables, la educación del jefe de hogar y la tenencia o ausencia de una cantidad específica de bienes, como medio de aproximarse al ingreso o poder de consumo de dicho hogar. La clasificación final da como resultado cinco grupos distintos (ABC1, C2, C3, D y E). En la tabla N° 1 se aprecia en mayor detalle cómo opera esta clasificación.

Tabla 1: Clasificación de grupos sociales según la escala del marketing

Nivel de Estudios Jefe de Hogar	Cantidad de Bienes en el hogar (Ducha+TV color+Refrigerador+Lavadora+Calentador+Microondas+ TV cable o satelital+PC+Internet+Vehículo)											% de Hogares por Nivel de Estudio
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Sin Estudios	E	E	E	E	E	D	D	D	D	C3	C3	5,3
Básica Incompleta	E	E	E	E	E	D	D	D	C3	C3	C3	25,5
Básica Completa	E	E	D	D	D	D	D	C3	C3	C3	C3	8,5
Media Incompleta	D	D	D	D	D	D	D	C3	C3	C3	C2	17,9
Media Completa	D	D	D	D	C3	C3	C3	C3	C2	C2	C2	21,9
Técnica Incompleta	C3	C3	C3	C3	C3	C2	C2	C2	C2	C2	ABC1	5,2
Técnica Completa+ Universitaria Incompleta (1-3 años)	C3	C3	C3	C3	C3	C2	C2	C2	C2	ABC1	ABC1	7,7
Universitaria Completa (4 años y más)	C3	C3	C3	C3	C3	C2	C2	C2	ABC1	ABC1	ABC1	8
% De Hogares con posesión de Bienes	3,8	5,7	5,6	9,1	15,2	18,9	15,0	10,3	7,2	5,1	4,2	100

Fuente: (Adimark, 2004), en base a datos del censo 2002

Las críticas a este medio de estratificación utilizado para distinguir las clases sociales son diversas. Una de las primeras tiene que ver precisamente con que esta clasificación no diferencia entre clases sociales, sino entre grupos de consumo. De esta forma se aplica una metodología de medición de las desigualdades sociales sin profundizar en las implicancias teóricas o epistemológicas que esto puede significar. Al utilizar esta clasificación construida para el marketing en los estudios enfocados en la segregación residencial, se cae en el error de llevar esta metodología “fuera de los límites para los cuales fueron diseñados originalmente” (INE, 2011, pág. 5) cuando se aplican a encuestas enfocadas en la estructura social, análisis de la movilidad social, o de la segregación de los grupos sociales, pues estos elementos no siempre guardan relación con el poder de consumo de los grupos sociales sometidos a análisis.

En el caso de que la herramienta del marketing fuera utilizada como modo de acercamiento a las clases sociales, dado un criterio de practicidad “obligada”⁵ (su construcción es una de las más utilizadas en las bases de datos de diversas investigaciones y encuestas, dado que se requieren dos variables para su construcción), el poder de consumo no asegura necesariamente un determinado status social: por vía del crédito y el endeudamiento las clases medias y bajas pueden acceder a la mayoría de los bienes establecidos para realizar las distinciones entre las categorías. Dado que en el período en cuestión (1992-2002) el poder adquisitivo de las familias aumentó considerablemente, la posesión de determinados bienes no necesariamente implica un ascenso o una movilidad social. Por otro lado, el

⁵ “Obligada” en el sentido que muchas encuestas o bases de datos sólo utilizan esta variable como indicador socioeconómico

índice no toma en consideración la cantidad ni el tipo de las distintas categorías de bienes, sino que considera sólo su posesión (por ejemplo la cantidad o la marca de los automóviles dentro de cada familia). Además de esto existen muchos bienes que se han masificado y hoy en día están al alcance de la mayoría de las familias, tanto de clase alta como la clase baja (por ejemplo PC o celular), por lo que se hace necesario actualizar constantemente la batería de bienes para evaluar cuáles son los que más discriminan entre los hogares entre una medición y otra⁶. Si bien en términos prácticos estas actualizaciones no son un problema, (de hecho muchas empresas dedicadas a los estudios de marketing destinan una gran cantidad de recursos en mantener actualizadas la batería de bienes que más discriminan entre grupos socioeconómicos) en términos metodológicos las comparaciones entre distintos períodos se realizan mediante distintos indicadores, los cuales nunca discriminarán en un mismo nivel o intensidad en grandes períodos de tiempo (diez años, por ejemplo).

Otra crítica que se ha establecido al uso de esta clasificación en los estudios de estratificación, es que este índice no toma en consideración las diferencias entre los grupos etarios, tomando en cuenta que para las generaciones mayores el acceso a la educación superior estaba mucho más restringido que para las generaciones actuales, y por otro lado que la cobertura educacional ha aumentado notablemente en las últimas décadas (Espinoza, Barozet, Holz, & Sepúlveda, 2009). Por otro lado, en cuanto a las poblaciones rurales, *“esta herramienta tampoco es muy precisa, puesto que no necesariamente están disponibles todos los bienes indicados, no por falta de ingresos de parte de las personas, sino que porque no existe suministro del bien (por ejemplo acceso internet en zonas más remotas)”* (Espinoza, Barozet, Holz, & Sepúlveda, 2009, pág. 25), lo cual puede conducir a clasificar de manera inadecuada a la población sometida a análisis en caso de que se use para otros análisis fuera de los estudios de marketing.

Finalmente, dado que esta clasificación considera sólo el nivel de estudios del principal sostenedor del hogar, no permite diferenciar entre distintos status o valoraciones sociales

⁶ Efectivamente Sabatini y su equipo de investigación realizan una actualización de los bienes considerados para establecer su clasificación entre un censo y otro, sin embargo el hecho de que sean baterías de bienes distintas entre las mediciones ya es un punto cuestionable de las conclusiones que se realizan a partir de estos estudios. Por otro lado, es posible observar en la época actual el alto dinamismo tecnológico en donde en cortos períodos de tiempo algunos bienes pasan a ser obsoletos o a bajar drásticamente su valor comercial y por tanto más accesible su obtención.

que lleva aparejado la ocupación de los informantes, a pesar de que puedan poseer éstos un mismo nivel de estudios (por ejemplo un abogado frente a un profesor de un colegio municipal, habiendo alcanzado ambos el nivel superior y ser profesionales), y por otro lado el índice tampoco mide el ingreso de cada jefe de hogar por lo compleja que es la medición de ingresos (situación no registrada por el censo en nuestro país y registrada mediante más de 15 preguntas en la encuesta CASEN) lo que en definitiva podría implicar una mayor diferenciación entre miembros clasificados dentro de un mismo grupo en la clasificación del marketing. Por todas estas razones esta metodología no parece ser la más adecuada para medir los cambios en la estructura social, y por tanto tampoco pareciera ser un indicador óptimo para el estudio de la SRS, pero sí ha funcionado como herramienta de sustitución debido a su facilidad de aplicación y de construcción, y porque las empresas de marketing están al día en la actualización de la lista de bienes.

Frente a esto cabe preguntarse si acaso las tendencias en la segregación observada por estos estudios se deben efectivamente a un reagrupamiento de las clases dentro del territorio, o más bien a que la escala de estratificación utilizada no discrimina adecuadamente entre éstas: ¿el hecho de que disminuya el estrato E y aumente el ABC1 en una determinada zona se debe efectivamente a la llegada de gente de este estrato a esa localidad, o más bien a que la gente que estaba desde antes en el sector ahora es catalogada en un estrato diferente, ya que han accedido a mayor educación y han aumentado la posesión de algunos bienes? El que el NSE tenga límites tan móviles no entrega la seguridad suficiente bajo la cual establecer que existe un reagrupamiento de los grupos sociales en un determinado espacio: puede que sean las mismas familias, las cuales han adquirido un mayor poder de consumo y por tanto caigan en un grupo distinto, pero eso no necesariamente implica una valoración distinta desde las otras clases, ni que haya llegado una mayor proporción de familias de otras clases sociales a determinadas zonas como para decir que la segregación se ha reducido. Si bien los indicadores muestran la reducción en la escala de la segregación, valdría preguntarse qué puede haber implicado dicha reducción y cómo influye la escala de estratificación mediante la cual se mide ésta: *“es probable que usando como indicadores socioeconómicos otros atributos más finos y que no han mostrado reducción de desigualdad social (como los ingresos o la calidad de la educación) la tendencia de la SRS sea distinta”* (Rodríguez(d), 2007, pág. 163).

Desde la sociología existe una serie de alternativas validadas tanto científica como teóricamente para analizar el patrón de estratificación de las clases sociales, las cuales entregan una estructura de clasificación basado en atributos de diferenciación distintos a los planteados por los modelos del marketing. Estos “modelos académicos de medición” *“poseen una gran profundidad teórica, y cada uno de ellos es reflejo del país en que se realizó”* (Espinoza, Barozet, Holz, & Sepúlveda, 2009). En el ámbito académico se tiende a considerar la ocupación como un mecanismo más apto que el ingreso o el consumo, pues tiende a considerar un factor mucho más identitario que los anteriores dos. La ocupación entrega un prestigio social, implica haber alcanzado un determinado nivel de estudios o de perfeccionamiento y además implica un determinado nivel de ingresos⁷. La ocupación por tanto sería *“un excelente indicador del lugar que se ocupa en la estructura social”* (Barozet E. , 2007a).

Por otro lado, esta variable tiene la ventaja de ser más constante en el tiempo, pues es más seguro que una persona no cambie su ocupación en períodos cortos de tiempo, salvo en los sectores populares, por lo que en general, los patrones en los agrupamientos de estas clases serán realmente por traslados o por movilidad social, más que por tema de la escala de medición y la variación en el tiempo de los factores mediante la cual se construye, controlando así el efecto que podría tener el cambio estructural⁸ para con los efectos de la segregación (Rodríguez(d), 2007). Finalmente en términos prácticos, al preguntar por la ocupación se produce menos rechazo a la respuesta por parte de los informantes, como sí lo puede provocar los ingresos y la disposición de bienes en el hogar, asegurando así una medición más precisa del fenómeno de interés (Barozet E. , 2007a). Considerando esto, la variable ocupación se ha transformado en uno de los principales medios de estratificación social para la sociología: *“Basado en parte en la evidencia empírica y en parte en la*

⁷ Para un análisis mucho más minucioso sobre la variable ocupacional como medio de estratificación social, véase (Barozet E. , 2007), donde se hace un recuento y análisis de esta variable en los estudios de estratificación, sobre todo en sus aplicaciones en nuestro país y las ventajas y desventajas que ésta implica. En Bergman y Joye (Bergman & Joye, 2000), se comparan los esquemas de estratificación social más utilizados en la investigación sociológica basados en la variable ocupacional.

⁸ Como se observará más adelante, uno de los factores de incidencia en los niveles de segregación de un grupo es el cambio estructural de dicho grupo en un determinado territorio, el cual puede verse influenciado por los cambios acontecidos en el contexto social en el cual éstos se insertan (crisis económicas, programas de cobertura educacional, crecimiento económico, etc.), los cuales pueden modificar la estructura y las características de dichos grupos, transformando así sus patrones de segregación en comparación con el resto de los grupos sociales que residen en dicho territorio.

costumbre, los enfoques más contemporáneos acerca de la estratificación y la movilidad dentro de las sociedades modernas enfatizan los títulos profesionales de la ocupación como criterio de definición primaria de la posición social” (Bergman & Joye, 2000, pág. 5). El desafío para esta investigación por tanto, es llevar la estratificación social mediante la ocupación al estudio de la segregación residencial, manteniendo la hipótesis de que al definir las clases sociales mediante esta vía, los patrones y las tendencias en la segregación podrían ser distintas a las evidenciadas observadas en las investigaciones que miden el fenómeno bajo la escala del marketing. En consecuencia, en esta investigación se propone trabajar con la variable ocupacional como medio de estratificación para el análisis de la segregación, utilizando la información disponible tanto en el censo 2002, como los de las encuestas Casen de los años 2006, 2009 y 2011. En los apartados siguientes se detallarán los elementos teóricos y prácticos de la inclusión de esta variable para dichos propósitos.

Un segundo cuestionamiento realizado a las investigaciones de Sabatini (Sabatini(b) & Cáceres, 2004), tiene que ver con la metodología de medición de segregación utilizada, la selección de la escala, y de los indicadores de segregación. Aquí los investigadores, integran al análisis sólo las comunas del AMGS, excluyendo las zonas suburbanas, principalmente debido a la disponibilidad de datos (cartográficos, principalmente) a nivel de manzanas de dichas zonas. Efectivamente, se ha comprobado como la escala según la cual se mide repercute en los niveles de segregación, pero para términos comparativos y prácticos sería pertinente integrar a las comunas suburbanas, inclusive a un nivel de desagregación comunal, a partir de la observación de este ensanchamiento de la ciudad y el traslado de las clases altas hacia estas zonas para comprobar empíricamente como ha afectado esto a los patrones y las tendencias de la segregación en la región. Por otro lado, dado que se ha convenido utilizar las Casen como fuente de información (a modo complementario del censo 2002), la desagregación máxima que esta base de datos permite es la comunal. Esto, sin embargo no le quita riqueza al análisis, pues como hemos visto, las administraciones locales han cobrado mayor autonomía en la planificación urbana y también pueden ser comprendidas como una unidad de análisis a partir del papel que juegan en las políticas públicas. Si bien, como veremos más adelante, las comunas de la RM se agrupan en conglomerados, la unidad básica de este análisis sigue siendo la comuna, entendiendo que cada una de éstas guarda una determinada identidad y tiene una

determinada planificación urbana en particular (plan regulador, uso de suelo, etc.), lo que en definitiva puede generar e incidir de manera distinta en los valores observados en la medición de la segregación. El tema de la escala de observación (regional, comunal, distritos o manzanas) si bien incide en los valores de la segregación, para términos comparativos y de selección de la información, resulta ser secundario. Tal como plantea Rodríguez (Rodríguez(b), 2008), el uso de la Casen como fuente de información para analizar la segregación permite su análisis en los períodos inter-censales y se ha constituido como un buen recurso para analizar las tendencias del fenómeno. Además, dado que la escala de estratificación utilizada será en base a las categorías ocupacionales, la información disponible en la CASEN permitiría una mayor riqueza en este ámbito, dado la cantidad de variables que sólo se incluyen en esta encuesta (a diferencia del censo, por ejemplo), mediante las cuales es posible analizar la segregación, y complementar así los análisis de la SRS que se pueden realizar mediante el censo.

En cuanto a la selección de indicadores, la gama es más extensa (Rodríguez(a), 2001). Uno de los indicadores más utilizados por estos estudios corresponde al índice de similitud de Duncan (D). Como se verá en mayor detalle durante el apartado metodológico de esta investigación, el índice de disimilitud de Duncan permite observar el comportamiento de la distribución residencial de un grupo frente a otros en un determinado espacio a partir de la representación de cada grupo dentro de todo el conjunto geográfico a observar. El índice de Duncan, por tanto, es un indicador que debe estar presente en cualquier estudio enfocado en la segregación residencial, por lo que la inclusión de este en el presente estudio se asume como una necesidad. Lo interesante, es ver cómo se comportaría este, a partir de las clases sociales definidas por la ocupación de los individuos sometidos a análisis.

Por otro lado, existen otros indicadores que permiten evaluar la segregación dentro de un territorio, los cuales en ocasiones, o son mal utilizados, o derechamente no son incluidos dentro de estos análisis. A pesar de ello- o por esto mismo - se asumen como necesarios de incluir en este estudio. Tal como plantea Rodríguez, (Rodríguez(a), 2001), el análisis de la varianza de variables como el ingreso o los años de estudio permite observar la segregación desde una dimensión distinta a la que se obtiene mediante el índice de Duncan.

Nuevamente, en el apartado metodológico se evaluará la inclusión de dicho indicador en el presente estudio.

Finalmente, dentro de los indicadores de la segregación, cabe mencionar los efectos que tiene para la distribución de la población dentro de un territorio la migración intrametropolitana, la cual se debe considerar un factor determinante de los niveles de segregación de una unidad territorial⁹. Efectivamente, la selectividad de los flujos migratorios, ya sean para entrar o salir de un determinado territorio, pueden contribuir a la concentración o dispersión de los grupos sociales. Así, la migración puede dar cuenta del cómo se altera la distribución de la población, y de los grupos sociales dentro de una localidad y por tanto cómo son afectados y modificados los patrones de la segregación de dicho lugar, al igual que la composición social de la población que reside en una unidad territorial. En las investigaciones recientes que señalan la baja en las tendencias de la segregación en la capital, el análisis de la migración es analizado de forma separada a la segregación misma, analizando sólo los traslados e intercambios que se pueden estar dando entre una unidad territorial y otra, no así el efecto que tienen estos fenómenos con la segregación, los cuales se estudian con procedimientos determinados para dichos propósitos.

Considerando las interrogantes planteadas por estos debates en torno a la segregación residencial, los cuales apuntan tanto a aspectos teóricos como metodológicos en el estudio de dicho fenómeno social, en la presente investigación se consideran algunos aspectos relativos a estas discusiones, los cuales se formalizan en el preguntas y objetivos expuestos en el siguiente apartado relativo a la problematización de la investigación.

⁹ “La migración es el factor determinante de la tendencia de la segregación residencial socioeconómica más significativo a corto plazo. En efecto, el cambio brusco de su magnitud, (incluido su signo) y su selectividad, que no es infrecuente, puede modificar rápidamente las diferencias socioeconómicas entre subdivisiones y su grado de homogeneidad socioeconómica, lo que significa que puede influir en la forma, la escala y el nivel de la segregación” (Rodríguez(c), 2010, pág. 140).

2. Problema de Investigación

A partir de estos antecedentes acerca del estudio de la SRS en nuestro país, es posible elaborar la problemática que guiará esta investigación, considerando las evaluaciones de cómo han sido elaboradas las metodologías, cómo se ha tendido a estudiar la segregación y los debates actuales acerca del tema. A continuación se plantean algunas interrogantes, las cuales servirán de guía para este trabajo. También permiten construir una pauta mediante la cual analizar la SRS de una forma hasta ahora novedosa y en la cual es interesante profundizar tanto en lo teórico como en lo metodológico. Se busca así aportar en el estudio de esta problemática social y en la elaboración de las políticas públicas enfocadas en dichos temas.

2.1 Formulación de las preguntas de investigación:

-¿Cuáles son las tendencias de la SRS de las clases sociales de la Región Metropolitana en la última década (2002-2011) cuándo éstas se observan mediante sus categorías ocupacionales? y ¿cuál es el efecto que ha tenido la migración intrametropolitana en esta segregación?

Frente a estas interrogantes, se plantean las preguntas específicas que se derivan de estas preguntas generales:

-¿Hasta qué punto y en qué aspecto las tendencias en la SRS de las clases sociales difieren de las observadas por las investigaciones recientes que utilizan el modelo de marketing para la estratificación?

-¿Existe selectividad/clausura en la migración entre comunas en la región estudiada? (¿quiénes son los que salen, quienes son los que entran a determinadas zonas de la capital lo hacen bajo qué criterios?)

A partir de las preguntas anteriores se desprenden los siguientes objetivos:

2.2 Objetivos Generales:

- a) Observar las tendencias de la SRS en la Región Metropolitana mediante la clasificación de clases sociales vía categorías ocupacionales en el período de estudio y;**
- b) Describir el efecto que tiene la migración intrametropolitana en la segregación registrada durante la última década en el mismo período en la Región Metropolitana**

2.3 Objetivos Específicos:

- Observar la estructura de distribución de las clases sociales dentro de las zonas de RM y los cambios en esta distribución a partir de la migración intrametropolitana acontecida en el período de observación.
- Observar la “selectividad” en la entrada/salida de determinadas zonas, y como afecta esta migración a la distribución de las clases sociales.
- Elaborar una propuesta de observación de la segregación alternativa y comparable en el tiempo, vía censo, e inter-censal.

2.4 Hipótesis de Investigación:

De los objetivos generales se desprenden dos hipótesis. La primera sostiene que al analizar la segregación residencial socioeconómica en la RM mediante un sistema de estratificación basado en las categorías ocupacionales las tendencias observadas son distintas a las registradas por los estudios tradicionales basados en la metodología de estratificación del marketing, cuestionando así los postulados que plantean un retroceso o una disminución de los niveles de segregación de las clases sociales en la Región Metropolitana e introduciendo así nuevas perspectivas para el estudio de este fenómeno social. La segunda hipótesis de investigación (que se desprende del segundo objetivo) señala que tras el análisis de la migración intrametropolitana de las clases sociales durante el período de observación, la segregación residencial de las clases extremas (ricos y pobres) estaría incrementándose, dado que los traslados migratorios responden a determinados patrones los cuales perpetúan la desigual distribución de dichas clases dentro de las zonas de la RM, lo que acentuaría su concentración y por tanto su segregación. De esta forma se sostiene que la selectividad

sigue existiendo en estos traslados, y que los que emigran *desde* o inmigran *hacia* determinadas zonas de la región se corresponden con un determinado perfil que abre o cierra el ingreso sólo para algunas clases sociales en particular, ya sea por el costo de los terrenos y de los servicios aledaños, la oferta y los tipos de vivienda, entre otros factores.

Finalmente, se sostiene que al incluir todas las comunas de la Región Metropolitana, y no sólo las del AMGS, se obtendrá un espectro de observación mucho más amplio, el cual permite analizar y verificar con mayor precisión el postulado de la sub-urbanización de la clase alta y el abandono de estas clases del habitual cono oriente de la capital, uno de los principales argumentos sostenidos en las investigaciones recientes que señalan el cambio en el patrón habitual de la segregación. Como se señaló anteriormente, esta gentrificación en estas zonas –que puede no ser tal- y la creciente migración hacia esas zonas, con la proliferante creación de condominios, barrios cerrados y el aumento de parcelas de agrado en determinadas comunas periféricas no necesariamente puede significar un cambio en el patrón o una disminución de la segregación de las clases sociales en la Región Metropolitana (RM).

2.5 Relevancias del estudio

Definido lo anterior, nos encontramos frente a una investigación que posee relevancia tanto teórica como metodológica, ya que por un lado al incluir las categorías ocupacionales como medio de estratificación en el estudio de la segregación se aplica una metodología que resulta novedosa en el estudio de la segregación social en nuestro país. Por otro lado, esta inclusión de las categorías ocupacionales se realiza mediante un fundamento teórico (el que la ocupación es una mejor variable de estratificación, y un mejor indicador de la posición social de los individuos en la estructura social) el cual es aplicado de forma práctica en el estudio de la segregación en las comunas de la Región Metropolitana utilizando la información de las bases de datos tanto del Censo 2002, como de la encuesta Casen del 2006-2009-2011, procedimiento que también ha sido anteriormente utilizado en otras investigaciones, validando así también esta escala de clasificación de las clases sociales.

Finalmente, en cuanto a la relevancia práctica del estudio, la presente investigación puede constituirse como un insumo al momento de la elaboración de políticas públicas orientadas

a las transformaciones urbanas acontecidas dentro del ámbito metropolitano, al igual que las enfocadas en la reducción de las disparidades socioterritoriales presentes en la región metropolitana, y que se orientan en lograr una sociedad más igualitaria en términos de equidad y justicia social.

3. Marco teórico

En este acercamiento teórico se analizan los principales conceptos expuestos en la anterior problematización, algunos ya mencionados superficialmente. Dada la pregunta central, la cual se enfoca, a grandes rasgos en torno a la segregación residencial socioeconómica de las clases sociales presentes en la RM, es necesario referirse en una primera instancia a los principales postulados acerca de la transformación y evolución de la morfología territorial y social de las ciudades latinoamericanas a partir de los procesos globalizantes acontecidos en las últimas décadas, y el efecto que puede tener dicho proceso en las tendencias de segregación residencial en estas ciudades.

En una segunda instancia, se analiza el concepto de clases sociales, así como las principales teorías que se enfocan en el ámbito de la estratificación, poniendo especial énfasis en aquellas que dan sustento a los esquemas contemporáneos de clasificación de las clases, principalmente las que tienen como base a la ocupación como criterio de estratificación, variable considerada como fundamental en este trabajo para establecer la diferenciación entre las clases sociales.

Finalmente, se analiza la estratificación desde una mirada territorial, entendiendo que al analizar la segregación de las clases sociales en un determinado territorio, y llevarlas a un contexto delimitado geográficamente, es necesario precisar algunos aspectos no siempre considerados en este tipo de estudios, los cuales son interesantes y relevantes a considerar. Posteriormente se analiza la inclusión de la migración en el estudio de la segregación, como un acercamiento al estudio de las clases sociales y su distribución dentro del territorio. En este capítulo por tanto, se busca dar respuesta a tres interrogantes centrales, a saber: A) ¿cuáles son las discusiones actuales acerca de la transformación urbana en las grandes ciudades del continente?; B) ¿Cómo se define una clase social y cuáles son las principales perspectivas en este campo de estudio que son relevantes para esta investigación? y; C) ¿Cómo se estudian las clases sociales desde una perspectiva territorial, dado el estudio de su segregación residencial en el contexto metropolitano, y cuál es el rol de la migración en estos procesos?

3.1 La ciudad moderna y la transformación metropolitana.

Desde la sociología urbana se extraen ciertos elementos que son vitales si se quiere estudiar la SRS, entendiendo que en gran medida se trata de un fenómeno principalmente urbano y característico de las grandes ciudades en el contexto latinoamericano. Por otro lado, el proceso de configuración de identidades en la sociedad actual se ve influenciado en gran medida por factores que tienen que ver con el proceso de interacción y socialización de los individuos con su entorno social, el cual está en constante transformación y cambio. El hábitat de los individuos se alza así como un espacio cargado de condicionantes materiales y subjetivos, por lo que es de vital importancia en el proceso de diferenciación con los otros y por tanto en la configuración identitaria de los sujetos sociales que lo conforman. El espacio social, visto en su perspectiva territorial puede ser concebido entonces, a partir de su dualidad y como algo dialógico: es configurado y definido por las relaciones y las características sociales de quienes participan o componen dicho territorio, a la vez que configura y da una significancia determinada a quienes lo habitan, aportando así una identidad cargada de subjetividades tanto para quienes están en su interior como en el exterior de éste. La metrópolis se alza así, como una unidad de observación central para comprender estos fenómenos y por tanto se hace necesario prestar especial atención a las discusiones teóricas que se dan en este ámbito social.

Asumiendo que el espacio en el cual se desarrollan los fenómenos sociales que se observan en esta investigación se enmarca en el ámbito metropolitano de Santiago, es necesario referirse a los principales postulados acerca de la configuración urbana de las grandes ciudades en el contexto latinoamericano contemporáneo, para posteriormente relacionar estas nociones con la segregación residencial.

3.1.1 La transformación metropolitana en América Latina: Una discusión conceptual

Los principales estudios enfocados en las grandes ciudades latinoamericanas establecen un estrecho vínculo entre los procesos de globalización, los procesos de transformación económica y las modificaciones sociales y urbanas asociadas a dichos procesos acontecidos desde la segunda mitad del siglo XX (Janoschka, 2002) (De Mattos, 2006) (De Mattos (b), 2010) (Rodríguez(b), 2008) (Valenzuela F. , 2011). De esta forma, conceptos como los de “ciudad global” (Sassen, 1999), el de “ciudad dual” (Borja & Castells, 2004) o el de “ciudad insular” (Janoschka, 2002) son utilizados para caracterizar los procesos de transformación urbana acontecidos en las grandes urbes mediante estos procesos de escala mundial.

El concepto de ciudad global tiene su origen en los principales cambios ocurridos en el ámbito de la producción económica mundial ya desde el siglo XIX, en donde las grandes potencias industriales optan por nuevos asentamientos que les permitan establecer su producción a gran escala con los menores costos asociados a dicho proceso. Así, se efectúa el traslado de la actividad industrial hacia lugares del “tercer mundo”, lo cual, acompañado de la internacionalización de la actividad financiera correspondiente, repercute en el aumento de los flujos de capitales, inversiones y telecomunicaciones entre las distintas partes del mundo que participan dentro del aparato productivo (De Mattos (b), 2010). Estos cambios en la geografía y en la composición de la economía global *“produjeron una compleja dualidad: una organización de la actividad económica espacialmente dispersa, pero a la vez globalmente integrada”* (Sassen, 1999, pág. 29).

Las ciudades como Santiago, que cumplen el rol articulador entre estos nodos productivos asumen así nuevas funciones que implican cambios sustantivos tanto en el ámbito urbano como en el ámbito social, dadas las funciones asumidas de localización, gestión y coordinación a distancia de los grandes centros productivos mundiales (Sassen, 1999). Las ciudades globales por tanto, *“constituyen el espacio privilegiado para la localización de empresas de servicios avanzados, cuyos productos son crecientemente requeridos para las actividades de comando y control”* (Valenzuela F. , 2011, pág. 34). De esta forma, el asentamiento de este tipo de empresas en estas ciudades surge dada la necesidad de

coordinar y gestionar la gran cantidad de flujos, tanto económicos, financieros o informáticos que se originan con esta internacionalización de la producción.

Entre los principales efectos de este proceso dentro de las ciudades ahora consideradas globales, está la tercerización de la estructura productiva presente en dichos lugares, dada la mayor demanda por las actividades enfocadas en la gestión de estos nuevos flujos, modificando también la estructura social presente en dicho lugar, al verse incrementada las ocupaciones de alta calificación enfocadas en dicha gestión (De Mattos (b), 2010). Por otro lado, paralelamente a este proceso se observa la preponderancia y el crecimiento de las clases sociales relacionadas al ámbito de los servicios (u ocupaciones “de cuello blanco” como plantearía Goldthorpe), reemplazando así el anterior predominio de las actividades ligadas a la industria manufacturera característico de estas zonas. Acompañando este proceso, se observa una mayor demanda de actividades de baja calificación en el ámbito de los servicios, en función de la mayor preponderancia de restaurantes, hoteles, seguridad y servicio doméstico necesarios para el funcionamiento de las zonas en donde se localizan estos centros financieros, y la necesidad de personal doméstico en las zonas de residencia de quienes trabajan en este creciente ámbito, afectando así tanto la preponderancia de algunos grupos sociales sobre otros, al igual que la distribución urbana de éstos, dependiendo de las zonas en donde éstos se concentren dentro de la ciudad (Valenzuela F. , 2011).

Por otro lado, la noción de “ciudad dual” propuesta por Castells (Borja & Castells, 2004) también tiene su origen en las transformaciones urbanas y sociales asociadas a los procesos de globalización acontecidos a escala mundial, especialmente en las referidas a la revolución tecnológica en la información y en las comunicaciones necesarias para dicho proceso. Mediante éstos es posible articular las redes globales de decisión e intercambio en tiempo real, y por otro lado permitir el traspaso de conocimientos asociados a la gestión del proceso productivo, lo que permitiría así unificar el proceso de trabajo fragmentado internacionalmente en distintos lugares del mundo (Borja & Castells, 2004) (Valenzuela F. , 2011).

Dado estos procesos, principal relevancia posee la conformación de megaciudades (considerando la ciudad de Santiago como una de éstas), las cuales “se definen a partir de

su poder gravitacional en relación con amplias regiones del mundo, de manera que se convierten en articuladoras de la economía global, nodo central de las redes de información y punto de concentración del poder mundial” (Valenzuela F., 2011, pág. 37). Sin embargo, estas megaciudades también se distinguen por experimentar un profundo proceso de desintegración interna, expresado social y espacialmente, producto de esta dualidad que las caracteriza (Borja & Castells, 2004). Mientras un segmento de la población se encuentra vinculado con estas redes sociales globales, un amplio segmento se encuentra en un estado de “intrascendencia estructural” desde la lógica de este sistema global (Valenzuela F. , 2011). Conviven así grupos excluidos y situados fuera de este sistema interconectado, principalmente aquellos sectores que se encuentran en etapas estructurales en transición y que no forman parte de la dinámica impuesta por este sistema global¹⁰. Los grupos sociales integrados en esta lógica y que se ven privilegiados por los beneficios recibidos de dicha condición, se vinculan con territorios particulares dentro de las ciudades. Al igual que lo mencionado por Sassen, en los nuevos espacios en los cuales estos segmentos se ubican se generan nuevas formas particulares de relacionarse con aquellos grupos no integrados, pues también se observa una mayor demanda de las ocupaciones calificadas en el ámbito de los servicios, al igual que la necesaria mano de obra no calificada para hacer funcionar estos centros globalizados. De esta forma, la dualidad presente en estas ciudades *“se expresa en una emergente reorganización urbana, que modifica la estructura de la ciudades e involucra nuevas formas de relación entre ellas y las personas, tendiendo a ser este el contexto en el cual se produce la segregación residencial(...) La idea básica que está detrás del concepto de ciudad dual es que el cambio tecnológico y la globalización generan una brecha entre un sector dinámico vinculado a los servicios avanzados y un sector obsoleto vinculado a la anterior estructura industrial, al que se suman los sectores desaventajados de la economía de los servicios”* (Valenzuela F. , 2011, pág. 39).

A pesar de que muchos de estos elementos son identificables en las grandes ciudades latinoamericanas, la noción de ciudad dual da cuenta de una estructura polarizada, tanto socialmente (en su estructura social) como en su estructura urbana dentro de las grandes

¹⁰ Es así como Atria (Atria, 2004) reconoce la existencia de dos tipos de modernidad identificables en el ámbito latinoamericano, una que se caracteriza por corresponderse con las lógicas impuestas por el sistema global, ligado a los sistemas productivos y financieros internacionales, y otra modernidad que no he efectuado aún la transición hacia estas lógicas globales, estableciendo así diferentes tipos de estructuras sociales presentes en dichos contextos.

ciudades, lugar en donde se expresarían estas desigualdades sociales: por un lado los sectores más dinámicos, asociados a una mayor riqueza, y por otro lado los sectores menos aventajados y excluidos socialmente del nuevo proceso de globalización. Sin embargo, la noción de ciudad dual ha sido frecuentemente criticada por diversas investigaciones y aproximaciones empíricas, en cuanto se asume que ésta simplifica una realidad mucho más compleja y fragmentaria dentro de las ciudades latinoamericanas producto de sus especificidades y de sus condiciones sociohistóricas particulares (Valenzuela F. , 2011) (De Mattos (b), 2010) (Janoschka, 2002) (Rodríguez(f), 2012).

A partir de esto son dos los conceptos que se han esbozado para describir los cambios sociales y urbanos acontecidos durante las últimas décadas del siglo XX en la ciudad latinoamericana y que, por cierto se oponen al concepto de ciudad dual anteriormente señalado. El primer de ellos es el concepto de “ciudad fragmentada”, el cual aboca a una ciudad en donde se entrecruzan y sobreponen diferentes realidades socioeconómicas en espacios relativamente reducidos dentro de la ciudad, sin que esta cercanía necesariamente implique una articulación o interacción de tipo productiva o social (Valenzuela F. , 2011) (Rodríguez(d), 2007) (De Mattos (b), 2010) (Rodríguez(f), 2012). Esto se relacionaría con los procesos de movilidad y migración interna que se han sucedido dentro de los límites urbanos de las grandes ciudades en donde, mediante estos traslados, las clases sociales tenderían a establecer diferentes núcleos o aglomeraciones (tanto económicas, laborales o residenciales), lo que aumentaría la proximidad física entre éstas (nuevamente, sin que esto implique una mayor “cercanía social” entre las clases): *“En ese escenario, en todas estas aglomeraciones se observa la coexistencia, con escasa relación entre sí, de las áreas de la opulencia, en las que han comenzado a proliferar los guetos voluntarios de los sectores de altos ingresos, con extensas zonas tugurizadas, donde los más pobres también tienden a recluirse compulsivamente”* (De Mattos (b), 2010, pág. 99). Este proceso tendería a acentuar los procesos de fragmentación social y el progresivo debilitamiento de los vínculos sociales entre las partes del sistema social, como si fueran islas dentro de un archipiélago¹¹, lo cual también tendería a incrementar las desigualdades sociales expresadas

¹¹ La liberalización del mercado de suelo y la desregulación de la política urbana dentro de las ciudades han contribuido especialmente a este proceso, dado que permite el establecimiento de barrios cerrados en las periferias consideradas pobres, dado el bajo costo del suelo para su construcción, en donde se ha incrementado la oferta inmobiliaria centrado en las clases medias altas y altas, lo cual, según algunas investigaciones (Sabatini(b) & Cáceres, 2004) estaría

en el espacio urbano (Janoschka, 2002) (Hidalgo, 2004). De esta forma, mediante los procesos impulsados por la globalización y los cambios acontecidos en la estructura productiva y social de las grandes ciudades, *“más que una polarización, existiría una “compartimentalización” en los mercados de trabajo, dando origen a grupos sociales diversos que territorialmente se expresan en una configuración urbana de tipo fractal”* (Valenzuela F. , 2011, pág. 43).¹²

En un acercamiento más concreto, y bajo una mirada más urbanística en cuanto a lo configuración de las grandes ciudades, el concepto de “ciudad insular” (Janoschka, 2002) establece que, dados los avances en cuanto a la conectividad y las nuevas tecnologías de la información experimentados durante finales del siglo XX, es posible ampliar las alternativas de localización tanto para las empresas como para el ámbito residencial de las familias, con lo cual comienza un período de expansión territorial de la metrópolis (De Mattos (b), 2010) (Janoschka, 2002). Se observa dentro de las ciudades ligadas globalmente, la proliferación de diferentes polos o centros financieros, estableciendo así una ciudad “policéntrica”, principalmente debido al importante rol que pasa a cumplir el ámbito privado en la conformación urbanística de la ciudad, dado los procesos anteriormente señalados, lo que permite incluso, que se establezcan nuevas centralidades fuera de los límites tradicionales de la ciudad: *“Este desarrollo de fragmentos urbanos no integrados entre sí debe ser tomado como un corte con la ciudad latinoamericana tradicionalmente abierta y signada por espacios públicos”* (Janoschka, 2002, pág. 24). En esta ciudad insular, se destaca la presencia de cuatro “dimensiones insulares” que tienden a estar presentes dentro de la ciudad latinoamericana y que caracterizan los diversos centros dentro del ámbito metropolitano: a) las islas de riqueza, compuesta principalmente por puntos de concentración de las clases altas, y el dinamismo económico asociado a dicha localización (centros comerciales, escuelas, universidades, etc.); b) las islas de producción, compuesta por las zonas industriales tradicionales, sumadas a las nuevas zonas establecidas por el dinamismo económico; c) las islas de consumo, en donde se localizan los grandes

modificando así el patrón tradicional de agrupamiento de las clases sociales, y por tanto los niveles de segregación residencial de éstas.

¹² “Se establecieron condiciones que favorecieron la expansión descontrolada de aquella ciudad compacta, de límites relativamente nítidos, para dar paso a una aglomeración expandida, difusa, discontinua, policéntrica, de dimensión regional” (De Mattos (b), 2010, pág. 96)

centros comerciales y; d) las islas de precariedad, en donde se establecen los barrios asociados a una baja condición social (principalmente campamentos y viviendas sociales (Janoschka, 2002).

La estructura urbanística presente en las ciudades latinoamericanas se corresponde en gran medida con esta estructura policéntrica, a partir de la observación de una cada vez más difusa actividad económica que se dispersa y se descentraliza dentro del territorio metropolitano, y por otro lado la dispersión relativa de los estratos altos hacia zonas periféricas de la ciudad. Sin embargo, como se observa a partir de estudios recientes (Rodríguez(f), 2012), la tesis del policentrismo presente en el AMGS se cuestiona con la “centralidad histórica” que posee el centro económico y financiero dentro de la Región Metropolitana. En efecto, al observar las tendencias en cuanto a la movilidad cotidiana que realiza la población de esta zona para trabajar o estudiar dentro de la RM, se observa que, a pesar de estos nuevos centros que atraen población, se sigue distinguiendo la preponderancia y el predominio del centro tradicional del AMGS como núcleo de la actividad económica, el cual se ha visto ampliado hacia otros centros situados hacia el nororiente de la capital: *“nuevas centralidades aparecen, pero no contrapesan aún el predominio económico de la centralidad histórica ampliada”* (Rodríguez(f), 2012). En cuanto al ámbito residencial, son tres los asentamientos urbanos que se originan mediante esta expansión de los límites urbanos: *“las poblaciones marginales de sectores de muy bajos ingresos (probablemente vinculados a la economía informal), las viviendas sociales construidas con aporte estatal (localizadas en la periferia por el menor costos de suelo que ello implica) y barrios cerrados de estratos altos (ubicados cerca de redes viales que les permiten conectarse con los centros de actividad)”* (Valenzuela F. , 2011, pág. 20). Estas transformaciones repercuten directamente en la configuración urbana de las ciudades y por tanto, son un elemento central a considerar al momento de estudiar la SRS de las clases sociales presentes en la RM.

3.2 La ocupación como medio de estratificación y como forma de observar las tendencias en la segregación residencial.

Para el estudio de la segregación no es solamente necesario referirse al posicionamiento geográfico o la dispersión-concentración de los individuos en una determinada unidad geográfica, sino también entender que dicha posición no es azarosa, y que ésta puede estar determinada por factores sociales incluso más profundos, como lo es la posición dentro de la estructura social. Cuando se está frente a una ciudad segregada, se entiende que es la estructura social, y la posición dentro del esquema de clases la que determina en gran medida en qué lugar del espacio geográfico se ubicarán los sujetos, y por tanto con quienes se relacionarán o hacia dónde tenderán sus traslados dentro de la ciudad. Cuáles son los factores principales que determinan dicha posición es una discusión de larga data en la teoría sociológica y son muchas las corrientes de pensamiento las que pueden ser mencionadas aquí. Sin embargo para los fines de este trabajo se ha decidido enfatizar principalmente aquellas que dicen relación con las categorías ocupacionales como elemento definitorio de la estructura social, sin dejar de considerar obviamente, los fundamentos que se extraen de las teorías clásicas de la estratificación que la sustentan. Se asume, por tanto, la complejidad del entramado social, entendiendo el hecho que existen muchas otras variables que interrelacionadas entre sí dan forma a la estructura social y que el asumir una u otra alternativa, pasa más bien por criterios metodológicos y teóricos propios de cada estudio (Pardo, Rasse, & Salcedo, 2009).

No es intención de este trabajo hacer una sistematización de estas teorías, sin embargo es necesario enunciar algunos de los principales conceptos relacionados con la estratificación social los cuales ayudan a comprender de mejor forma la inclusión teórico-metodológica de la clase social como objeto de estudio fundamental de la presente investigación.

En América Latina, a diferencia de Europa, el trabajo teórico y las investigaciones acerca de la conformación de clases sociales y la movilidad social pareciera haberse estancado durante los últimos años del siglo pasado (Sémblér, 2006). Sin embargo, a partir de los inicios del siglo XXI los debates en torno al tema (influenciados también por los trabajos llevados a cabo en el contexto europeo, principalmente en el británico, “*donde estas*

temáticas no han dejado de representar un foco importante de análisis, dedicándose a ellas un sinnúmero de reflexiones, esquemas clasificatorios e investigaciones comparativas” (Sémblér, 2006, pág. 8)) han vuelto a poner en el tapete académico los temas relativos a la estratificación social en el continente. Mirando de reojo los trabajos llevados en el ámbito académico europeo, se extraen, se adaptan y se crean nuevos enfoques para los casos latinoamericanos. Es importante mencionar también que las principales investigaciones que se han desarrollado tanto en Europa, como en el contexto latinoamericano, implican un cierto afán por retomar los postulados clásicos de la teoría sociológica de la estratificación (como los planteados por Marx y Weber, entre otros), a partir de los cuales se elaboran nuevas y complejas formas de entender dicho fenómeno social. Por tanto, es necesario mencionar brevemente algunos postulados centrales de dichas teorías, entendidas como uno de los sustratos fundamentales de los esquemas elaborados sobre la materia en la actualidad.

3.2.1 Los enfoques clásicos sobre estratificación: La teoría de clases de Marx, Weber y la teoría funcionalista.

Cómo se mencionó anteriormente, existe una amplia elaboración teórica acerca de las clases sociales y la estratificación social, y en toda investigación que abarque temas de estratificación pareciera ser necesario referirse a las teorías clásicas, entendidas como el origen de la mayoría de los esquemas contemporáneos que se proponen clasificar la estructura social, los cuales en cierta forma tratan de *“conciliar o vincular analíticamente la diversidad de conceptos presentes en los enfoques clásicos”* (Sémblér, 2006, pág. 12). En este trabajo no se propone hacer una revisión detallada de dichas teorías, sin embargo es necesario destacar algunos puntos centrales de éstas, los cuales permiten comprender y fundamentar teóricamente algunas de las decisiones tomadas en este trabajo, principalmente en lo que tiene que ver con la escala de clasificación de Goldthorpe utilizada para delimitar las clases sociales y el posterior estudio de la segregación dentro de la RM.

Desde la época de Aristóteles que existen referencias acerca del cómo se dividen o diferencian los ciudadanos de un determinado contexto social. Según el filósofo era posible

distinguir entre los ciudadanos pobres, los de clase media y los ciudadanos considerados ricos (Dos Santos, 1967). A lo largo de la historia y en diversos contextos sociales se han establecido distinciones entre castas y estamentos, entre esclavos, plebeyos y nobles, y muchas otras distinciones que sirven de ordenamiento y jerarquización de dicho contexto social. Ahora bien, el concepto de “clase social” surge en la sociología aparejado a la expansión del capitalismo industrial en los siglos XVIII y XIX como un instrumento analítico mediante el cual analizar los fenómenos de desigualdad social asociados a dicha expansión económica (Cardoso & Pérez, 2007). El trabajo de Marx en este aspecto resulta relevante, pues le entrega al concepto de clase social, no sólo una dimensión científica o de ordenamiento de lo social, sino también al atribuirle “*la base de explicación de la sociedad y de su historia*” (Dos Santos, 1967, pág. 82). De ahí que el trabajo desarrollado por Marx sea considerado fundamental al momento de analizar y conceptualizar las clases sociales ya que se establece como referencia y punto de partida necesario en todo intento de explicar lo que se entiende por una clase social. A pesar de que la teorización de Marx acerca de las clases sociales no fue desarrollada a cabalidad (de hecho, el capítulo de “*El Capital*” referido a las clases sociales quedó inconcluso), ha sido posible extraer las principales nociones de dicho concepto enmarcadas dentro de la teorización general desarrollada por el pensador alemán, dando origen así a diferentes perspectivas y teorías acerca de cómo entender la estratificación social.

Mientras que para las teorías inspiradas en el trabajo de Marx el indicador de clase fundamental correspondía a aquellos elementos relacionados con el tipo de relación que los individuos poseían con los medios de producción, para aquellas teorías inspiradas en otro gran pensador alemán, Max Weber, los indicadores apropiados para el estudio de las clases sociales corresponden a aquellos relacionados con la situación de los individuos en el mercado laboral, siendo así, al igual que Marx, el ámbito económico el elemento determinante del “*destino de vida personal en las sociedades modernas*” (Aguilar, 2009, pág. 1). Se considera así la ocupación como un buen indicador de la posición social de los individuos dentro de la estructura social. Sin embargo, a diferencia de Marx, el análisis de Weber contempla a la par de la dimensión económica, otros dos ámbitos en donde se desarrolla el fenómeno de las clases sociales: la dimensión política y la dimensión social. De esta forma, se entendió que el ingreso, la autoridad y el prestigio también resultaban ser

indicadores adecuados de la posición de clase ocupada por los agentes dentro del sistema social (Aguilar, 2009). Por otro lado, desde la teoría funcionalista también se asume la centralidad de la ocupación como indicador de la posición de clase dentro del sistema de estratificación, ya que de ésta devienen las diferentes recompensas asociadas a la importancia funcional de aquellas posiciones ligadas a una determinada ocupación.

Ahora bien, a la par de estos aspectos considerados de orden objetivo o material, también se fueron sumando otro tipo de criterios, principalmente a partir del trabajo teórico llevado a cabo por Weber. Dada la desigual distribución del poder de disposición de bienes y servicios dentro de la sociedad, junto con esto existe también una desigual distribución del poder social, identificado por Weber con el prestigio y el honor social, dando así origen a una corriente de pensamiento ligada al aspecto simbólico de la diferenciación social, en teorías como las Bourdieu y Braudillard, entre otros, en donde la estratificación social no operaría sólo en una dimensión económica, sino también en una dimensión social, a partir de la conformación de grupos estamentales (estableciendo una distinción con el concepto de clase social) (Weber, 1983 [1922]). Dentro de esta dimensión social, la acción colectiva de los grupos estamentales estaría orientada hacia el consumo y al valor simbólico asociado a éste como un indicador de la posición dentro del sistema de estratificación (un *habitus* en particular, como plantearía Bourdieu) (Aguilar, 2009)¹³. Sin embargo, como se ha establecido anteriormente, en este trabajo nos centraremos principalmente en aquellas corrientes que se fundamentan en la posición ocupacional como medio de estratificación fundamental, sin dejar de considerar con esto la existencia de otras vertientes que podrían ser interesantes de estudiar en el ámbito de la segregación residencial.

De esta forma, en términos generales y considerando los elementos anteriormente citados, el concepto de clase social se puede definir como un agregado social de individuos que comparten una cierta posición dentro de la estructura social. Esta posición puede estar determinada tanto por su función productiva o social, por su poder adquisitivo, por la posición de autoridad dentro de dicha estructura social, las pautas de consumo o el acceso a oportunidades sociales (como la educación o la calificación ocupacional) entre otros

¹³ A diferencia de la noción de clase social, los grupos estamentales, según weber “constituyen una forma de acción comunitaria, esto es, fundada no en una constelación de intereses, sino más bien en determinados principios valorativos y un sentido de pertenencia por parte de sus miembros, lo que le otorga un carácter menos impersonal que la clase” (Aguilar, 2009, pág. 3)

elementos. Los vínculos que se generan entre individuos que comparten una misma posición dentro de la estructura social pueden dar origen a un interés considerado común (interés de clase) y que pueden ser expresados en diversas formas de acción colectiva que trascienden los móviles puramente subjetivos.

Esta acción colectiva implica, por tanto, un sentido de pertenencia particular a dicha clase social, siendo ésta fuente de identidad y solidaridad, determinados estilos de vida y, eventualmente formas de movilización social que se pueden considerar comunes y propias de una clase social y que pueden ser transmitidas por nacimiento o herencia entre las generaciones de quienes conforman dicha clase social (Dos Santos, 1967) (Portes & Hoffman, 2003) (Torche & Wormald, 2004) (Atria, 2004) (Aguilar, 2009).

A pesar de que la “clase social” como concepto sociológico puede dar cuenta de un sinnúmero de elementos imbricados entre sí, dando origen a muchos otros conceptos relevantes, a continuación se revisan algunos aspectos generales de las teorías clásicas sobre la estratificación social, centrándonos principalmente sólo en aquellos elementos que sirven de sustento al esquema de clases sociales utilizado en este trabajo, es decir, referidas al ámbito ocupacional como elementos definitorio y de distinción de las clases sociales.

La teoría de clases de Karl Marx

Como es ampliamente reconocido, desde la teoría de Marx (Marx, 2001 [1894]) las clases sociales se conciben desde una perspectiva dicotómica, a partir del modo de inserción de cada grupo dentro de la estructura productiva y de la posesión de los medios de producción, asumiendo así la definición de clase social en función de la propiedad/no propiedad de éstos, entre burguesía y proletariado. Así, son estas relaciones de propiedad las cuales permiten el control sobre el proceso de trabajo y la apropiación de la plusvalía asociadas a dicho proceso por parte de quienes poseen el control sobre los medios de producción. De tal aseveración se desprende por un lado, la noción de “relación de explotación” entre quienes poseen los medios de producción y quienes poseen la fuerza de trabajo, definiendo así los grupos sociales a partir del conflicto social devenido a partir de dicha contraposición de los intereses de clase de cada grupo social (Marx, 2001 [1894]). En segundo lugar, se establece un sistema de jerarquización de dichos grupos a partir de la posesión y control de los

medios de producción en el sistema capitalista. De la lógica marxista, se tiende a mencionar la dificultad (la ausencia, en rigor) para la identificación de los sectores medios dentro de esta estructura dicotómica de clases. Se tiende a interpretar dentro de esta teoría, en una primera perspectiva, que dicha posición es ocupada por segmentos sociales que transitan entre las dos clases y que terminan siendo absorbidos por alguna de las dos clases principales a medida que se desarrolla el proceso capitalista. En una segunda perspectiva, se considera los sectores medios, como subdivisiones de las categorías fundamentales, principalmente de la burguesía, que transitan o se encuentran en etapas en desarrollo hacia alguna de estas clases, ocupando, por ejemplo el rótulo de “pequeña burguesía” (Marx, 2001 [1894]). De esta forma, ambas perspectivas para identificar a los sectores medios, las consideran así sólo como apéndices o fracciones de las otras dos clases principales.

La teoría de clases de Max Weber

En cuanto a la teoría weberiana, a diferencia de la marxista, los análisis acerca de la estratificación social y la conformación de clases sociales se desarrollan a partir de una multiplicidad de factores que actúan como mecanismos de diferenciación social y no sólo el desigual acceso a los medios de producción. Desde el enfoque de Weber (Weber, 1983 [1922]), las diferenciaciones entre las clases sociales se originan a partir de la desigual distribución del poder y de la dominación y por tanto de las probabilidades de que un grupo imponga su voluntad sobre otros. Para esto, existen diferentes tipos de recursos asociados a diferentes expresiones de poder: el poder de disposición, asociado a los bienes y recursos presentes en el ámbito del mercado; el poder social, asociado al honor o prestigio social; y el poder político (Weber, 1983 [1922]). De esta forma, mientras para Marx las clases se vinculan y originan a partir de relaciones de explotación, para Weber estos vínculos se originan a partir de relaciones de dominación en diversos ámbitos en donde se conjugan las relaciones de poder, dando así origen a diferentes divisiones entre grupos sociales, dependiendo del ámbito en que se ponen a disposición dichos poderes. En cuanto al ámbito del mercado, es en donde se reconoce la existencia de clases sociales, dependiendo de la posición que ocupa cada individuo para manejar o disponer de la cantidad o valoración de los bienes y servicios dispuestos en el ámbito mercantil. A partir del modo en que se utilizan y valorizan estos diferentes bienes, Weber reconoce la diversificación de las clases

sociales (por ejemplo distinguiendo entre las clases lucrativas y las clases rentistas) generando así una multiplicidad de situaciones en donde es posible considerar una situación de clase en particular. En cuanto a las clases medias, se identifican, según el análisis weberiano, a todas aquellos individuos que se sitúan entre las clases propietarias y que “*se vinculan principalmente a propiedades o cualidades de educación como medio de obtención de ingresos*” (Sémblér, 2006, pág. 14). Por otro lado, entre las clases lucrativas se ubican los campesinos y artesanos que trabajan de forma independiente, los profesionales y los funcionarios del ámbito tanto público como privado, constituyendo así, en ambas clases (propietarias y lucrativas) un estrato posible de ser considerado como clase media.

En un segundo ámbito, asociado a la desigual distribución del prestigio y el honor, Weber da cuenta de la existencia de grupos estamentales, los cuales se agrupan a partir de modos o estilos de vida en común y reconocidos como propios, los cuales les entregan cierta identidad y reconocimiento simbólico a cada grupo. A estos grupos estamentales es posible acceder cumpliendo con ciertos requerimientos o “convenciones” propias de cada segmento social (Weber, 1983 [1922]). Se observa así, desde este prisma *weberiano* la complejidad del entramado social, dada la multiplicidad de situaciones en las cuales es posible encontrar formas de dominación, a partir de los diversos ámbitos en los cuales es posible encontrar mecanismos mediante los cuales establecer relaciones de poder de un grupo por sobre otro. Por otro lado, se reconocen a las clases intermedias entre las principales clases de la estructura social, ya no como elementos que van o vienen hacia los extremos, sino como situaciones que se originan a partir de los poderes de disposición o prestigio propios de cada clase, y por otro lado, reconociendo así otros ámbitos más allá del netamente económico, en donde se ponen en juego y se originan estas relaciones de clase.

La teoría de clases de la perspectiva funcionalista

Finalmente, en una tercera aproximación a las teorías clásicas de estratificación social, es necesario referirse a algunas de las ideas asociadas a la perspectiva funcionalista, la cual ha influido significativamente en este ámbito de estudio. Como es sabido, el enfoque funcionalista se basa en la apreciación de la sociedad como un sistema interrelacionado en donde cada unidad o cada aparato social posee una determinada función que se complementa y ancla con el resto del sistema. En este sentido, es importante comprender que desde este enfoque, el sistema de estratificación social cumple con la función ordenadora esencial para la estabilidad e integración de las sociedades, en cuanto permite ordenar de forma valorativa las relaciones sociales expresadas en valores morales y en las instituciones sociales. Según Parsons, el criterio fundamental de diferenciación social es la evaluación moral que se realiza en torno a la posición y el actuar de los individuos ordenados en una escala de valoración social. De esta forma, la estratificación social debe comprenderse como *“la ordenación diferencial de los individuos humanos que componen un sistema social dado y el orden de superioridad o inferioridad que guardan sobre ciertos aspectos socialmente importantes”* (Parsons, 1967, pág. 62). Así, esta escala permite orientar normativamente el actuar de los individuos, según la posición que ocupan en este sistema de ordenamiento social.

Según este enfoque, son muchas las situaciones en las cuales se le otorga una valoración determinada a las posiciones y el actuar de los individuos en la sociedad. Sin embargo, en el contexto occidental moderno ocuparía un rol central en este aspecto el trabajo y la estructura ocupacional presente en estas sociedades. De esta forma, se está frente a una diversidad de ocupaciones que son valoradas en diferentes grados según la importancia funcional que poseen para la estabilidad del sistema social o el nivel de habilidad necesario para llevarlo a cabo, otorgándoles así diferentes niveles de recompensas o de prestigio social. Obviamente, la estructura ocupacional no es el único criterio de estratificación. Además de éste existen factores que también entregan diferentes niveles de valoración social. Entre éstos se mencionan la participación como miembro de una unidad de parentesco, cualidades personales, logros, posesiones, autoridad y poder, los cuales

sumados entre sí otorgan y confieren la posición de un individuo en el sistema de estratificación y por tanto un “status de clase” común a quienes los comparten (Parsons, 1967). Por otro lado, la categoría de “clase social” *“aparece vinculada a la existencia de un conjunto de personas que comparten unidades de parentesco (kinship unit) que son valoradas de modo aproximadamente similar”* (Sémblér, 2006, pág. 16) de ahí la importancia de las valoraciones compartidas para la definición de una clase social. Entendidas las unidades de parentesco como las entidades básicas de solidaridad del sistema social (dado que en su interior no se desarrolla una competencia por prestigio o status ocupacional), dentro de éstas se asume un determinado status de clase o posición de prestigio compartido por todos sus miembros, dando origen así a determinados “tipos de familias” *“caracterizados por la presencia de rasgos culturales particulares (actitudes, ideología, definición de situaciones, etc.)”* (Sémblér, 2006, pág. 16). Éstas tienden a reproducir la posición dentro de la estructura de estratificación de sus integrantes, asumiendo éstos también el status de clase asociado a la posición de prestigio que se les confiere.

De estas tres perspectivas se extraen tres elementos importantes a considerar, y que son fundamentales para las teorías contemporáneas enfocadas en este ámbito académico. En primer lugar se destaca la raíz estructural de la noción de clase social, entendiendo que los grupos se asocian, actúan y se configuran vía intereses que trascienden lo puramente subjetivo. Además, se asume que éstos son compartidos por el resto de los miembros de la estructura social, identificando así diversas matrices desde donde se generan dichos intereses de clase (la propiedad, el mercado, el prestigio, unidades de parentesco, etc.). En segundo lugar, se debe agregar a estos intereses compartidos por el grupo social, el proceso de reproducción de las clases sociales, mediante el cual se transfieren entre las generaciones las propiedades fundamentales y las formas de coordinación y organización colectiva que adquieren para expresarse como tales (Atria, 2004). Finalmente, se debe destacar la centralidad que se le otorga al trabajo en el proceso de constitución de las clases sociales, destacando al empleo como uno de los principales configuradores de la identidad social, y por tanto al análisis de la estructura social a partir de la estructura ocupacional presente en la sociedad que se pretende observar (Sémblér, 2006) (Barozet E. , 2007a) (Bergman & Joye, 2000) (Atria, 2004). Como se mencionó anteriormente, los análisis contemporáneos

sobre estratificación social retoman gran parte de los elementos considerados por las teorías clásicas, complementando y mejorando las falencias que pueden presentar estas teorías (por ejemplo la escasa referencia a la movilidad social, tema relevante en los estudios de estratificación de los últimos años). A continuación se analizan algunos antecedentes de estos estudios contemporáneos, centrándonos en uno en particular (el esquema de Goldthorpe), identificando los aspectos relevantes para nuestra investigación.

3.2.2 Los análisis contemporáneos sobre estratificación social: El esquema de clasificación de Goldthorpe y Erickson

Tal como plantea Sémbler (Sémbler, 2006), los análisis contemporáneos sobre estratificación social y clases sociales pueden ser divididos en tres categorías generales: (1) los índices de “sentido común”, aquellos que sin grandes pretensiones teóricas buscan ordenar jerárquicamente las clases sociales siguiendo diferentes criterios; (2) los análisis de prestigio ocupacional, los cuales ordenan las clases sociales tomando en consideración el rango o valor que implican sus ocupaciones; y (3) los esquemas teórico-rationales, los cuales se construyen en referencia directa a los enfoques clásicos anteriormente expuestos. Éstos *“se caracterizan por pretender dar cuenta de la dinámica y las realidades de las relaciones de clase, más que describir estructuras gradacionales de desigualdad o prestigio”* (Sémbler, 2006, pág. 30) Son estos últimos los que han desarrollado los esquemas más considerados dentro de la investigación contemporánea sobre la estratificación social, y por tanto a los que nos referiremos en este apartado teórico, particularmente el desarrollado por John Goldthorpe y su equipo.

El trabajo de este investigador británico se enmarca dentro del objetivo de comprender los procesos de conformación de clase y movilidad social en el ámbito de las sociedades industriales avanzadas, por lo que también se desprende de su teorización una noción de clase social mucho más dinámica que las observadas anteriormente en la revisión de las teorías clásicas sobre estratificación, en el sentido que, por un lado se desarrolla en una sociedad mucho más compleja y con mayores especificidades. Por otro lado, se reconoce plenamente la existencia de una clase media, y se destaca el interés por los procesos de movilidad social de las clases sociales dentro de la estructura social y los procesos de

conformación y acción de clase en este tipo de sociedades. Incluido dentro de los enfoques teórico-rationales, este enfoque concibe las clases sociales a partir de los vínculos que se generan entre sí, y no sólo a partir de la posición jerarquizada mediante la posición de un atributo (como la renta o el prestigio). En términos concretos, el esquema desarrollado a partir de los años 1970 por Goldthorpe utiliza los siguientes criterios para la identificación y definición de las clases sociales: a) la propiedad y control sobre los medios de producción; b) el grado de autonomía para efectuar el trabajo (distinguiendo entre empleadores, autoempleados y asalariados, y considerando el número de empleados cuando éstos se poseen; c) el grado de calificación requerida para efectuar dicho trabajo y; d) el tipo de relación de dicho empleo (Erikson & Goldthorpe, 1992) (Sémbler, 2006) (Bergman & Joye, 2000) (Barozet E. , 2007a) (INE, 2011). De esta forma, el esquema opera diferenciando en una primera instancia, entre 1) Trabajadores independientes, 2) Empleadores y 3) Asalariados (Erikson & Goldthorpe, 1992).

Posteriormente, se procede a distinguir dentro de los asalariados, y en función del tipo de relación de empleo, el tipo de contrato que éstos poseen, entre los trabajadores que recibe un salario bajo para el desarrollo de una tarea específica y un horario determinado, y entre aquellos que además de recibir un salario poseen la oportunidad de aumento y “nuevas oportunidades” para establecer una “carrera” debido a la naturaleza de su vínculo contractual: más difuso y con mayores expectativas de ascenso y promoción, y la oportunidad de recibir mayor cantidad de honorarios e incentivos por el trabajo desarrollado, distinguiendo así entre las clases trabajadoras y las clases de servicio (Erikson & Goldthorpe, 1992). Por otro lado, en cuanto a la estabilidad de los ingresos, también se establece una diferenciación entre trabajadores y clase de servicios, en cuanto *“el contrato básico de los trabajadores requiere esfuerzo físico y baja autonomía en el proceso mismo, y se caracterizaría por la baja estabilidad en sus ingresos, mientras que la clase de servicio al desempeñar labores de conocimiento y control, entabla una relación de confianza con sus empleadores, que se mantiene a través de incentivos y oportunidades de ascenso, tendiendo por tanto sus ingresos a ser más prospectivos”* (Sémbler, 2006, pág. 38).

De esta forma, el esquema de Goldthorpe, contempla la existencia de tres grandes clases: “De servicio”, “Intermedia” y, “Trabajadora”. En su versión más desarrollada o ampliada, distinguiendo entre los criterios anteriormente expuestos contempla 11 clases (ver tabla 2, expuesta a continuación) en donde se clasifican los individuos según la ocupación registrada mediante la escala ISCO (que será detallada durante el apartado metodológico).

Tabla 2: Matriz de clasificación de Erikson y Goldthorpe

Matriz clasificatoria de Erikson y Goldthorpe	
Clase de Servicio	I. Profesionales, administradores y funcionarios de nivel superior, dirigentes de grandes empresas, grandes empresarios
	II. Profesionales, administradores y funcionarios de nivel inferior, técnicos con altos niveles de calificación, dirigentes de empresa pequeñas y medianas, supervisores de trabajadores no manuales, empleados
Clases intermedias	IIIa. Empleados ejecutivos
	IIIb. Trabajadores de servicios
	IVa. Pequeños empresarios y trabajadores autónomos con dependientes
	IVb. Pequeños empresarios y trabajadores autónomos sin dependientes
	V. Técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajadores manuales
Clases trabajadoras	VI. Trabajadores manuales industriales calificados
	VIIa. Trabajadores manuales industriales no calificados
	VIIb. Trabajadores manuales agrícolas

Fuente: (Erikson & Goldthorpe, 1992)

El esquema de Goldthorpe (de ahora en adelante EGP, por sus autores, Erikson, Goldthorpe y Portocarrero), el cual se fue desarrollado en un principio para el contexto industrial inglés, ha sido adaptado para diversas realidades sociales incluyendo nuestro país¹⁴ constituyéndose así como una valiosa herramienta mediante la cual estudiar la estratificación social (Barozet E. , 2007a) (Bergman & Joye, 2000). Una de estas adaptaciones fue realizada en el año 2001 por Florencia Torche y Guillermo Wormald (Torche & Wormald, 2004). La siguiente adaptación corresponde a la encuesta ENES (Encuesta Nacional de Estratificación Social), aplicada durante el año 2009 dentro del marco del “Proyecto Desigualdades” (correspondiente al proyecto Anillos SOC12)¹⁵. A partir de esta clasificación, la EGP ha sido adaptada por el equipo de investigación de la

¹⁴ Revisar (Torche & Wormald, 2004), una de las investigaciones en donde se adapta la EGP para el caso chileno.

¹⁵ Para mayor información sobre la encuesta ENES, y el “Proyecto Desigualdades” dirigirse a: <http://www.desigualdades.cl/encuesta-nacional-de-estratificacion-social/>

ENES a las encuestas Casen¹⁶, haciendo posible así obtener las diferentes clases sociales presentes en la RM y observar su distribución y agrupación dentro del territorio, trabajo fundamental para esta investigación y aspecto que será abordado con mayor detalle en el apartado metodológico del presente trabajo. Entre las desventajas que se pueden señalar acerca de la ocupación como medio de estratificación está el hecho de que estas clasificaciones dejan fuera del análisis a los estudiantes, desempleados, jubilados y dueñas de casa, pues necesariamente las categorías ocupacionales deben entenderse a partir de la inserción de los individuos dentro del mercado laboral. Por otro lado, es necesario mencionar *“que el mercado laboral no necesariamente es un espacio abierto y continuo. En muchos casos, está segregado además sustancialmente por el género y la etnia”* (Barozet E. , 2007a, pág. 2). En términos prácticos, como se verá en el apartado metodológico, es posible construir una variable que permita la identificación de las clases sociales en el país, pero esta clasificación dependerá en gran parte de la información disponible en las bases de datos dispuestas para el estudio (censo y encuestas casen), en donde la codificación de la ocupación, mediante la escala ISCO se realiza bajo diferentes niveles de desagregación (en el censo, bajo dos dígitos y en la casen en base a cuatro). Por otro lado, en términos operativos, la clasificación considera para la Casen sólo la ocupación principal del jefe de hogar, dejando sin consideración las ocupaciones del resto de los integrantes que constituyen el hogar en cuestión, lo que en definitiva podría cambiar sustantivamente la realidad socioeconómica de dicho hogar. Sin embargo, es posible asumir, desde la perspectiva funcionalista, que dichos sujetos, como miembros de una unidad de parentesco, comparten la misma situación de clase que el resto de sus integrantes, y que éstos en cierta forma replican las características asociadas a dicha clase social, al igual que sus pautas culturales, intereses de clase o tendencias de asociación.

Una vez revisado la noción de clase social, al igual que los mecanismos y criterios mediante los cuales es posible definir o delimitar una clase social de otra, queda responder la pregunta acerca del cómo estudiar la estructura de estratificación social desde una perspectiva territorial, situación que se nos presenta dado el interés de estudiar las clases

¹⁶ El autor agradece profundamente a Emmanuelle Barozet, y a Vicente Espinoza, quien elaboró y facilitó la sintaxis de SPSS necesarias para elaborar la EGP para las encuestas Casen utilizadas en esta investigación

sociales según su nivel de segregación en la RM, a partir de sus tendencias de distribución y migración dentro de este territorio.

3.3 Lo territorial en la estratificación: la comuna como unidad de análisis de la segregación y como mecanismo de análisis de la estructura de estratificación social.

Para llevar a cabo el análisis propuesto, se hace necesario mencionar algunos aspectos relevantes referidos al ámbito territorial en el estudio de la estratificación. En este sentido, como primer punto a destacar es que la investigación que tiende a relacionar el territorio con la estratificación social en la sociología es más bien escaso (Holz, 2011) (Ramírez, Tartakowsky, & Modrego, 2009) (Bilbao, 2008) (Méndez & Bilbao, 2007). Por otro lado, cuando esta variable ha sido considerada en los estudios de estratificación, el territorio tiende a ser considerado sólo como una variable exógena para hacer referencia a la localización del estudio o para dar representatividad a las muestras de dichas investigaciones, *“pero no como un factor que influye sobre la desigualdad social”* (Holz, 2011).¹⁷

A partir de este primer diagnóstico, en este apartado se analiza brevemente y desde una perspectiva teórica la incidencia que posee el territorio en el estudio de la estratificación social, entendiendo este no sólo como un agregado geográfico en base al cual ordenar la información, sino también como una determinación de éste: *“La dimensión espacial es parte componente de la sociedad y no su simple manifestación externa, como se tiende a asumir usualmente”* (Sabatini, Cáceres, Sierralta, & Robles, 2010, pág. 12). Se entiende así el territorio no sólo como un lugar donde se expresan realidades, sino también un lugar donde éstas se producen. Se asume, por tanto, que *“las desigualdades territoriales y sociales se entrelazan en una relación dialéctica. Dicho de otro modo, en los países las*

¹⁷ *“Sin embargo, información respecto de las características de los sectores o barrios donde residen los encuestados es muy pocas veces usada, así como tampoco, necesariamente, las divisiones político-administrativas manejadas representan unidades económico-sociales y culturales con los cuales los habitantes tiendan a definirse”* (Méndez & Bilbao, 2007, pág. 1).

*diferencias entre territorios en cuanto a sus niveles de ingresos, pobreza, productividad, acceso al bienestar y dotación de recursos naturales contribuyen a los contrastes agregados que esos indicadores muestran en el ámbito nacional” (CEPAL, 2010, pág. 131).*¹⁸

La mayoría de los trabajos enfocados en esta materia afirman la relación existente entre tres componentes elementales, a saber, el sistema de producción, el sistema de estratificación y el territorio (Méndez & Bilbao, 2007). Es a partir de esta relación que la mayoría de los estudios llevados a cabo en nuestro país toman en consideración las diferencias existentes entre los diversos tipos de territorios presentes en éste y analizan las diferencias o desigualdades socioeconómicas de estos a partir de sus estructuras productivas, entendiendo también la preponderancia del sistema ocupacional como mecanismo de estratificación. Se observa así, la estrecha relación existente entre las actividades productivas llevadas a cabo en dichos territorios y la estructura de estratificación presentes en éstos (Holz, 2011) (Mc-Clure & Calvo, 2013) (Bilbao, 2008) (Méndez & Bilbao, 2007) (CEPAL, 2010). A partir de los procesos acontecidos en la era global y la producción a escala mundial desde las décadas finales del siglo XX, es posible así observar una situación dual en cuanto a desarrollo productivo en el país. Por un lado nos encontramos *“con sectores económicos modernos, competitivos y de elevada productividad y que están asociados a grupos sociales minoritarios y a áreas geográficas de expansión dinámica, y por otro lado, por segmentos productivos de baja o mediana calidad, asociado a grupos sociales mayoritarios y a espacios sociales de lento crecimiento”* (Holz, 2011, pág. 7). Los estudios enfocados desde una perspectiva territorial han tendido a resaltar las diferencias entre las diversas regiones y los sistemas de estratificación presentes en éstas a partir de la variedad de los modos de producción a lo largo del país. Por otro lado, en la mayoría de los estudios se destaca la necesidad de realizar agrupaciones o analizar el territorio más allá de las divisiones político-administrativas de éstos, como agregados o como unidades territoriales que comparten características comunes, a partir de los cuales estudiar las

¹⁸ *“El espacio territorial es en parte resultante de un proceso histórico, de modo que los actores y relaciones sociales del pasado generaron efectos de larga duración que aún perduran, a los cuales se superponen en el presente tanto las influencias externas de la globalización como los fenómenos que se desarrollan en su interior” (Mac-Clure, Barozet, & Maturana, 2012, pág. 2)*

desigualdades presente en éstos y que no necesariamente se corresponden con la división política formal de los territorios (Mc-Clure & Calvo, 2013).

En función del primer punto considerado en este apartado teórico, el territorio no sólo guarda relación con la estructura de estratificación a partir del (de los) sistema(s) productivo(s) llevados a cabo en su interior, sino también guarda relación con la configuración sociocultural de los individuos que residen en éste. Así por ejemplo se pueden encontrar realidades socioculturales bastantes contrapuestas en un territorio rural en comparación a uno considerado urbano (Ramírez, Tartakowsky, & Modrego, 2009), o entre una zona enfocada en la industria manufacturera y otro ligado a los servicios. Por tanto la estructura de estratificación también estaría marcada por sus rasgos socioculturales propios según el tipo de territorio en el cual se enmarcan.

A partir de esto, el llamado es a no considerar sólo el territorio como un elemento de distinción de los fenómenos sociales que se observan, sino a considerar éste dentro de una serie de rasgos que marcan relevancia dentro de las características sociales presentes en el espacio de observación, asumiendo sus características particulares, y la influencia que puede tener éste en las características sociales observadas tras su análisis. Considerando lo anterior y dado que el estudio llevado a cabo en esta investigación se enmarca dentro del ámbito metropolitano de la RM, es necesario precisar algunas particularidades de este territorio a medida que vayan surgiendo los análisis en las materias dispuestas en la investigación.

La RM se caracteriza por su marcada característica urbana (96,93% de la población, en contraste con el 3,07% que habita en zonas rurales)¹⁹ y por su particular proceso de desarrollo productivo ligado a los servicios. En ella, se concentra casi el 50% de la producción total del país (Mc-Clure & Calvo, 2013), por lo que es de esperarse que la estructura ocupacional se relacione con estas características (a diferencia de otras regiones del país marcadas por otros tipos de desarrollo productivo), con una mayor preponderancia de las clases asociadas a los servicios y con una menor proporción, por ejemplo de las clases ligadas al ámbito extractivo agrícola o minero. Por otro lado, el marcado rasgo urbano de la

¹⁹ Según cifras del Gobierno Regional Metropolitano de Santiago: Disponible en la web: <http://www.gobiernosantiago.cl/Paginas/contenido.aspx?p=44>

región, sumado a la concentración del poder financiero y político en esta zona, ha hecho particularmente significativos el proceso de conformación de una ciudad global a partir de la transformación capitalista reciente y con las consecuencias asociadas a dicha transformación social (De Mattos, 2006) (Borja & Castells, 2004) (Sassen, 1999) (Janoschka, 2002) (Rodríguez(f), 2012) (Valenzuela F. , 2011). Considerando las cincuenta y dos comunas de la RM como unidades básicas de observación, se entiende que los municipios guardan ciertas diferencias entre sí, las cuales derivan en diferentes realidades socioeconómicas y socioculturales propias. Por tanto, la estructura de estratificación presente en cada una de éstas se entrelazaría con estas “particularidades comunales”: a pesar de que las comunas de la RM poseen límites difusos, es posible establecer distinciones entre ellas, ya sea desde un ámbito económico²⁰, histórico o cultural, pues estos factores ejercen distintas influencias en el sistema de estratificación de cada comuna (Barozet E. E., 2009) (Orellana, 2009).

En cuanto a la ocupación de los suelos, el plan regulador de un municipio puede establecer una mayor preponderancia de una determinada actividad económica por sobre otra, delimitando así zonas residenciales o zonas enfocadas en el comercio y en los servicios. Se observa así comunas con una mayor preponderancia de industrias, de complejos residenciales de amplia extensión, o una mayor presencia de edificaciones en altura, afectando así a la composición socio-demográfica de dicho municipios. Otro factor de distinción entre las comunas es su ubicación geográfica: mientras las comunas ubicadas fuera del AMGS guardan un marcado carácter rural enfocado en la agricultura (como las comunas de Curacaví, Til Til o San Pedro), las comunas periféricas poseen una preponderancia hacia la industria manufacturera (como las comunas de Quilicura y Pudahuel) y las comunas céntricas hacia los servicios (como Santiago centro y Providencia entre otras).

Finalmente, en función de lo señalado, se hace necesario considerar que los límites político-administrativos establecidos a priori no siempre son los más indicados para establecer tipologías o grupos que den cuenta de la realidad socioeconómica de un determinado

²⁰ *“La gran disparidad en configuración socio-territorial que muestra el Área Metropolitana de Santiago constituye un reflejo de la estructura de poder sobre el espacio metropolitano, donde las comunas del cono oriente muestran un mejor posicionamiento para orientar las acciones públicas y privadas a favor del interés público de su población residente”* (Orellana, 2009).

conjunto geográfico, ni tampoco son sinónimo ni expresión de una estructura de estratificación determinada. En función de esto, y dados los objetivos planteados en esta investigación, se propone ir más allá de los límites comunales establecidos (sin dejar de considerar la comuna como la principal unidad de análisis), construyendo agregados de comunas que guarden cierta relación entre sí (ya sea a partir de criterios tanto geográficos como socioeconómicos)²¹. Más allá de las razones prácticas y metodológicas que sustentan dicha decisión, se asume que cada conglomerado guardaría cierta particularidad tanto en su estructura de estratificación y en sus características socioeconómicas, y por tanto también en sus niveles de SRS, sin dejar de considerar así la influencia recíproca existente entre territorio y estratificación social.

3.3.1. Migración y su relación con la segregación residencial

Dentro de la relación existente entre estratificación social y el territorio, importante papel juegan los procesos migratorios que se pueden suceder dentro de un determinado espacio geográfico, dado que estos traslados pueden modificar fuertemente la estructura social y de estratificación alojada en dicho lugar. Se propone así justificar la inclusión de la migración (en este caso intrametropolitana) como elemento definitorio y pertinente de observar, dada la relación que tienen los movimientos migratorios y la selectividad en estos traslados en la distribución de las clases sociales dentro del espacio geográfico, y por tanto en los valores que se observan en la segregación de dichos grupos. De esta forma, se busca esclarecer qué se entiende por migración intrametropolitana, qué se dice de ésta en los estudios recientes, cómo se relaciona ésta con la segregación –y por tanto la pertinencia de integrarla a nuestro análisis-, para posteriormente, en el apartado metodológico explicar cómo se cuantifica y observa a ésta dada la información y los indicadores disponibles.

Qué entenderemos por migración intrametropolitana y su relación con la SRS:

Como señala Rodríguez (Rodríguez(d), 2007), las tendencias en la segregación de una unidad geográfica durante un período determinado de tiempo puede verse modificada por tres factores, los cuales son necesarios distinguir teórica y cuantitativamente y los cuáles

²¹ En el apartado metodológico de la investigación se detalla la tipología de clasificación de las comunas en conglomerados, al igual que los criterios bajo los cuales se efectúa dicha agrupación.

implican también diferentes niveles de dificultad en su estudio. El primero de ellos tiene que ver con los diferenciales del crecimiento vegetativo entre diferentes zonas dentro de una misma ciudad, lo cual implica un cambio en la redistribución de los atributos socioeconómicos de una población, sin que necesariamente haya habido un traslado o un real cambio socioeconómico dentro de ellas. *“Se trata de un diferencial marcado por un crecimiento lento del subgrupo analizado en las zonas donde está sobrerrepresentado y más rápido en las que está subrepresentado”* (Rodríguez(d), 2007, p. 141). Esto conduciría finalmente a una igualación en la representación de dicho grupo en las zonas estudiadas y por tanto a un punto de no segregación. Así de mantenerse esta tendencia, se observaría incluso un cambio en el sentido de esta segregación.

En segundo lugar, se señala como factor de modificación a los patrones de segregación el cambio estructural de la población, el cual hace alusión a *“la modificación del peso relativo de un grupo en un determinado territorio producto de la adquisición (o pérdida) de un atributo que lo lleva a clasificar en otro grupo”* (Rodríguez(d), 2007, pág. 141). Estos cambios pueden ser frecuentes en atributos que son intervenibles o modificables en el tiempo, como la pobreza o la propia condición socioeconómica (medidas vía ingreso o por el nivel educacional), las cuales pueden verse drásticamente cambiadas según el contexto, ya sea por intervenciones vía políticas públicas o por contingencias sociales (crisis económicas, por ejemplo), o bien por el aumento de la cobertura educacional dentro de una población, lo que al fin de cuentas producirá cambios en los atributos de los grupos y por tanto en su patrón de segregación.

Finalmente, encontramos un tercer elemento, el cual hace alusión a la selectividad migratoria de los grupos sociales. Por medio de los patrones migratorios de los grupos sociales se puede ver fuertemente modificada la segregación residencial, si es que estos traslados poseen una tendencia definida según el grupo que se traslada, es decir, si existe un determinado patrón migratorio de un grupo social. De esta forma *“la segregación puede desaparecer en un determinado período de tiempo si el grupo minoritario sigue un patrón migratorio que le permite alcanzar en cada división territorial un peso equivalente al que tiene a escala de la ciudad”* (Rodríguez(d), 2007, pág. 141). Considerando esto, existe cierto acuerdo en el círculo académico, de que la migración es sino el más importante, uno

de los determinantes directos de la SRS (Arriagada & Rodriguez, 2004), (Rodríguez(d), 2007) (Martínez, 1999) (Rodríguez(c), 2010) (Sabatini, Cáceres, Sierralta, & Robles, 2010) (Escolano & Ortiz, 2013), en cuanto puede cambiar drásticamente el patrón de distribución de los grupos sociales, siendo la segregación social, al fin de cuentas un asunto de distribución y redistribución de la población dentro de un territorio y siendo la migración *“el mecanismo más conocido de redistribución poblacional”* (Rodríguez(d), 2007, pág. 141). Tal como señalan las investigaciones acerca del tema *“la diferenciación espacial de los atributos residenciales es en gran medida el resultado de la acumulación de los movimientos poblacionales intra urbanos, siendo uno de sus efectos más significativos la segregación social de la población”* (Ortiz & Morales, 2002, pág. 5). De esta forma, la migración es concebida como el factor más relevante a corto plazo de cambio en los patrones de segregación, pudiendo influir en la escala, la forma y el nivel de la segregación de un determinado lugar (Arriagada & Rodriguez, 2004). El ejemplo más ilustrativo de esto es la migración campo-ciudad registrada durante las primeras décadas y medianías del siglo XX en nuestro país: *“La concentración de estos migrantes, típicamente más pobres que los nativos, en ciertas zonas de la ciudad y la conformación de redes que retroalimentaban la concentración se traducían en el surgimiento de enclaves y, como consecuencia, en segregación residencial socioeconómica”* (Rodríguez(c), 2010, pág. 142). Estos enclaves fueron modificando el patrón de distribución de los grupos sociales, y modificando también la configuración socioeconómica de los lugares en los que se asentaban, dando como resultados variaciones en los niveles de segregación de la capital en dicha época. Actualmente se están dando nuevas tendencias en la migración, la cual se destaca por ser más bien intrametropolitana, que desde otras regiones hacia la capital. Es por este motivo que la migración intrametropolitana se ha convertido en un elemento de especial interés en los estudios sobre segregación residencial, y por tanto un elemento en el cual centrar nuestra atención.

Retomando la discusión inicial, estos tres elementos incidentes en la segregación (crecimiento vegetativo, cambio estructural y migración interna) por tanto, deben ser analizados y canalizados por separado al momento de estudiar dicho fenómeno, teniendo en cuenta la influencia que ejerce cada uno en la población sometida a análisis. Sin embargo, tomando en consideración las interrogantes y los objetivos de este estudio nos centraremos

principalmente en lo que tiene que ver con la migración intrametropolitana, sin dejar de considerar por cierto, la influencia que pueden tener estos otros dos factores en la población durante nuestro análisis.

Ahora bien, la migración en su variable interna, hace relación a los traslados permanentes que realiza una fracción de la población, principalmente personas o familias completas entre unidades geográficas que son parte de una unidad mayor, por ejemplo regiones dentro de un mismo país, o como en nuestro caso, comunas dentro de una misma región. Estos traslados se caracterizan por ser permanentes, y por tener una cierta periodicidad en el tiempo, a diferencia de aquellos traslados que se realizan por causas laborales o comerciales que son más bien temporales -denominados comúnmente como “movilidad cotidiana”- pudiendo ambos tipos de movilidad incidir directamente en la segregación residencial. La mayoría de estos desplazamientos se registra en las grandes urbes *“ya que en general son las que presentan un mayor crecimiento, concentran las mayores inversiones y generan a la vez un dinámico mercado de vivienda”* (Ortiz & Morales, 2002, pág. 3). Los estudios acerca del tema confirman la importancia cuantitativa de la migración intrametropolitana (Rodríguez(d), 2007), en donde se aprecia el significativo volumen de traslados que se realizan dentro del AMGS²² (llegando a ser la migración intrametropolitana incluso más cuantiosa que la del AMGS con la del resto del país) esto sin contar los traslados correspondientes a la movilidad cotidiana para estudiar y trabajar los cuales pueden resultar ser aún más cuantiosos (Rodríguez(e), 2008). Esto es relevante en cuanto se considera que estos desplazamientos cotidianos de cierta forma podrían compensar altos niveles de SRS, siempre y cuando estos desplazamientos se circunscriban a comunas fuera de las de origen lo cual permitiría una interacción entre personas de distintos grupos socioeconómicos. En el caso contrario esto tendería a aumentar y agudizar aún más la SRS.

Según un estudio realizado por Rodríguez (Rodríguez(e), 2008) analizando la movilidad cotidiana dentro del AMGS, se observa que *“la probabilidad de trabajar en una comuna distinta a la de residencia aumenta con el nivel socioeconómico de las personas, pero los municipios pobres tienden a tener índices de salida de trabajadores superiores. Esto último se explica por la concentración de los empleos en el centro comercial y en el hábitat de la*

²² “Entre 1977 y 1982, 473.596 calificaron como “migrantes intrametropolitanos, cifra que subió a 795.589 en quinquenio 1987-1992 y que llegó a 779.642 en el quinquenio 1997-2002” (Rodríguez(d), 2007, pág. 149)

elite, normalmente distantes de los municipios pobres, sobre todo en ciudades altamente segregadas” (Rodríguez(e), 2008, pág. 49). Según este estudio en el caso del AMGS existiría una mayor “retención laboral” en las comunas de la elite, en donde tienen menos necesidad de salir de ella para trabajar, pues la mayoría de estos traslados si bien implican salir de su comuna de origen, estas se circunscriben a otras comunas del cono oriente, y por tanto seguirían estando dentro de su círculo socioeconómico, perpetuando su “auto-encapsulamiento simbólico”. Gran parte de estos traslados cotidianos llevados a cabo en la RM son realizados por personas que vienen desde comunas de menor condición socioeconómica quienes vienen a “atender” o a trabajar para a “los ricos”, por tanto esta relación, jerarquizada y mediada por el contexto laboral, en un principio no atenuaría, ni acercaría a ambas clases sociales, sino que ayudaría a acrecentar estas diferencias registradas ya por la residencia de origen, por lo que es difícil que estos contactos físico/laborales sean considerados como integradores entre las clases sociales. En otra investigación de Rodríguez (Rodríguez(d), 2007), se señala tal como se aludía anteriormente, que esta “movilidad diaria” de los pobres si bien implica cierto acercamiento físico a los segmentos más acomodados de la población, *“las condiciones de asimetría que marcan estos traslados dificultan que este acercamiento físico reduzca las distancias sociales”* (Rodríguez(d), 2007, pág. 135), mientras que la movilidad diaria de los ricos, reducida al cono urbano de la ciudad sólo perpetuaría su aislamiento y encapsulación, incrementando así las brechas sociales entre las clases sociales.

Si bien el análisis de la movilidad cotidiana da para muchos más análisis interesantes en el ámbito de la segregación residencial, nos abocaremos principalmente a aquellos que dicen relación con los traslados permanentes, los cuales tienen que ver con la residencia de las personas, y no con los traslados que éstos hacen en su cotidianidad. Esta decisión se da principalmente por el hecho de que la migración permanente puede incidir en la segregación residencial de diversas formas. Por un lado puede significar ascenso o movilidad social pues existen familias que al ver mejorada su situación socioeconómica se movilizan hacia barrios o zonas calificadas como “mejores” o con un mayor “status social”, con un mejor equipamiento urbano, un mejor medio ambiente, o provista con mejores servicios básicos. En un sentido contrario, la migración puede significar una movilidad descendente en cuanto los traslados se realizan desde un lugar más aventajado a uno de

peor situación social (mayores niveles de delincuencia e inseguridad social, peores condiciones medioambientales, etc.). Ahora bien, estos traslados migratorios – acompañados de dicha selectividad migratoria- no necesariamente siguen este mismo patrón, sino que pueden verse influenciados por otros factores, y de ahí lo interesante para esta investigación, es que puedan modificar los patrones de segregación, al modificar la estructura de distribución de los atributos sociales que marcan e identifican a cada comuna, a partir de la estructura de las clases sociales y la composición socioeconómica que contempla dicho lugar.

Entre estos factores importante lugar tiene el propio mercado de suelo, el cual en gran medida ha contribuido a la expansión y sub-urbanización de la Región Metropolitana. El bajo costo de los predios en las periferias ha permitido el traslado de una gran masa de población proveniente de las clases medias y bajas hacia estos sectores, contribuyendo así también al proceso de “gentrificación” y sub-urbanización acontecido en comunas como Peñalolén, La Florida y Puente Alto, entre otras durante las últimas décadas (Sabatini, Cáceres, Sierralta, & Robles, 2010). Este proceso es acompañado también con las políticas de viviendas sociales impulsadas por los diferentes gobiernos de turno durante la última época, los cuales en gran medida se rigen por los bajos costos asociados a estos terrenos periféricos. Recordado es el ya mencionado proceso de erradicación de campamentos sociales durante la dictadura militar y su reubicación en comunas periféricas de la ciudad, por ejemplo, sin dejar de mencionar que las políticas habitacionales de los siguientes gobiernos han continuado rigiendo bajo las mismas lógicas (Garín, Salvo, & Bravo, 2009).

En este sentido, el mercado de suelo no sólo ha contribuido a esta expansión de la ciudad por sus periferias, sino que también, manteniendo el alto valor de otras zonas de la capital, principalmente las de la zona oriente, clausura así el acceso para ciertas clases sociales de menor condición socioeconómica, quienes ven truncadas sus posibilidades de residencia en estas comunas, no sólo por el alto costo de la vivienda, sino también por los servicios asociados a dichos lugares. A pesar de esto, el análisis no debe ser reducido sólo a los efectos que puede haber significado la acción del mercado, sino que también se debe reconocer el componente subjetivo que existe tras esta expansión. El mejoramiento de la vías de transporte por un lado, y los males asociados a las grandes ciudades (contaminación,

smog, inseguridad etc.) por otro, han contribuido a que en los últimos años se esté dando un considerable traslado de familias de clases alta hacia las zonas sub-urbanas de la capital, no registrado en épocas anteriores, las cuales aprovechando la cercanía facilitada por las carreteras con la zona céntrica y con sus puestos de trabajo, busquen en estas zonas otro ambiente donde residir alejados de los problemas propios de las grandes ciudades (Rodríguez(b), 2008). Esto ha dado origen al surgimiento en las comunas periféricas de un gran número de condominios cerrados destinados a clases sociales más bien de clase media-alta, los cuales se insertaron en comunas de tendencia popular, por un lado, y también ha determinado el aumento de las denominadas “parcelas de agrado” en las comunas suburbanas de la RM (Sabatini, Wormald, Sierralta, & Peters, 2008) (Hidalgo, 2004) (Rodríguez(b), 2008). Como se hizo alusión anteriormente, estas tendencias han originado diversas investigaciones acerca del efecto que ha significado estos movimientos en la segregación social, planteando incluso que la cercanía y mixtura dada por el “desalojo” y “abandono” de la clase alta de su nicho histórico para asentarse en zonas suburbanas y periféricas, a la vez que se amplía una cierta permeabilidad del cono oriente hacia clases sociales más bajas, estaría significando un descenso en los niveles de segregación de la región al haber una mayor cercanía entre las distintas clases sociales reduciendo así la intensidad y la escala de la segregación residencial de la RM (Sabatini, Wormald, Sierralta, & Peters, 2008).

En los análisis acontecidos tras el censo 2002, y posteriormente confirmados por el análisis de la Casen 2006, (Rodríguez(b), 2008) es posible confirmar esta tendencias migratorias, al observar un retroceso en el atractivo migratorio de la RM. Al tener una migración neta negativa, la RM rompe con su tendencia histórica de ser receptora de migrantes desde las otras regiones del país, ahora, desde comienzos del siglo XXI se observa cómo esta región comienza a ser “expulsora” de población hacia las otras regiones. Ahora bien, a pesar de que esta migración, ya sea forzada por estas “cirugías urbanas”, ya sea por decisiones propia, o determinadas por el mercado de suelo, ha ido mutando la distribución de las clases sociales y estaría transformando, o modificando el nivel de segregación en dicho lugar. Sin embargo, al análisis debiese considerar también otros elementos que acompañan estos traslados. De esta forma, al estudiar la migración intrametropolitana de las clases sociales y el efecto que ha tenido esta migración en la segregación residencial, es necesario

también, como se ha planteado anteriormente, poner atención al cómo se definen estas clases sociales o grupos sometidos a análisis, cuáles son los indicadores más óptimos de observar y las verdaderas implicancias que pueden haber tras la selectividad migratoria de éstas, todo lo cual entregaría pistas acerca del cómo se estarían modificando (si es que lo están) los patrones de segregación de las clases social en la Región Metropolitana durante los últimos años.

Tomando en consideración estos antecedentes teóricos, los cambios y transformaciones acontecidas en las grandes ciudades (como es el caso del AMGS), los elementos teóricos relacionados con el estudio de la estratificación social (principalmente los referidos a la variable ocupacional) y el anclaje territorial que pueden tener estos elementos mediante la segregación residencial socioeconómica y el efecto que posee la migración intrametropolitana en dicho fenómeno, a continuación, en el apartado metodológico se conjugan de una forma práctica tales conceptos en función de responder las preguntas enunciadas al inicio de esta investigación.

4. Marco Metodológico

En esta sección, se esclarecerán algunos puntos del procedimiento para responder a las interrogantes planteadas en esta investigación. Por un lado se detalla lo que tiene que ver con la construcción de la variable ocupacional y cómo se lleva ésta a las bases de datos seleccionadas para este estudio, a saber el Censo 2002, y las encuestas Casen 2006, 2009 y 2011. Por otro lado, se detallan los indicadores de segregación utilizados, la forma en que éstos operan y cómo se deben interpretar, poniendo especial énfasis en el efecto que ejerce la migración sobre la segregación, justificando así su pertinencia e inclusión dentro del análisis. Finalmente se señala el procedimiento realizado en materia de agrupación de las comunas de la RM en seis conglomerados acordes a las características tanto geográficas como socioeconómicas de las comunas dentro de la región.

4.1 Selección de Fuentes de datos y programas de procesamiento estadísticos utilizados

La información mediante la cual se buscan responder las interrogantes planteadas en la problematización de esta investigación se basa en fuentes de información secundarias. Esta información proviene, por un lado, de la base de datos del Censo 2002 disponible en formato REDATAM, software mediante el cual es posible realizar el análisis de los microdatos censales necesarios para llevar a cabo la investigación, y en segundo lugar las bases de datos correspondientes a las encuestas Casen llevadas a cabo en los años 2006, 2009 y 2011 puestas a disposición por Mideplan en formato SPSS y adaptadas a REDATAM. En una primera instancia nos referiremos a cada base de datos por separado, para posteriormente mencionar algunas consideraciones generales de ambas fuentes. Finalmente nos detendremos un momento en los softwares utilizados para realizar los análisis intermedios y los cálculos, principalmente REDATAM, SPSS y EXCEL para los análisis estadísticos, y el programa ArcGis para el mapeo de algunas de las variables consideradas en el análisis.

El censo realizado en nuestro país durante el año 2002 (el cual tiene una periodicidad de 10 años) se alza como una de las fuentes de información más utilizadas al momento de analizar la realidad demográfica y social del país, dado que asegura la más alta representatividad. Al tener una cobertura nacional y una alta desagregación de los datos, el censo permite realizar análisis exhaustivos en distintos ámbitos de la realidad social del país. El CELADE-División de Población de la CEPAL²³ dispone de esta base de datos en formato REDATAM, mediante lo cual es posible manejar la gran información contenida en un censo y además permite el análisis desagregado de esta información, posibilitando así el análisis de sus microdatos y la adecuación, recodificación, o recategorización de éstos según los temas de interés de cada investigación.

Al contrario de un censo, la encuesta Casen (Encuesta de Caracterización Socioeconómica) se realiza con una periodicidad bianual o trianual por el Ministerio de Planificación, y se destaca por ser una encuesta representativa a nivel nacional, regional y comunal (a pesar de que no considera algunas comunas de difícil acceso, como por ejemplo Isla de Pascua, o Juan Fernández, entre otras). Esta tiene por objetivo dar cuenta de la situación de los hogares y de la población en general, poniendo énfasis en la situación socioeconómica de ésta, identificando aquellos hogares o familias que se encuentran en situación de pobreza, el estado de la vivienda, temas relacionados con el trabajo y el ingreso de los hogares; y en segundo lugar evaluar el impacto de las políticas públicas impulsadas en dichos sectores, analizando su cobertura y estimar así su focalización mediante la caracterización socioeconómica de éstos hogares (MIDEPLAN, 2013). Al ser una encuesta realizada en base a una muestra representativa de la población, la encuesta Casen funciona con factores de expansión a distintas escalas (a la población total, a nivel regional o comunal, entre otros), lo que permite obtener resultados proyectables a toda la población del país. Estos factores de expansión son confeccionados con las proyecciones de población realizados a partir de los datos del Censo. En nuestro caso, las encuestas Casen tienen como desventaja una menor representatividad que la que puede entregar un censo de población, ya que en ocasiones algunos datos pueden ser sobre representados al expandirlos a un nivel nacional, dependiendo del área geográfica en la cual se encuentren, pudiendo así distorsionar o llevar

²³ El autor agradece a CELADE la facilitación de las bases de datos utilizadas para esta investigación, al igual que la orientación técnica-metodológica y el espacio necesario para llevar a cabo los procedimientos realizados en ésta.

a conclusiones erradas durante el análisis de los mismos, por lo que el tema de la expansión de los datos debe ser tratado con especial cuidado²⁴.

A favor de la Casen, está el hecho de que la encuesta contempla información que no considera un censo, la cual dice relación con información socioeconómica de los hogares del país, temas relativos al ingreso, al consumo, al trabajo y a la ocupación de las familias, entre otros. Constituye una rica fuente de información para el análisis social, lo que en definitiva compensa la deficiencia estadística y la menor confiabilidad respecto al censo. MIDEPLAN hace pública la base de datos de estas encuestas en formato SPSS, disponiendo también el CELADE de éstas en formato REDATAM. Para este trabajo nos centraremos principalmente en las encuestas realizadas durante los años 2006, 2009 y 2011, considerando también en algunos casos, y a modo de complemento encuestas de años anteriores, provenientes incluso de otras fuentes de información (por ejemplo del MINSAL), las cuales serán especificadas a su debido momento. La selección de este período de tiempo, se corresponde a que sólo desde el año 2006 se dispone en la Casen a datos relativos a la migración de la población, tema fundamental al momento de estudiar la segregación residencial.

Tomando en consideración las diferencias anteriormente mencionadas, en algunos casos se privilegiará el estudio por separado de las bases de datos (distinguiendo entre Censo y encuestas). Durante los análisis se tendrá la precaución de hacer las distinciones respectivas cuando sea pertinente hacer dicha distinción.

Finalmente, es necesario referirse a los programas computacionales utilizados para llevar a cabo el análisis. El primero de ellos es el programa de Recuperación de Datos para Áreas pequeñas por Microcomputador (REDATAM), el cual permite contener, procesar y trabajar con grandes cantidades de información. Éstas pueden ser ordenadas a distintas escalas geográficas o entidades (región, hogares, comunas, manzanas, etc.), estableciendo diferentes combinaciones y definir o construir nuevas variables según sea necesario (Acuña & Rodríguez, 2004). Este software desarrollado por CELADE permite, entre otras cosas, trabajar con el censo y construir las variables necesarias para la clasificación de las clases

²⁴ Para más información sobre la confección de los factores de expansión se recomienda revisar www.mideplan.cl (Manual sobre la confección del diseño muestral y los factores de expansión en la Casen 2011).

sociales, y el análisis de la segregación de éstas, al igual que la construcción de las matrices de migración necesarias para ver el efecto de ésta en la segregación, tanto en el Censo como en las encuestas Casen.

Por otro lado, el Programa Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS en sus siglas en inglés, utilizando en este trabajo su versión n° 19) permite trabajar con las bases de datos correspondientes a los años seleccionados, y así construir y adaptar la sintaxis que permite la elaboración de la clasificación de la población en las distintas clases sociales definidas para el estudio de la segregación e integrando diferentes variables para dicha construcción. Ambos programas computacionales permiten mediante comandos sencillos obtener rápidamente gráficos y tablas, las cuales pueden ser llevadas a una planilla Excel para su trabajo estadístico y posterior cálculo de los indicadores y tasas finales que resultan de interés para la investigación, al igual que la construcción de gráficos y tablas que ilustren estos resultados.

Finalmente, para la elaboración de mapas y posicionamientos geo-referenciados de algunos indicadores integrados en el análisis (principalmente las clases sociales y su distribución espacial dentro de la RM) se utiliza el software computacional ArcGis 9.3 mediante el cual es posible analizar geográficamente el posicionamiento de las clases sociales dentro del AMGS y de las comunas que conforman la RM. Una vez establecido, tanto la base de datos como las herramientas mediante las cuales se procesará esta información, se puede continuar con el procedimiento de construcción de las variables necesarias para llevar a cabo la investigación, referidas principalmente a la definición de las clases sociales presentes en la Región Metropolitana, al igual que las variables necesarias para el análisis de la migración, tanto las referidas a la agrupación de las comunas en conglomerados dentro de la RM, al igual que las comunas de origen y destino tras la migración de dichas clases.

4.2 Operacionalización de la Ocupación: Definiendo las clases sociales

Tal como se detalla en el apartado teórico, han existido diversos intentos por clasificar a la población dentro de una estructura social. Cada uno de estos se basa en diversos componentes tanto teóricos como metodológicos, acompañados de una propuesta y elaboración metodológica sustentada en diversas teorías y formas de comprender lo social, resultando así distintas definiciones y esquemas de clases sociales. Por otro lado, como se explicitó en la problematización, uno de los elementos en los cuales es necesario prestar especial atención al momento de estudiar la SRS tiene que ver con precisamente la forma en que se establecen o diferencian los distintos grupos sometidos a análisis para estudiar su distribución dentro del espacio geográfico definido a priori. De esta forma, el sistema de estratificación puede influir en gran medida en los niveles de segregación observados en dicho territorio. A partir de esto surge la propuesta de estudiar la SRS presente en la RM mediante un sistema de estratificación que se escapa de los utilizados tradicionalmente en este tipo de estudios, bajo la premisa de que al utilizar la ocupación de los individuos como elemento estratificador de las clases sociales, las tendencias de la SRS registradas por estos estudios podrían no ser los mismos al utilizar este indicador. A continuación se detalla el procedimiento seguido para la construcción de dicha clasificación, tanto para el Censo como para las encuestas Casen, teniendo en cuenta las implicancias tanto teóricas como metodológicas de dicha clasificación.

Como se estableció en el apartado teórico, la conceptualización y medición de la estratificación social es una de las áreas de mayor debate dentro de las ciencias sociales y existen diversos esquemas para establecer clases sociales (Bergman & Joye, 2000). La clasificación que será utilizada en este trabajo, se origina a partir de dos esquemas, los cuales han sido adaptados para el caso chileno en diversos estudios y a partir de los cuales nos referiremos en su dimensión práctica, a modo de visualizar su operacionalización para su efectiva inclusión en la investigación llevada a cabo.

El primero de estos esquemas tiene su origen en la escala ISCO (International Standard Classification of Occupations) utilizada por la OIT²⁵, el cual es hoy en día una de las escalas de clasificación más utilizadas internacionalmente y una de las más validadas académicamente para el estudio de la estratificación social (Bergman & Joye, 2000) (Barozet E. , 2007a) (Espinoza, Barozet, Holz, & Sepúlveda, 2009). Esta escala, utilizada tanto para el censo como para las encuestas Casen, permite la clasificación de las ocupaciones en distintos niveles de profundidad, teniendo diferentes criterios para cada nivel, y pudiendo definirse el nivel de desagregación de esta escala según las necesidades de cada estudio. La escala ISCO fue diseñada en los años 1950 como posibilidad de estandarización y comparación de las ocupaciones internacionalmente entre los países, de ahí que sea hoy en día una de las herramientas más utilizadas por los estudios cuantitativos en éste ámbito. Esta escala opera a grandes rasgos distinguiendo, en un primer nivel, 10 grandes grupos de ocupaciones, considerando las habilidades ocupacionales (skills) y el nivel de educación formal necesarias para la ejecución de éstas. En un segundo nivel estos 10 grandes grupos pueden ser divididos en otros subgrupos más específicos, resultando una clasificación de 28 subgrupos (subgrupos principales), en un tercer nivel se obtiene 116 subgrupos (grupos menores), y en un cuarto nivel se obtiene una clasificación final de 390 grupos de unidades ocupacionales. De esta forma *“un grupo consiste en un número de ocupaciones que comparten similares habilidades ocupacionales, las cuales finalmente se sub-dividen en trabajos”* (Bergman & Joye, 2000, pág. 8). Es posible concebir esta escala según el grado de detalle que se espera obtener en cada investigación, funcionando ésta según distintos niveles de desagregación a partir de dichos objetivos, pudiendo adaptarse la escala a una versión de 1, 2, 3 o 4 dígitos según cada estudio. En el caso del censo la clasificación opera en base a dos dígitos, es decir distinguiendo entre 28 grupos, mientras que en el caso de las encuestas Casen, la clasificación opera en su desagregación máxima, en base a 390 unidades ocupacionales.

²⁵ Para mayor información dirigirse a: <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/class/isco.htm>

Tabla 3: Clasificación ISCO-88. Diez grandes Grupos

Código ISCO-88	Grupo Principal
1	Legisladores, funcionarios de alto nivel, directivos
2	Profesionales
3	Técnicos y profesionales de nivel técnico
4	Trabajadores de oficinas
5	Trabajadores de los servicios y del comercio
6	Trabajadores calificados agrícolas y del sector pesca
7	Artesanos
8	Operadores de maquinaria y ensambladores
9	Ocupaciones no calificadas
0	Fuerzas Armadas

Fuente: (OIT)²⁶

En segundo lugar, es necesario retomar lo planteado en el marco teórico, respecto a la escala EGP confeccionada por el investigador británico Goldthorpe, en conjunto con Erikson y Portocarrero (Erikson & Goldthorpe, 1992). Estos autores desarrollan un esquema de clases sociales basado en la clasificación ISCO anteriormente expuesta. Esta escala ha sido adaptada en reiteradas ocasiones para el estudio de la estratificación social en nuestro país. Una de estas adaptaciones fue realizada para la encuesta ENES llevada a cabo durante el año 2009, a partir de la cual la EGP ha sido adaptada a las encuestas CASEN, lo cual nos permite analizar la estructura de clases presentes en la RM, y realizar así los procesamientos necesarios para llevar a cabo esta.

La lógica mediante la cual opera esta clasificación sigue los siguientes pasos: considerando la ocupación de los individuos se hace la distinción según la propiedad que se tiene sobre los medios de producción separando así entre los empleadores, los trabajadores independientes y los asalariados. En segundo lugar se cotejan el tamaño de la empresa de quienes señalan ser propietarios o empleadores, para hacer la distinción así entre los grandes y pequeños propietarios, para así finalmente, considerando la ocupación principal del jefe de hogar, repartir a los hogares en las distintas categorías propuestas en la clasificación según el código de la ocupación registrada por el jefe de hogar. Se obtiene así un panorama compuesto por diez clases sociales a partir de las cuales es posible analizar su

²⁶ <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/class/isco.htm>. Se utiliza la clasificación de 1988 y no la realizada en 2008, ya que tanto el censo 2002 como las encuestas Casen utilizadas consideran la ISCO-88.

distribución dentro de la RM.²⁷ Nótese que a diferencia de la clasificación original propuesta por Goldthorpe, compuesta por 11 clases sociales, en el caso chileno la clasificación contempla sólo 10 clases sociales²⁸.

Tabla 4: Clases sociales en el país en 2011 (cifras corresponden a hogares)

Categorías	Casos	%	Acumulado %
I: Gestión Alto	428.782	6,30%	6,3
II: Gestión Bajo	701.734	10,40%	16,7
IIIa: Rutina No-Manual Alto	611.525	9%	25,8
IIIb: Rutina No-Manual Bajo (Ventas y Servicios)	843.421	12,50%	38,3
IVa: Pequeño propietario con empleados	54.439	0,80%	39,1
IVb: Trabajador independiente	967.520	14,30%	53,4
VI: Operario Calificado	848.749	12,60%	65,9
VIIa: Operario no Calificado	1.592.701	23,60%	89,5
VIIIb: Trabajador Agrícola	526.621	7,80%	97,3
IV Agricultor	181.880	2,70%	100
Total	6.757.372	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Casen 2011. Las cifras se presentan mediante el factor de expansión comunal.

En primer lugar se puede observar un primer estrato compuesto por los grupos de Gestión, el cual está integrado principalmente por profesionales y técnicos especializados, que se desempeñan tanto en el sector público como privado. Compuesto también por ejecutivos empresariales y por funcionarios directivos del estado, la clase de Gestión Alta se configura en este caso como la clase alta chilena (correspondiente al 6,3%), la cual posee en gran medida el poder financiero, y político del país, controlando gran parte del capital productivo (Mac-Clure, Barozet, & Maturana, 2012). En un segundo nivel, se presenta la clase de Gestión Baja (10,4%) compuesta también por profesionales en el ámbito de la educación, la salud y las comunicaciones, y también por técnicos con formación superior, desempeñándose principalmente en el actividades económicas del sector de servicios. La mayoría de las ocupaciones de este grupo requieren un nivel educacional superior, por lo que se pueden concebir como la clase media-alta del país (Mac-Clure, Barozet, & Maturana, 2012).

²⁷ Se recomienda revisar el artículo (Mac-Clure, Barozet, & Maturana, 2012), en donde se aplica la EGP diseñada, en una investigación enfocada en los sectores medios del país y su vinculación territorial.

²⁸ Esto debido a que las encuestas Casen no permiten identificar a aquellos trabajadores que desempeñan labores de supervisión o jefatura, no encontrándose así, a diferencia de la EGP original, una clase de "supervisores".

En un nivel inferior se integran las clases correspondientes a la clase media chilena, compuesta por las clases de Rutina-No manual, en donde se ubican aquellas ocupaciones que se desempeñan en el ámbito administrativo (secretarías, enfermeros, por ejemplo) en el caso de la clase de Rutina-No manual Alta (9%) mientras que en el nivel bajo (12,5%) se integran en su mayoría ocupaciones que requieren un nivel educacional medio, compuesto principalmente, por camareros, cajeros y vendedores de tiendas. También dentro de la clase media, se pueden integrar a los pequeños propietarios (0,8%) (dueños de empresas con menos de 10 trabajadores) y los trabajadores independientes (14,3%) quienes no son profesionales y se dedican a diversas prestaciones personales (dueños de almacenes o kioscos, taxistas, etc.).

Finalmente, dentro de lo que se constituye como la clase baja chilena, están la clase de los operarios, distinguiendo entre los calificados (12,6%) en donde se ubican aquellas ocupaciones como cocineros, carpinteros, zapateros, mecánicos y afines, mientras que los no calificados (23,4%), y que requieren un menor nivel de especialización está gran parte del personal doméstico, peones de la construcción, conductores de camiones, entre otros, los cuales constituyen casi un 25% de la población del país. Por otro lado, ya en los últimos escalones, y considerados también como parte de la clase baja, se ubican los agricultores (2,7%) y los trabajadores agrícolas (7,8%) quienes en su mayoría corresponden a asalariados de lo agrícola, temporeros o campesinos (Mac-Clure, Barozet, & Maturana, 2012). De esta forma, para el año 2011, se puede observar dentro del ámbito nacional, una clase alta correspondiente al 6,3%, una gran clase media correspondiente al 47,1% y finalmente una clase baja que integra al 46,6% de la población del país.

En el caso del censo, la lógica de construcción de la clasificación es similar. Sin embargo ésta se realiza de distinta forma, dado que la clasificación de las ocupaciones mediante la escala ISCO se realiza sólo a dos dígitos, considerando sólo 28 categorías ocupacionales. La clasificación construida para el caso del censo da origen a una escala compuesta por 11 clases sociales²⁹. Para los fines de este trabajo, esto contempla tanto ventajas como desventajas. En primer lugar, y como principal desventaja es la no comparabilidad entre el censo y el resto de las encuestas, dado que implican una clasificación distinta en base a la

²⁹ La clasificación ocupacional para el censo 2002 se encuentra en el anexo.

información que se dispone, por lo que no se pueden tratar como equivalentes las clasificaciones tanto el censo como las encuestas, ni realizar comparaciones entre éstos. A pesar de que el censo posee un menor detalle, al estar construida en base a una menor desagregación, como ventaja está el hecho de poder captar a una clase alta, o elite, que sólo es posible captar gracias a un censo, dado que las encuestas no siempre acceden a toda la población, pudiendo no siempre considerar a todos los sectores socioeconómicos. Como se puede observar en la tabla a continuación, es posible distinguir con mayor precisión dentro de la clase de Gestión, excluyendo a los técnicos y profesionales, creando una nueva categoría para ellos de los “profesionales”, haciendo la distinción entre los profesionales de la enseñanza quienes se integran en una categoría aparte. Por otro lado, la clase de gestión alta se compone de los integrantes del poder ejecutivo y los directores de grandes empresas, quienes constituirían la elite política y económica del país (0,6%). A este grupo se le suma la oficialidad de las FFAA, Carabineros e Investigaciones (con un 0,2%, compuestos por ocupaciones afines con un nivel educacional mayor a 13 años, por lo tanto con un mayor nivel de especialización, lo que supondría altos cargos dentro de las FFAA).

Dentro de la clase media-alta se integra el grupo de los profesionales (8,5%), y la clase de gestión baja (6%) compuesta por gerentes de pequeñas empresas. De esta forma, los profesionales de la educación (3,8%), la clase de rutina no manual (22,5%) y el resto de las FFAA (0,7%) integran, por otro lado, lo que se podría concebir como la clase media chilena.

Finalmente, el grupo de los operarios calificados (17,2%) y el de los no calificados (29,2%) en conjunto con los trabajadores agrícolas (10,9%) y los agricultores (0,08%) se pueden integrar a lo que vendría siendo la clase baja del país.

Tabla 5: Clases sociales en el país en 2002 (cifras corresponden a hogares)

Categorías	Casos	%	Acumulado %
1-A. OFICIALIDAD FF.AA., CARABINEROS E	14.121	0,28 %	0,28 %
1-B. RESTO DE LAS FF.AA., CARABINEROS E	39.182	0,78 %	1,06 %
2-A. GESTIÓN ALTO	34.374	0,68 %	1,75 %
2-B. GESTIÓN BAJO	303.364	6,04 %	7,78 %
3-A. PROFESIONALES	429.356	8,55 %	16,33 %
3-B. PROFESIONALES DE LA ENSEÑANZA	191.925	3,82 %	20,15 %
4. RUTINA NO-MANUAL ALTO	1.132.939	22,55 %	42,70 %
6-A. OPERARIO CALIFICADO	855.254	17,02 %	59,72 %
6-B. OPERARIO NO CALIFICADO	1.468.482	29,23 %	88,95 %
7. TRABAJADOR AGRÍCOLA	550.900	10,97 %	99,92 %
8. AGRICULTOR	4.107	0,08 %	100,00 %
Total	5.024.004	100,00 %	100,00 %

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo 2002

De esta forma, según las cifras del censo 2002 se puede hablar de una clase alta compuesta por un 0,8%, una clase media-alta que contempla un 14,5%, una clase media correspondiente al 27% y finalmente una clase baja correspondiente al 57,3% de la población.

Con este procedimiento se busca obtener una variable que permita observar las clases sociales controlando los efectos que el sistema de estratificación pueda implicar en éstas, complejizando así el análisis de la segregación. La forma de medición tradicional de las clases sociales, basado en el modelo de marketing puede resultar ser, en períodos largos de tiempo, variable según las condiciones y el contexto de observación. Con la ocupación como medio de estratificación se busca controlar esto, ya que es un indicador que pareciera ser más invariable en el tiempo, y contempla intrínsecamente un determinado nivel de estudios, un ingreso y un prestigio social aparejado a cada ocupación. Así, los cambios que se pudiesen estar dando en la segregación residencial, a partir del cambio de la distribución de las clases sociales medidas bajo ésta vía, se debiesen estar dando efectivamente por traslados de la población, y no por efectos de la metodología de medición de las clases sociales integradas al análisis.

4.3 Cómo cuantificar y observar la migración:

Ahora incluiremos el proceso mediante el cual se realizará el análisis de la migración y la viabilidad de su estudio a partir de la información disponible. Desde el año 2006, la encuesta Casen introdujo en su cuestionario un módulo de migración en donde se recogía cierta información relativa a los movimientos migratorios en el país. Hasta ese entonces la principal fuente de información y de análisis relativo a este tema eran sólo los censos de población mediante el análisis de sus microdatos, lo que permitió abrir una nueva oportunidad de análisis intercensal (Acuña & Rodríguez, 2004). De esta forma, durante los años 2009 y 2011 se ha continuado incluyendo en sus cuestionarios este módulo de migración, lo que permite hoy en día poder realizar un seguimiento y un análisis continuo de los movimientos migratorios y por tanto de los efectos que tienen éstos en las cifras de segregación en nuestro país.

El módulo de migración en estas encuestas ha operado de la misma forma en la que se presenta en el Censo, haciendo la distinción entre aquella “migración reciente” correspondiente al lugar de residencia hace cinco años atrás, según el momento de aplicación del cuestionario, la “migración de toda la vida” correspondiente al lugar en donde nació el encuestado, buscando evidenciar la trayectoria histórica de los individuos cotejando su residencia actual con su lugar de origen, y finalmente distinguiendo aquella “migración cotidiana” al considerar los traslados que se originan diariamente para trabajar o estudiar. Se tomará en consideración aquella variable que distingue sólo la migración permanente de los encuestados cotejando su comuna actual con su comuna de residencia cinco años atrás.³⁰

³⁰ Los análisis que se realizan posteriormente en este estudio devienen de tres variables contenidas tanto en el censo 2002 como en la Casen 2006, 2009, y 2011. La primera de ellas es la pregunta referida acerca de la residencia del encuestado 5 años atrás, la cual distingue entre: 1) aquellos que afirman que vivían en la misma comuna actual; 2) aquellos que afirman que vivían en otra comuna hace 5 años atrás; 3) aquellas personas que afirman venir desde otro país y; 4) NSNR. De esta forma, para aquellos casos que señalaron la opción 2 se les pide especificar en qué comuna vivían hace 5 años atrás. En base a estas variables se crea una tercera variable definida como “comuna de residencia hace 5 años atrás” la cual es cotejada con su comuna de residencia al momento de responder la encuesta en cuestión. Así, aquellos que son clasificados en la opción 1 se consideran como no migrantes y se les asigna su lugar de residencia actual, mientras que aquellos que son clasificados en la opción 2 se les asigna la comuna en donde afirmaban residir hace 5 años atrás. A partir de esto se construye una matriz de migración en donde se observa quienes son los que se trasladan, así como desde y hacia dónde se trasladan en el transcurso de estos cinco años.

Ahora bien, es necesario precisar algunas desventajas que hay tras esta decisión, las cuales devienen sin embargo, de las propias fuentes de datos, deficiencias las cuáles no son posibles de compensar por medio de este estudio. La primera dice relación con la construcción de la variable en cuestión, la cual al considerar el lugar de residencia cinco años atrás no contempla aquellos traslados intermedios que pudieron haberse realizado en el transcurso de estos cinco años. Por otro, se excluyen aquellos traslados que pudieron haberse realizado dentro de una misma comuna, es decir de aquellas personas que efectivamente cambian su domicilio pero dentro de los límites de su comuna (al cambiar su ubicación, por ejemplo de una manzana a otra, también puede cambiar el patrón de segregación dentro de una misma comuna).

Otra desventaja de considerar la Casen dice relación con que la desagregación máxima de esta base de datos es comunal, por lo que no es factible realizar análisis a nivel de manzanas dentro de cada comuna, lo que se hace necesario para lograr análisis más específicos de las agrupaciones de las clases sociales dentro de una comuna en particular, y por tanto de los niveles de segregación presentes en ésta. Sin embargo, como se precisó anteriormente, esto no le quitará riqueza al análisis, al considerar las implicancias teórico-metodológicas de incluir como unidad de análisis las comunas de la región, elemento detallado en el apartado teórico de esta investigación.

Otro problema observado al momento de analizar la información es la que se origina a partir de la sinonimia de la comuna de Santiago. Al ser la definida como “Santiago” tanto la comuna central, la provincia, incluso la “Región Metropolitana de Santiago” es posible observar una sobreestimación de su emigración, pues en muchos casos se señala sólo como “Santiago” el lugar de residencia hace cinco años atrás, sin distinguir o esclarecer si esto hace referencia a la región o a la comuna, lo que ha influido en los análisis que señalan saldos migratorios notoriamente en decadencia para la comuna de Santiago en su relación con las comunas de otras regiones del país. Sin embargo, esta deficiencia pareciera controlarse al analizar la migración intrametropolitana, pues esta migración negativa tiende a atenuarse y a la vez corresponderse también con los análisis que dan cuenta del auge inmobiliario registrado desde los últimos años en esta comuna (Rodríguez(b), 2008). Tomando en consideración esto, en algunas ocasiones se privilegiará el análisis

personalizado de la comuna de Santiago, considerado como “centro”, buscando así controlar el efecto que esta sinonimia pudiese tener sobre el análisis de las otras comunas pericentrales.

Finalmente y quizás uno de los elementos que se hace necesario prestar especial atención, se relaciona a los factores de expansión presentes en la Casen. Como se señaló anteriormente, al ser encuestas y a diferencia de lo que puede ofrecer un censo, éstas funcionan con factores de expansión que permiten llevar los datos de una muestra a la población universo, es decir, a un nivel nacional. Ahora bien, a pesar de los fundamentos estadísticos que dan confiabilidad a este proceso, y aun considerando el gran tamaño muestral de las encuestas (superior a los 70.000 hogares) en ocasiones se pueden observar sobre representación de algunos casos en algunas variables, lo que puede ocasionar conclusiones erróneas o análisis precipitados que se escapan de las tendencias habituales e incluso de lo que el propio sentido común nos puede entregar (Gutierrez & Rivero).

A pesar de estas deficiencias, la riqueza y la potencialidad de las encuestas para el análisis de la segregación son innegables y se alzan como una eventual fuente de información intercensal, el cual permite contrarrestar estas deficiencias con análisis relativos a variables presentes sólo en éstas, no incluidas en los censos, lo que en definitiva se alza sin duda como un aporte al estudio de la segregación residencial socioeconómica. A continuación se analizarán los indicadores y los fundamentos bajo los cuales se observa el efecto que tiene la migración sobre la segregación intrametropolitana.

4.3.1 Coeficiente de Correlación y el Duncan Factual/Contrafactual

Una vez construidas las variables necesarias para el análisis, y confeccionada la matriz básica de migración intrametropolitana (cotejando la variable de residencia hace cinco años atrás con la variable de residencia actual), se procede a construir la matriz de flujos migratorios³¹ la cual permite, mediante la selección de un atributo (en nuestro caso el índice de disimilitud (D) según la pertenencia a una determinada clase social,) analizar el efecto que tuvo la migración para la reducción-elevación de dicho atributo en las comunas de la región metropolitana. A partir de esta matriz se obtienen dos indicadores relevantes. En

³¹ Para más detalles acerca de cómo se construye y cómo opera esta matriz revisar (Acuña & Rodríguez, 2004)

primer lugar se obtiene un índice de correlación simple en ambas series (con migración y sin migración). Si el coeficiente de esta correlación supera el valor cero, esto significaría que la migración contribuiría a aumentar las disparidades territoriales, elevando por lo tanto los niveles de segregación residencial. Si por el contrario, el coeficiente es inferior a cero, es decir con signo negativo, significaría que la migración estaría contribuyendo a disminuir estas disparidades y por lo tanto a la reducción de la segregación residencial.

Un segundo indicador relevante, a partir de la matriz de migración intrametropolitana básica, es la posibilidad de construir un Duncan factual, obtenido para los casos tal como éstos se desarrollan, es decir mediante el efecto que ha tenido la migración intrametropolitana; y un Duncan contrafactual, el cual coteja el atributo en el caso hipotético de no haber habido migración. De esta forma el diferencial entre ambos índices de disimilitud vendría a ser indicador de la correlación existente entre la migración y los niveles de este atributo, y por tanto del efecto de ésta en la segregación residencial socioeconómica de las clases sociales (Rodríguez(c), 2010).

4.3.2 Análisis de la selectividad migratoria

Finalmente, un tercer elemento relevante a observar a partir del análisis de la migración, es develar los patrones migratorios que existen en las clases sociales del área metropolitana y su incidencia en la distribución de éstas en el territorio. Como se estableció anteriormente, si las clases sociales siguieran un patrón definido en sus traslados intrametropolitanos, se produciría una alteración en los niveles de segregación dentro de la región. El análisis de la apertura de ciertas zonas hacia determinadas clases –o en el caso contrario, la expulsión de otras de dichas zonas- daría fundamentos y complementaría lo observado a partir de los indicadores anteriormente expuestos. Si un determinado grupo dentro de los inmigrantes posee una sobre representación o sub representación en comparación al peso que posee este grupo dentro de su estructura de distribución se estaría frente a un claro caso de selectividad migratoria, y por tanto sería pertinente analizar hacia dónde y bajo qué criterios se dirige esa selectividad.

4.4 Indicadores de segregación utilizados

Los procedimientos de medición de la segregación se han ido perfeccionando con los años y actualmente se cuenta con una serie de mecanismos, los cuales permiten visualizar de diversas formas la segregación residencial en sus diversas dimensiones³². Entre los indicadores más utilizados para observar la segregación, encontramos el índice de similitud de Duncan (Duncan & Duncan, 1955) (D de ahora en adelante), el cual fue utilizado en una primera instancia en la década de 1955 para observar las disparidades de localización de las minorías afroamericanas en contraposición con la población blanca en los barrios norteamericanos (Massey, 2012). El D, en términos simples, el comportamiento de la distribución residencial de un grupo frente a otros en un determinado espacio a partir de la representación de cada grupo dentro de todo el conjunto geográfico a observar. Así el índice puede ir desde un valor cero (mínima segregación, en donde la composición es idéntica a la registrada en la escala global) a 100 (máxima segregación, en donde ninguna subunidad registra una composición mixta) (Rodríguez(a), 2001). A partir de D, por tanto se pueden observar dos elementos relevantes para quien observa la segregación: por un lado los grupos que se encuentran sobre(sub) representados dentro de una determinada escala de análisis y que difiere con su distribución en la escala global (se plantea que valores a 0,6 de D son elevados). Por otro lado, D nos entrega un porcentaje de aquella cantidad de población de un determinado grupo que debiese ser cambiado de lugar para alcanzar una distribución óptima según la representación de cada segmento dentro de la escala global. De esta forma, es posible obtener un indicador de la concentración de las clases sociales dentro de la RM a partir de la información disponible tanto en el Censo y en la Casen, tomando en consideración la clasificación de clases sociales hechas para cada caso.

Por otro lado, como se hizo alusión anteriormente, por medio del efecto de la migración es posible obtener un D factual y uno contrafactual, cotejando así la distribución de las clases

³² Una revisión detallada de éstos procedimientos se puede encontrar en el trabajo de Rodríguez (Rodríguez(a), 2001), en donde se revisan las principales metodologías de medición de la segregación residencial

sociales en el caso hipotético de no haber habido migración. A continuación se expone la ecuación correspondiente al cálculo de D ³³:

$$D = \frac{1}{2} \sum \left| \frac{N_{1i}}{N_1} - \frac{N_{2i}}{N_2} \right|$$

A pesar de que se han incluido una serie de variaciones y que se han ido incluyendo nuevas opciones de cálculo según el objeto de la segregación, el índice de D no ha logrado superar algunas de sus deficiencias, al no incorporar antecedentes geográficos, o de distribución espacial de la población que se somete a análisis, sólo de su representación a partir de una escala más general, es decir, no integra la dimensión espacial de la segregación (como su agrupamiento o centralización (Rodríguez(a), 2001, pág. 26)). Duncan tampoco analiza la cercanía o lejanía de los diferentes grupos que se observan dentro del análisis, pues en muchas ocasiones se hace necesario incluir para tales propósitos información geográfica con la cual no siempre se cuenta (como en nuestro caso, las encuestas Casen).

Además del D se pueden agregar otros indicadores. Tal como plantea Rodríguez, (Rodríguez(a), 2001) el análisis de la varianza de una variable permite observar la segregación desde una dimensión distinta a la que se obtiene mediante el índice de Duncan. Dada la existencia de tres tipos de varianza (una *total*, una *entre* grupos y una *intra*-grupos), se puede observar la homogeneidad o heterogeneidad de un atributo dentro de una determinada unidad geográfica en observación. De esta forma se puede inferir que “*la segregación residencial aumenta con el incremento del peso de la varianza entre subunidades territoriales sobre la varianza total del atributo social. En caso extremo, cuando el 100% de la varianza total del atributo social se explica por la varianza de naturaleza territorial, la segregación residencial sería máxima, pues significa que la población de las subunidades territoriales es completamente homogénea dentro de cada subunidad y, en cambio, hay algún grado de diferencia entre subunidades.*” (Rodríguez(a), 2001, pág. 27). Por el contrario, si la varianza territorial explica un cero por ciento de la

³³ Donde N_{1i} corresponde a la población del grupo 1 en la subdivisión territorial i ésima; N_{2i} corresponde a la población del grupo 2 en la subdivisión territorial i ésima; N_1 equivale a la población total del grupo 1 en la división territorial superior; y N_2 corresponde a la población total del grupo 2 en la unidad territorial superior. (Rodríguez(a), 2001)

varianza total quiere decir que el atributo se encuentra distribuido aleatoriamente dentro de la unidad territorial, y por tanto daría cuenta de una baja segregación residencial. El indicador mediante el cual se observa la varianza de un atributo es el coeficiente de variación, el cual puede ser sólo aplicable a variables cuantitativas (como años de educación, o nivel de ingresos) cuya fórmula se expone a continuación³⁴:

$$C_v = \frac{\sigma}{|\bar{x}|}$$

El cálculo de este indicador resulta fácil: los programas computacionales son capaces de realizarlo rápidamente, dado que es sólo necesario conocer la desviación estándar y el promedio de dicho atributo en cada grupo. De esta forma, valores bajos (cerca de 0) indican una menor variación, y por tanto una mayor homogeneidad entre las unidades que componen un grupo, y en el caso contrario, valores altos indican una mayor variación entre las unidades, y por tanto una mayor heterogeneidad del atributo en el grupo en cuestión. De esta forma, al análisis de la migración, es posible integrar estos otros dos indicadores de segregación, dando así cuenta de los patrones de segregación correspondientes a las clases sociales presentes en la RM. Permite analizar la concentración de los grupos sociales y la homogeneidad de los atributos que los definen.

4.5 Clasificación de las comunas de la RM en conglomerados de comunas

Para llevar a cabo la investigación se han agrupado las 52 comunas correspondientes a la Región Metropolitana en 6 conglomerados de comunas, logrando así una clasificación ad-hoc de éstas según su ubicación geoespacial dentro de la región, y los indicadores socioeconómicos que se encuentran asociados a éstas. A continuación se expone la clasificación de las comunas según éstos parámetros.

³⁴ Donde σ corresponde a la desviación estándar, y $|\bar{x}|$ el promedio de dicha variable en términos absolutos

Tabla 6: Clasificación de las comunas de la RM

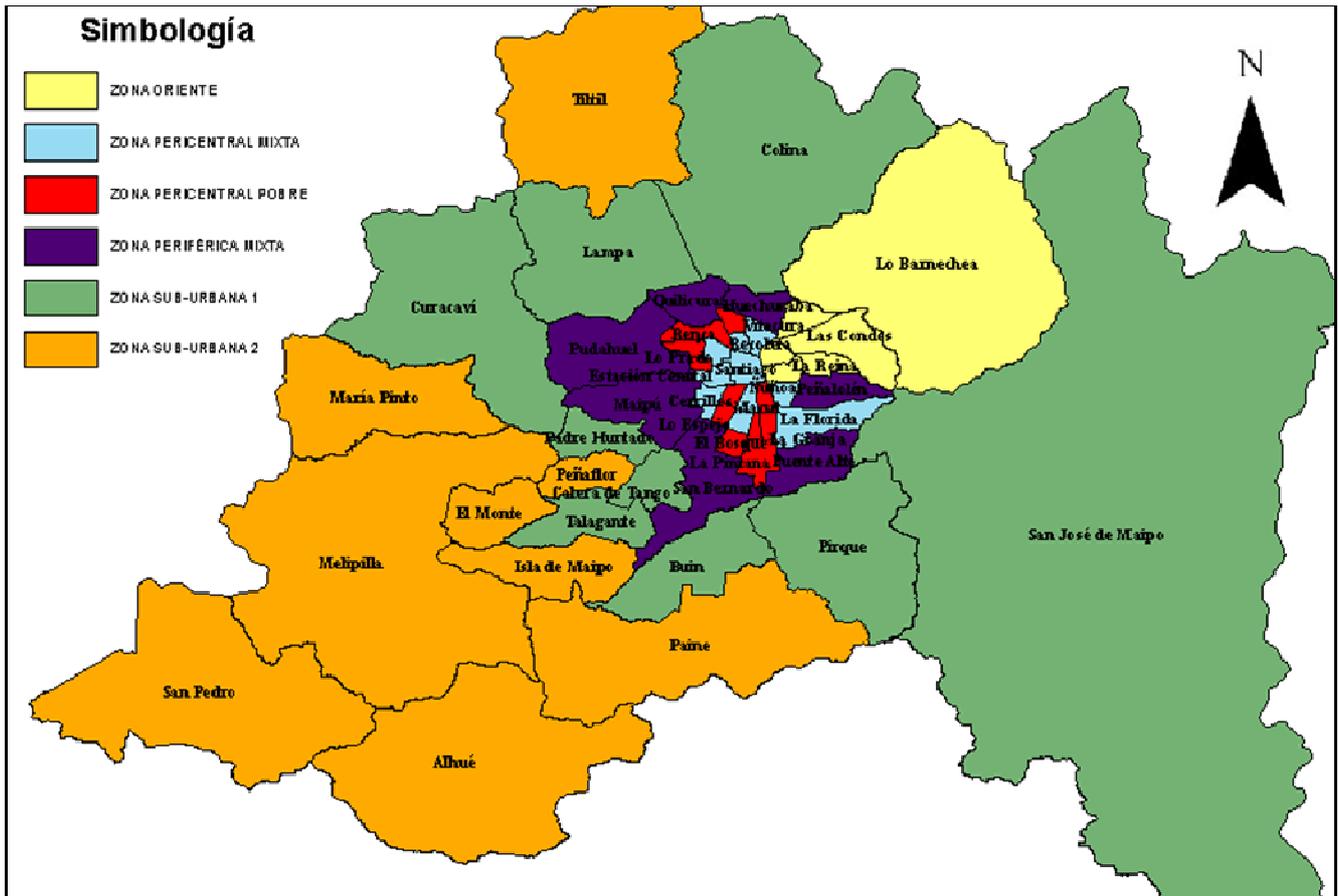
CLASIFICACIÓN DE LAS COMUNAS DE LA RM SEGÚN LOCALIZACIÓN Y CONDICION SOCIOECONÓMICA	
ZONA ORIENTE	LAS CONDES, LA REINA, PROVIDENCIA, VITACURA, LO BARNECHEA, ÑUÑO A
PERICENTRALES MIXTAS	SANTIAGO, SAN MIGUEL, LA CISTERNA, QUINTA NORMAL, ESTACION CENTRAL, CERRILLOS, INDEPENDENCIA, LA FLORIDA, MACUL, RECOLETA
PERICENTRALES POBRES	SAN JOAQUÍN, CONCHALÍ, EL BOSQUE, LA GRANJA, LO PRADO, PEDRO AGUIRRE CERDA, SAN RAMÓN, LA PINTANA, LO ESPEJO, CERRO NAVIA, RENCA
PERIFERICAS MIXTAS	PUENTE ALTO, SAN BERNARDO, MAIPÚ, PUDAHUEL, QUILICURA, HUECHURABA, PEÑALOLÉN
SUB-URBANA 1	CALERA DE TANGO, LAMPA, PIRQUE, COLINA, PADRE HURTADO, TALAGANTE, SAN JOSÉ DE MAIPO, BUIN, CURACAVÍ
SUB-URBANA 2	TIL TIL, MARÍA PINTO, MELIPILLA, ALHUÉ, EL MONTE, PAINE, PEÑAFLOR, ISLA DE MAIPO, SAN PEDRO

Fuente: Elaboración propia

El hecho de que algunas comunas presenten algunas falencias en los resultados que arrojan debido a los factores de expansión asociados a ellas y la escasa representatividad muestral de algunas comunas, el trabajar por conglomerados permite paliar en alguna medida estas deficiencias, dado que al asociarlas entre conglomerados éstas se compensan con otras comunas que sí tienen valores más exactos o esperados. Además, facilita el análisis del total de comunas de la RM, ya que el trabajar con 52 comunas por separado podría resultar no tan parsimonioso. También es necesario considerar que para algunos indicadores (especialmente los referidos al tema de la migración) se privilegió trabajar por separado el caso de la comuna de Santiago, incluyendo una séptima categoría denominada como “centro” dentro de la clasificación, buscando así paliar el problema originado por la sinonimia de esta comuna, dando origen así a siete conglomerados de comunas dentro de la Región Metropolitana (sólo en algunos indicadores particulares, en su mayoría se trabaja en base a 6 conglomerados). Se privilegió la inclusión de las comunas denominadas sub-urbanas, no sólo a las del AMGS como se ha tendido a considerar en la mayoría de los estudios en la temática. Para dicha inclusión se hace la distinción entre las sub-urbanas 1, y las sub-urbanas 2, en base al atractivo migratorio que han presentado dichas comunas en los últimos años y la atracción de grupos de clase media y alta que se registran en investigaciones anteriores (Rodríguez(b), 2008) siendo las primeras las que registran un atractivo migratorio mayor que las segundas. En un sentido más sustantivo que práctico, la clasificación de las comunas se realiza a partir de la presuposición de que las comunas guardan ciertos criterios socioeconómicos en común y, retomando lo planteado en el marco

teórico acerca de lo territorial en el ámbito de la estratificación, se propone ir más allá de las divisiones político-administrativas establecidas a priori, y crear nuevos grupos de comunas que se asumen como un conjunto, a partir de sus propiedades geográficas, económicas y sociales.

Ilustración 1: Mapa de las comunas de la RM y su clasificación



Fuente: Elaboración Propia

A continuación, en la tabla N°7 se expone la población total comprendida dentro de cada zona para los años en observación. Se observa la preponderancia y cada vez más creciente porcentaje de población que se ubica dentro de las comunas periféricas, y el paulatino descenso de la población en las zonas pericentrales, tanto mixtas como pobres y en la zona oriente de la RM. En el caso de las suburbanas, mientras en las primeras se observa un leve aumento de su población en el período, en el caso de las segundas ésta se mantiene relativamente estable.

Tabla 7: Población total dentro de cada zona de la RM

ZONAS DE LA RM	2002		2006		2009		2011	
	POBLACIÓN	%	POBLACIÓN	%	POBLACIÓN	%	POBLACIÓN	%
ZONA ORIENTE	776.729	12,8	811.881	12,4	823.196	12,2	828.832	12,0
PERICENTRAL MIXTA	1.366.846	22,6	1.277.693	19,5	1.235.099	18,3	1.204.329	17,5
PERICENTRAL POBRE	1.436.120	23,8	1.385.590	21,1	1.330.047	19,7	1.298.068	18,8
PERIFÉRICA MIXTA	1.817.100	30,1	2.326.878	35,5	2.562.427	38,0	2.732.587	39,7
SUB-URBANA 1	349.004	5,8	415.066	6,3	445.150	6,6	465.929	6,8
SUB-URBANA 2	299.393	5,0	337.836	5,2	351.232	5,2	361.266	5,2
TOTAL	6.045.192	100,0	6.554.944	100,0	6.747.151	100,0	6.891.011	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo 2002 y las encuestas Casen en los años respectivos. En el caso de las Encuestas las cifras se presentan mediante el factor de expansión comunal.

4.6 Plan de Análisis

A modo de resumen, y considerando los indicadores expuestos anteriormente, el plan de análisis seguido en esta investigación se rige bajo la siguiente lógica: en una primera instancia, se construyen los grupos correspondientes a las clases sociales considerando sus categorías ocupacionales como fuente de diferenciación y estratificación social. Esta clasificación de grupos sociales es aplicada tanto en el censo 2002 como en las casen 2006, 2009 y 2011, tomando en cuenta el caso particular del censo en donde la variable ocupación se construye en base a sólo dos dígitos, a diferencia de la Casen que se realiza con 4. Posteriormente, se procede a recodificar las comunas de la RM en la clasificación ad-hoc anteriormente propuesta y a cruzar éstas con las categorías ocupacionales, evidenciando la distribución y la proporción de cada una de éstas clases sociales en cada conglomerado y analizando los cambios de esta distribución a lo largo del período en cuestión. En base a esta distribución, se aplica indicadores de segregación como el índice de disimilitud de Duncan y análisis de homogeneidad mediante el análisis de la varianza dentro de cada grupo. Finalmente se construyen las variables necesarias para analizar el papel que ha jugado la migración intrametropolitana en la segregación de dichas clases sociales, mediante la construcción de las matrices de migración para cada año en consideración,

analizando así los indicadores tanto factuales como contrafactuales descritos anteriormente para los grupos específicos que resulten interesantes para el análisis.

5. Productos y resultados de la investigación

En este apartado, de un modo descriptivo y analítico, en una primera instancia, se describen algunas características sociodemográficas de las zonas de la RM, para posteriormente analizar el patrón de agrupamiento de las clases dentro de dichos conglomerados y así analizar los niveles de segregación de las clases sociales dentro del territorio metropolitano. Finalmente se observa el efecto que posee la migración en dicha segregación y se establecen los “perfiles de migrantes” dentro de las zonas de interés, para observar así la clausura o apertura de éstas para determinadas clases sociales y por tanto analizar la “selectividad” en la migración de éstas.

5.1 Características sociodemográficas de las zonas de la RM

A continuación se procede a describir algunos indicadores para cada zona, a modo de caracterizar y justificar la división de los municipios en estos conglomerados y observar las tendencias socioeconómicas observadas en dichas zonas a lo largo del período de observación.

Tabla 8: Porcentaje de hogares en condición de pobreza en cada zona

PORCENTAJE DE HOGARES EN CONDICIÓN DE POBREZA (POBREZA Y EXTREMA POBREZA)					
ZONAS DE LA RM	2000	2003	2006	2009	2011
ZONA ORIENTE	1,9	2,4	4,4	1,7	6,0
PERICENTRALES MIXTAS	11,2	10,1	9,1	9,2	10,2
PERICENTRALES POBRES	22,8	18,9	14,5	18,5	15,3
PERIFERICAS MIXTAS	15,2	13,3	10,7	12,4	13,0
SUB-URBANA 1	20,9	19,7	12,5	12,7	9,4
SUB-URBANA 2	20,4	16,2	11,1	11,8	10,6
REGIÓN METROPOLITANA	15,1	13,1	10,6	11,5	11,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen. Cifras se construyen mediante el factor de expansión comunal.

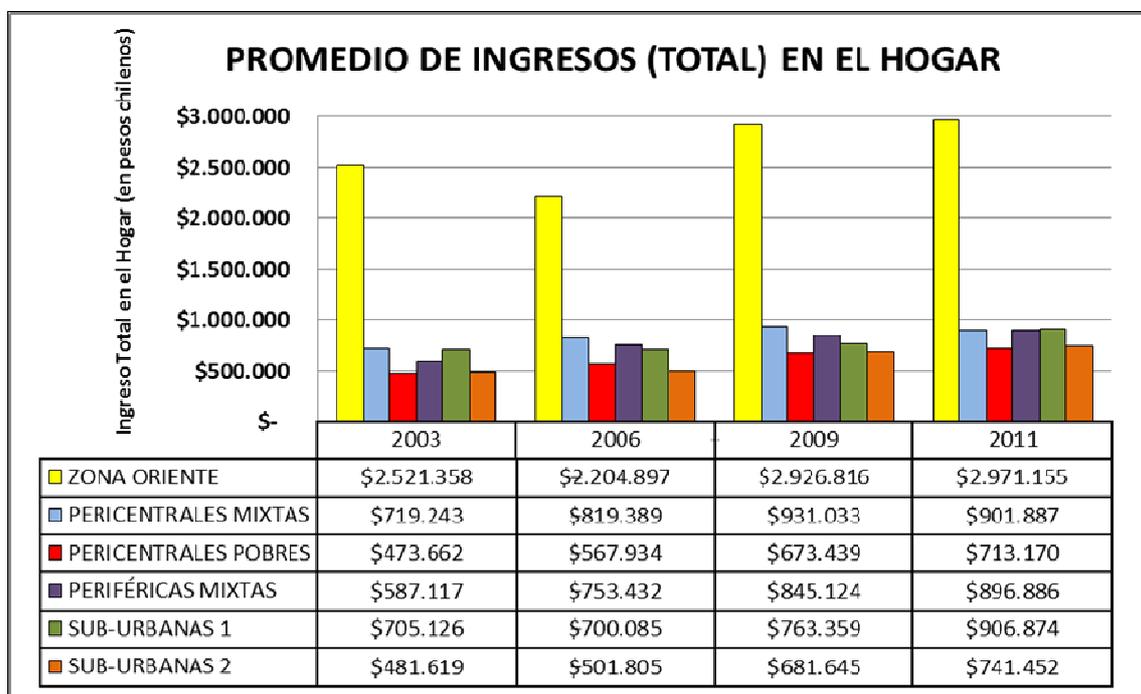
Tal como se observa en la tabla anterior, durante el período comprendido entre el año 2000 y 2011 la condición de pobreza³⁵ de los hogares en general ha tendido a la baja en la mayoría de las zonas de la RM (a excepción del año 2009 y 2011 en donde algunas zonas presentan un aumento porcentual de hogares en situación de pobreza³⁶). Resulta destacable el caso de las zonas sub-urbanas las cuales durante el período han descendido aproximadamente 10 puntos porcentuales sus hogares en condición de pobreza. Por otro lado, también es necesario destacar el aumento de la condición de pobreza en la zona oriente pasando de un 1,9% de hogares en el 2000 a un 6% en 2011. Sin embargo la tendencia se corresponde con lo esperado, al encontrar durante todas las mediciones un mayor porcentaje de hogares en condición de pobreza en la zona pericentral pobre y bajos porcentajes de hogares en esta situación en la zona oriente de la RM, lugar donde se ubican las comunas consideradas “ricas” de la capital.

En cuanto al ingreso (Tabla 9), se observa al igual que en términos de la pobreza, la preponderancia de la zona oriente como aquellas comunas que obtienen el promedio de ingresos más alto de la RM. En el otro extremo se observa que la zona pericentral pobre es la que posee el promedio de ingreso más bajo en comparación con las otras zonas de la RM. Cabe destacar el diferencial existente entre el promedio de ingresos de la zona oriente, con el resto de las zonas de la RM, el cual alcanza a ser aproximadamente 4 veces superior al de la zona con menor nivel de ingresos (zona pericentral pobre), dando cuenta así de la desigual distribución de los ingresos que aqueja a nuestro país. Por último, resulta destacable el aumento del promedio de los ingresos en la zona sub-urbana 1, la que alcanza el segundo lugar entre las zonas de la RM, muy cercano al de la zona pericentral mixta y al de la zona periférica mixta, los cuales equivalen aproximadamente a una tercera parte del promedio de ingresos de la zona oriente.

³⁵ Los límites entre quiénes son pobres o indigentes y quiénes no lo son se definen en las encuestas Casen a partir del método directo (NBI) en relación a mínimos de satisfacción de necesidades básicas, en el caso de la pobreza, o alimentarias, en el caso de la indigencia. “La línea de indigencia es el ingreso mínimo establecido por persona para satisfacer las necesidades alimentarias. Corresponde al costo mensual de una canasta básica de alimentos por persona, cuyo contenido calórico y proteico permite satisfacer un nivel mínimo de requerimientos nutricionales y que además refleja los hábitos de consumo prevalentes. El valor de la canasta básica difiere entre las zonas rural y urbana. La línea de pobreza es el ingreso mínimo establecido por persona para satisfacer las necesidades básicas. Se establece a partir del costo de la canasta básica de alimentos al que se aplica un factor multiplicador” (MIDEPLAN, 2013). Para más detalles sobre los costos asociados a los niveles de pobreza e indigencia para los años respectivos dirigirse a http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/preguntas_frecuentes.html#1.

³⁶ Cabe señalar que los datos del 2011 fueron afectados por el terremoto de febrero del 2010. Si bien el impacto del terremoto fue menor en la RM que en otras regiones del país, se trata de un elemento a tomar en consideración.

Tabla 9: Promedio de ingresos totales en el hogar



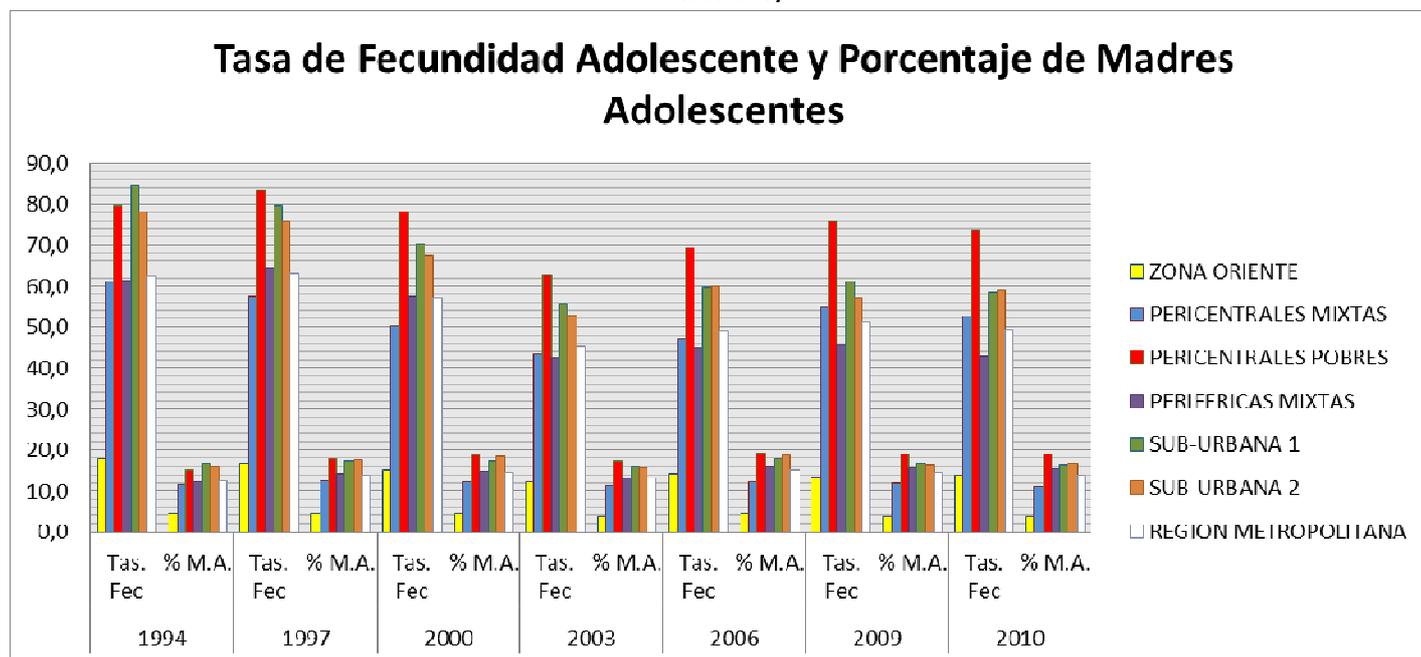
Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos de la encuesta Casen en los años respectivos

En cuanto a la fecundidad adolescente³⁷ y el porcentaje de madres adolescentes³⁸ dentro de cada zona, es posible observar el mismo patrón que los indicadores anteriores. La tabla expuesta a continuación da cuenta de una menor tasa de fecundidad adolescente en la zona oriente, aproximadamente 4 veces inferior que la registrada en la zona pericentral pobre y en las zonas suburbanas, las cuales registran las tasas más altas de la RM. En cuanto al porcentaje de madres adolescentes registrados en base a los nacimientos de cada comuna, la mayoría de las zonas se encuentran cercanas al promedio de la RM (un 15% aproximadamente) a excepción de la zona oriente en donde los porcentajes no superan el 5%.

³⁷ La tasa de fecundidad adolescente corresponde al número de madres adolescentes (entre 15 y 19 años) por cada mil habitantes.

³⁸ Equivale a los nacimientos registrados que provienen de mujeres menores de 20 años.

Tabla 10: Tasa de Fecundidad Adolescente y Porcentaje de Madres adolescentes (del total de nacimientos registrados en cada año)



Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos de nacimientos del MINSAL y las estimaciones de población elaboradas en base al censo 2002.

Finalmente, la tabla 11, da cuenta del promedio de escolaridad de los jefes de hogares (mayores de 24 años) dentro de cada zona de la RM.

Tabla 11: Años de escolaridad del jefe de hogar dentro de cada zona de la RM

AÑOS DE ESCOLARIDAD DEL JEFE DE HOGAR					
	2002	2003	2006	2009	2011
ZONA ORIENTE	13,8	14,0	14,1	15,1	14,8
PERICENTRALES MIXTAS	10,7	11,5	11,0	11,1	11,0
PERICENTRALES POBRES	8,6	9,6	8,7	8,7	8,7
PERIFERICAS MIXTAS	10,1	10,8	10,1	10,5	10,4
SUB-URBANA 1	8,8	9,6	8,8	9,5	9,5
SUB-URBANA 2	8,2	9,5	8,2	8,7	9,6

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo 2002 y de la encuesta Casen en los años respectivos

A partir de esta tabla se observa cómo en la zona oriente el promedio de escolaridad alcanza una cifra superior a los 14 años, equivalente a alcanzar el nivel superior de educación, mientras que en el resto de las zonas se alcanzan cifras inferiores a los 12 años, equivalente a haber terminado la enseñanza media. Es necesario destacar el promedio de escolaridad de la zona pericentral pobre, el cual con 8,7 años de escolaridad en promedio,

supera levemente el nivel básico, cifras cercanas a las de las zonas sub-urbanas, que no superan los 10 años de escolaridad.

A la luz de estos primeros resultados, es posible observar algo que de todas formas era esperado, entendiendo que estos indicadores poseen cierta inter-relación entre ellos: es de esperarse que quienes poseen bajos niveles de escolaridad sean los que posean un menor nivel de ingresos y tengan menores herramientas con las cuales enfrentar la condición de pobreza y las consecuencias asociadas a dicha condición. El problema aún mayor, es cuando estas diferencias se traducen en el territorio, pues el entorno terminaría reproduciendo estas deficiencias y desigualdades sociales. A partir de estos datos, se observa una tendencia de distribución geográfica de estos indicadores en base a la clasificación de las comunas de la RM propuesta anteriormente, obteniendo la zona oriente mejores indicadores sociales, en contraste con las zonas sub-urbanas y pericentrales pobres. Se esperaría, por tanto poder observar una distribución similar en cuanto a las clases sociales presentes en la RM.

Tabla 122: Coeficiente de Variación Años de escolaridad e ingreso per-cápita en las zonas de la RM. 2006-2011

COEFICIENTE DE VARIACIÓN, AÑOS DE ESCOLARIDAD DEL JEFE DE HOGAR (25-39 AÑOS)				COEFICIENTE DE VARIACIÓN, INGRESO PER-CÁPITA			
ZONAS RM	2006	2009	2011	ZONAS RM	2006	2009	2011
SANTIAGO	19,97	20,78	18,67	SANTIAGO	132,5	158,4	124,5
ZONA ORIENTE	18,17	16,65	16,28	ZONA ORIENTE	124,0	124,4	107,8
PERICENTRALES MIXTAS	24,37	24,67	23,67	PERICENTRALES MIXTAS	129,5	118,8	89,8
PERICENTRALES POBRES	27,18	27,81	23,54	PERICENTRALES POBRES	97,8	99,4	80,9
PERIFERICAS MIXTAS	25,78	26,09	20,37	PERIFERICAS MIXTAS	130,4	121,5	102,7
SUB-URBANA 1	29,38	29,73	25,26	SUB-URBANA 1	179,8	116,7	136,6
SUB-URBANA 2	28,24	26,71	28,37	SUB-URBANA 2	158,6	152,8	106,2

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de los datos de la Encuesta Casen en los años respectivos.³⁹

En cuanto al grado de homogeneidad dentro de cada zona, medida a través del coeficiente de variación (Tabla N°12), se observa que en cuanto a los años de escolaridad del jefe de hogar la zona oriente es la que presenta una mayor homogeneidad dentro de la RM. Esto da cuenta de una menor variación entre sus integrantes de los años de escolaridad, los cuales, corresponden a los más altos dentro de la Región Metropolitana. La mayoría de ellos

³⁹ El ingreso per-cápita se calcula mediante las encuestas Casen a partir del ingreso total del hogar dividido por el número de integrantes de dicho hogar, excluyendo el personal doméstico (MIDEPLAN, 2013).

corresponden a los niveles superiores de educación. Si bien la cobertura educacional se ha ampliado en las últimas décadas, queda de manifiesto que la mayoría de la población correspondiente a la zona oriente posee como base el nivel secundario, y los recursos a partir de los cuales alcanzar los niveles superiores profesionales. Por otro lado, en las otras zonas de la RM, se aprecia que son las Sub-urbanas las que guardan una mayor heterogeneidad entre sus habitantes en términos educacionales. Como hipótesis a esto, es posible aventurar el hecho de que en estas zonas coexisten por un lado, un marcado carácter rural asociado a niveles educacionales más bajos, característico de décadas anteriores, donde la cobertura educacional y el acceso a niveles educacionales superiores estaba restringido sólo a una parte de la población, con las nuevas familias que se ha trasladado a estas zonas. Estas familias poseen niveles educacionales más altos, dada la ampliación de la cobertura educacional y un mayor acceso a los niveles superiores, lo que en definitiva, por un lado aumenta la amplitud de los niveles educacionales presentes en estas zonas, y por otro lado permite una mayor heterogeneidad de este indicador en dichas zonas, en contraste con lo observado en la zona oriente de la RM.

En cuanto al ingreso per-cápita, el coeficiente de variación muestra que la zona pericentral pobre es la que guarda una mayor homogeneidad entre sus integrantes, seguidas por la zona pericentral mixta y en menor medida la zona periférica. En el caso contrario, las zonas sub-urbanas, la zona centro y la zona oriente guardan una mayor heterogeneidad entre sus integrantes en términos de ingreso. Al igual que en el caso de la educación, es posible sostener hipótesis que expliquen dichos indicadores. Dado que gran parte de la desigualdad de ingresos en nuestro país se concentra en el decil más rico (Torche(b), 2005)⁴⁰, en donde el 1% del total de la población se lleva un gran porcentaje de los ingresos del país (López, Figueroa, & Gutiérrez, 2013)⁴¹, es de esperarse que dicho porcentaje de la población se concentre en la zona oriente de la RM y así disparen el promedio de ingresos de dicha zona, ampliando así el rango de ingresos. Por tanto, en comparación con la diferencia existente

⁴⁰ Según Torche (Torche(b), 2005) es posible considerar a Chile como uno de los países más desiguales en la región que presenta mayores desigualdades en el mundo, en donde si se excluyera el decil más rico, se transformaría en el país más equitativo de la región.

⁴¹ *"Es realmente en el 1% más rico y sobretodo en el 0,1% y 0,01% más rico donde se concentra el ingreso. Aquí se ha demostrado que aún en base a una estimación conservadora del ingreso de los súper ricos, su participación en el ingreso personal total es extraordinariamente alta, llegando a más de 30% para el 1% más rico, 17% para el 0,1% más rico y más de 10% para el 0,01% más rico en promedio durante el período 2004-2010"* (López, Figueroa, & Gutiérrez, 2013, pág. 28)

entre los ingresos del resto de la población, el coeficiente de variación es más amplio y por tanto demuestra una mayor heterogeneidad. Dado el traslado, o la aparición de población de altos ingresos en algunas zonas periféricas (Huechuraba, Peñalolén) o sub urbanas (zona de chicureo en Lampa, por ejemplo) estos casos aislados estarían ampliando el rango, y por tanto el promedio de ingresos de dichas zonas, estableciendo así una mayor heterogeneidad en dichos lugares, lo que sin embargo estaría siendo explicado por un pequeño grupo de dicha población.

5.2 Las clases sociales presentes en la RM y sus niveles de segregación dentro del territorio metropolitano: la perpetuación de la zona oriente como nicho de la clase alta.

A continuación se observan las clases sociales analizando los patrones de distribución que han tenido éstas dentro de la RM durante el período de estudio. En primer lugar se procederá a cruzar las clases sociales con indicadores como el ingreso y el nivel de educación, en un primer intento por describirlas y caracterizarlas, para posteriormente analizar su distribución dentro de las zonas de la RM.

Tabla 13: Promedio de ingresos (ocupación principal del hogar) de cada clase

CLASES SOCIALES	PROMEDIO DE INGRESO DE LA OCUPACIÓN PRINCIPAL DEL HOGAR		
	2006	2009	2011
I: Gestión Alto	\$ 1.811.567	\$ 2.158.300	\$ 2.364.690
II: Gestión Bajo	\$ 891.967	\$ 1.133.642	\$ 1.249.452
IIIa: Rutina No-Manual Alto	\$ 465.132	\$ 575.242	\$ 595.056
IIIb: Rutina No-Manual Bajo (Ventas y Servicios)	\$ 397.124	\$ 485.503	\$ 511.587
IVa: Pequeño propietario con empleados	\$ 1.335.362	\$ 1.791.070	\$ 2.007.315
IVb: Trabajador independiente	\$ 608.180	\$ 695.121	\$ 799.365
VI: Operario Calificado	\$ 392.753	\$ 505.080	\$ 556.931
VIIa: Operario no Calificado	\$ 317.476	\$ 398.655	\$ 441.272
VIIb: Trabajador Agrícola	\$ 232.830	\$ 303.834	\$ 352.557
IV Agricultor	\$ 439.860	\$ 483.477	\$ 584.327

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Casen. Considera sólo jefes de hogar mayores de 24 años. Cifras obtenidas mediante el factor de expansión comunal.

En primer lugar, se puede observar un paulatino aumento en los ingresos de todas las clases sociales. Se observa que el grupo de Gestión Alto y el de los Pequeños propietarios con

empleados son las clases sociales que poseen el promedio de ingresos por hogar más alto, mientras que en el último peldaño encontramos al grupo de los operarios no calificados y al de los trabajadores agrícolas quienes reciben entre la quinta y la séptima parte respectivamente, de lo que reciben las clases con mayor promedio de ingresos.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Casen. Considera sólo jefes de hogares

CLASES SOCIALES	NIVEL EDUCACIONAL DEL JEFE DE HOGAR																										
	SIN EDUC. FORMAL			BASICA INCOMPLETA			BASICA COMPLETA			M.HUM. INCOMPLETA			M.TEC.PROF. INCOMPLETA			M.HUM. COMPLETA			M.TEC. COMPLETA			TEC. O UNIV. INCOMPLETA			TECNICA O UNIV. COMPLETA		
	2006	2009	2011	2006	2009	2011	2006	2009	2011	2006	2009	2011	2006	2009	2011	2006	2009	2011	2006	2009	2011	2006	2009	2011	2006	2009	2011
I: Gestión Alto	0,2	0,4	0,2	0,3	0,5	0,1	0,2	0,3	0,3	0,7	0,9	0,3	0,0	0,5	0,0	1,9	3,3	3,9	0,6	2,4	1,1	6,2	6,6	8,4	89,6	85,2	85,7
II: Gestión Bajo	0,3	0,1	0,0	1,7	0,5	0,1	0,6	0,5	0,6	2,1	2,1	0,8	2,2	1,1	0,8	11,8	14,1	12,0	5,2	8,2	6,1	16,4	13,9	10,1	59,2	59,6	69,4
IIIa: Rutina No-Manual Alto	0,7	2,0	0,6	9,2	7,8	5,1	8,4	6,4	8,6	10,1	6,3	10,7	1,9	3,5	2,0	25,9	29,7	21,8	13,3	13,8	17,5	9,7	12,5	11,1	20,5	18,1	22,6
IIIb: Rutina No-Manual Bajo (Ventas y Servicios)	0,4	0,2	0,7	5,5	5,0	3,1	4,5	6,0	6,0	10,7	14,1	11,4	2,3	2,0	2,3	38,2	38,5	40,6	11,7	12,7	19,0	9,8	9,7	5,6	16,4	11,8	11,4
IVa: Pequeño propietario con empleados	0,0	0,7	0,0	6,7	2,8	3,0	7,1	9,0	2,1	7,7	8,3	10,9	5,0	5,9	0,8	27,3	22,0	28,5	6,6	12,7	3,6	14,8	8,2	16,8	24,6	30,3	34,4
IVb: Trabajador independiente	1,6	1,8	1,1	16,7	15,3	14,4	16,6	13,9	15,5	19,7	18,5	23,0	4,0	3,0	2,9	21,5	27,7	21,0	6,6	7,6	9,7	4,9	4,5	3,8	8,2	7,6	8,5
VI: Operario Calificado	0,5	1,1	1,3	13,3	12,2	10,0	13,6	15,3	15,1	20,5	16,4	13,1	5,0	3,5	4,1	22,6	27,5	31,5	12,7	12,6	14,3	3,6	3,2	2,5	8,1	8,1	8,0
VIIa: Operario no Calificado	1,8	2,7	0,9	20,5	16,0	18,2	17,6	16,6	16,7	22,1	20,8	23,2	4,3	2,1	2,1	21,7	28,5	27,5	5,8	6,5	7,2	2,4	2,7	1,5	3,3	3,9	2,6
VIIb: Trabajador Agrícola	4,6	3,6	3,7	42,5	39,3	33,2	20,2	24,4	24,0	17,1	10,5	15,6	1,5	1,1	0,8	8,8	12,0	16,7	3,4	4,1	5,2	0,4	1,5	0,7	1,2	3,6	0,0
IV Agricultor	8,3	4,6	9,6	31,4	27,1	34,4	24,6	25,3	15,2	11,1	11,0	18,1	0,7	0,7	2,0	10,4	13,7	7,9	1,9	3,5	4,8	2,9	1,5	3,5	6,5	12,6	4,4

mayores de 24 años. Cifras corresponden a porcentajes y se presentan mediante el factor de expansión comunal.

Al observar la distribución de la variable “Nivel educacional”, tal como se observa en la tabla N°14, se desprende la preponderancia de los niveles educacionales más altos en las clases de Gestión. Dentro de las clases de Rutina-No manual, los mayores porcentajes se ubican en los niveles de educación media (técnica y humanista) completa (con valores cercanos al 30-40%) y en menor porcentaje con educación técnico-profesional completa (con cifras que varían entre un 15 y un 20%). El grupo de los pequeños propietarios posee una estructura de distribución semejante al de los grupos de rutina, con una mayor preponderancia del nivel educacional técnico-profesional completo, y en menor medida, el nivel correspondiente a estudios secundarios completos. En cuanto a los trabajadores independientes y al grupo de los operarios (tanto calificados como no calificados) el nivel educacional se distribuye en cifras semejantes entre los niveles primarios y secundarios tanto completos como incompletos. Finalmente, se observa el grupo de los trabajadores agrícolas, quienes con cifras cercanas al 40% se encuentran en el nivel básico incompleto, y en menor medida (20-25%) en la educación primaria completa, siendo los que poseen un menor porcentaje (que no supera el 3,6%) con un título técnico-profesional, mientras que el grupo de los agricultores presenta una estructura similar al de los trabajadores agrícolas,

con una mayor preponderancia del nivel básico entre sus integrantes, pero con una mayor porcentaje entre los niveles educacionales más altos.

Tabla 15: Condición de Hacinamiento de las clases sociales de la RM. Censo 2002

CONDICIÓN DE HACINAMIENTO DE LAS CLASES SOCIALES EN LA RM CENSO 2002								
CATEGORÍAS OCUPACIONALES	SIN HACINAMIENTO		HACINAMIENTO BAJO		HACINAMIENTO CRÍTICO		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
1-A. OFICIALIDAD FF.AA., CARABINEROS E INVESTIGACIONES	2845	95.5	123	4.1	11	0.4	2979	100
1-B. RESTO DE LAS FF.AA., CARABINEROS E INVESTIGACIONES	5957	92.7	449	7.0	17	0.3	6423	100
2-A. GESTIÓN ALTO	12412	97.7	269	2.1	25	0.2	12706	100
2-B. GESTIÓN BAJO	80577	92.8	5734	6.6	531	0.6	86842	100
3-A. PROFESIONALES	101462	96.7	3145	3.0	302	0.3	104909	100
3-B. PROFESIONALES DE LA ENSEÑANZA	30498	96.7	922	2.9	104	0.3	31524	100
4. RUTINA NO-MANUAL ALTO	199120	88.6	23250	10.3	2313	1.0	224683	100
6-A. OPERARIO CALIFICADO	149940	82.0	29967	16.4	3012	1.6	182919	100
6-B. OPERARIO NO CALIFICADO	225487	82.1	44126	16.1	4901	1.8	274514	100
7. TRABAJADOR AGRÍCOLA	33213	81.2	6929	16.9	756	1.8	40898	100
8. AGRICULTOR	206	83.7	39	15.9	1	0.4	246	100
Total	841717	86.9	114953	11.9	11973	1.2	968643	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo 2002. Se consideran sólo los hogares dentro de viviendas particulares.

En cuanto a los niveles de hacinamiento⁴² entre las diferentes clases sociales, tal como se puede apreciar en la tabla N°15 y como esperado, las clases de gestión alto, junto con las de los profesionales y la oficialidad de las FFAA son las que registran menores niveles de hacinamiento (con cifras superiores al 95% de hogares sin hacinamiento). En contrapartida, se observa que las clases de trabajadores agrícolas y las de los operarios son las clases que contemplan mayores porcentajes de hogares con alguna condición de hacinamiento, con cifras que superan el 16% de su población, confirmando las tendencias observadas mediante los indicadores expuestos anteriormente y la relación de polaridad establecida entre las clases extremas de la estructura social presente en la RM.

⁴² El índice de hacinamiento resulta de la división del número de personas por el número de dormitorios por hogar dentro de cada vivienda. Cuando el cociente de esta división supera el valor 2,5 se considera una condición de hacinamiento del hogar, y cuando éste supera el valor 5 se considera como hacinamiento crítico

A continuación se procederá a observar el patrón de distribución de las clases sociales dentro de la Región Metropolitana. En primer lugar se analizará sólo al año 2002, atendiendo a la particularidad del censo y la escala de clasificación de clases propuesta, distinta a la contenida en las encuestas Casen.

Tabla 13 : Distribución de las clases sociales en las zonas de la RM. Censo 2002

DISTRIBUCIÓN INTRAZONAL 2002 (EN PORCENTAJES)													
ZONAS DE LA RM	1-A. OFICIALIDAD FFAA., CARABINEROS E INVESTIGACIONES	1-B. RESTO DE LAS FFAA., CARABINEROS E INVESTIGACIONES	2-A. GESTIÓN ALTO	2-B. GESTIÓN BAJO	3-A. PROFESIONALES	3-B. PROFESIONALES DE LA ENSEÑANZA	4. RUTINA NO-MANUAL ALTO	6-A. OPERARIO CALIFICADO	6-B. OPERARIO NO CALIFICADO	7. TRABAJADOR AGRÍCOLA	8. AGRICULTOR	TOTAL	TOTAL DE POBLACIÓN (N)
ZONA ORIENTE	0,6	0,4	3,3	12,0	32,7	7,3	17,1	4,4	21,0	1,0	0,005	100,0	294.997
PERICENTRALES MIXTAS	0,3	0,8	0,7	6,6	12,3	4,7	31,1	16,2	26,3	1,1	0,005	100,0	484.249
PERICENTRALES POBRES	0,2	0,6	0,2	5,7	4,9	1,8	27,0	23,6	34,6	1,5	0,005	100,0	509.804
PERIFERICAS MIXTAS	0,2	0,7	0,5	5,8	7,3	2,9	29,3	19,8	31,4	2,2	0,011	100,0	632.620
SUB-URBANA 1	0,2	0,7	0,7	6,5	4,3	2,6	18,6	16,6	31,7	17,9	0,1	100,0	123.689
SUB-URBANA 2	0,1	0,7	0,4	5,8	3,4	2,6	16,6	16,0	29,0	25,3	0,2	100,0	102.432
REGIÓN METROPOLITANA	0,3	0,6	0,9	6,8	11,0	3,6	26,3	17,4	29,5	3,6	0,0	100,0	2.147.791

EN RELACIÓN A LA POBLACIÓN DE LA REGIÓN METROPOLITANA 2002 (EN PORCENTAJES)												
ZONAS DE LA RM	1-A. OFICIALIDAD FFAA., CARABINEROS E INVESTIGACIONES	1-B. RESTO DE LAS FFAA., CARABINEROS E INVESTIGACIONES	2-A. GESTIÓN ALTO	2-B. GESTIÓN BAJO	3-A. PROFESIONALES	3-B. PROFESIONALES DE LA ENSEÑANZA	4. RUTINA NO-MANUAL ALTO	6-A. OPERARIO CALIFICADO	6-B. OPERARIO NO CALIFICADO	7. TRABAJADOR AGRÍCOLA	8. AGRICULTOR	POB DE LA RM
ZONA ORIENTE	33,6	9,6	50,7	24,2	40,9	27,7	9,0	3,5	9,8	3,9	2,8	13,7
PERICENTRALES MIXTAS	24,5	27,0	18,9	21,6	25,2	29,4	26,7	21,0	20,1	6,7	4,7	22,5
PERICENTRALES POBRES	14,1	20,8	6,2	19,7	10,7	11,6	24,4	32,2	27,9	9,7	5,1	23,7
PERIFERICAS MIXTAS	21,3	31,4	17,5	25,0	19,5	23,6	32,9	33,4	31,3	17,6	13,8	29,5
SUB-URBANA 1	4,7	6,1	4,7	5,4	2,3	4,2	4,1	5,5	6,2	28,6	26,6	5,8
SUB-URBANA 2	1,9	5,1	2,1	4,0	1,5	3,4	3,0	4,4	4,7	33,5	47,0	4,8
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
TOTAL DE POBLACIÓN (N)	5.558	13.607	19.183	146.971	235.821	77.527	564.213	373.914	633.153	77.352	492	2.147.791

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo 2002. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años.

En la tabla N°16 se observa, por un lado la distribución intra-zonal de las clases sociales, para posteriormente, en una segunda instancia observar la distribución de las clases sociales dentro de la región metropolitana en su conjunto. Se establecen así dos estructuras de distribución que dan cuenta de los patrones de agrupamiento y distribución de las clases sociales, y por tanto un primer acercamiento a sus niveles de segregación dentro de la región.

En primer lugar se observa la preponderancia de las clases de rutina no manual y de los operarios no calificados, las cuales con un 26,9% y un 29,5% respectivamente son las clases más numerosas presentes en la RM, de ahí su importante porcentaje de participación en todas las zonas de la Región. En contrapartida, las clases correspondientes a las FFAA, la de Gestión Alto y la de los Agricultores son las que menos presencia tienen en la RM con cifras que no superan el 1% del total de la población considerada en el análisis.

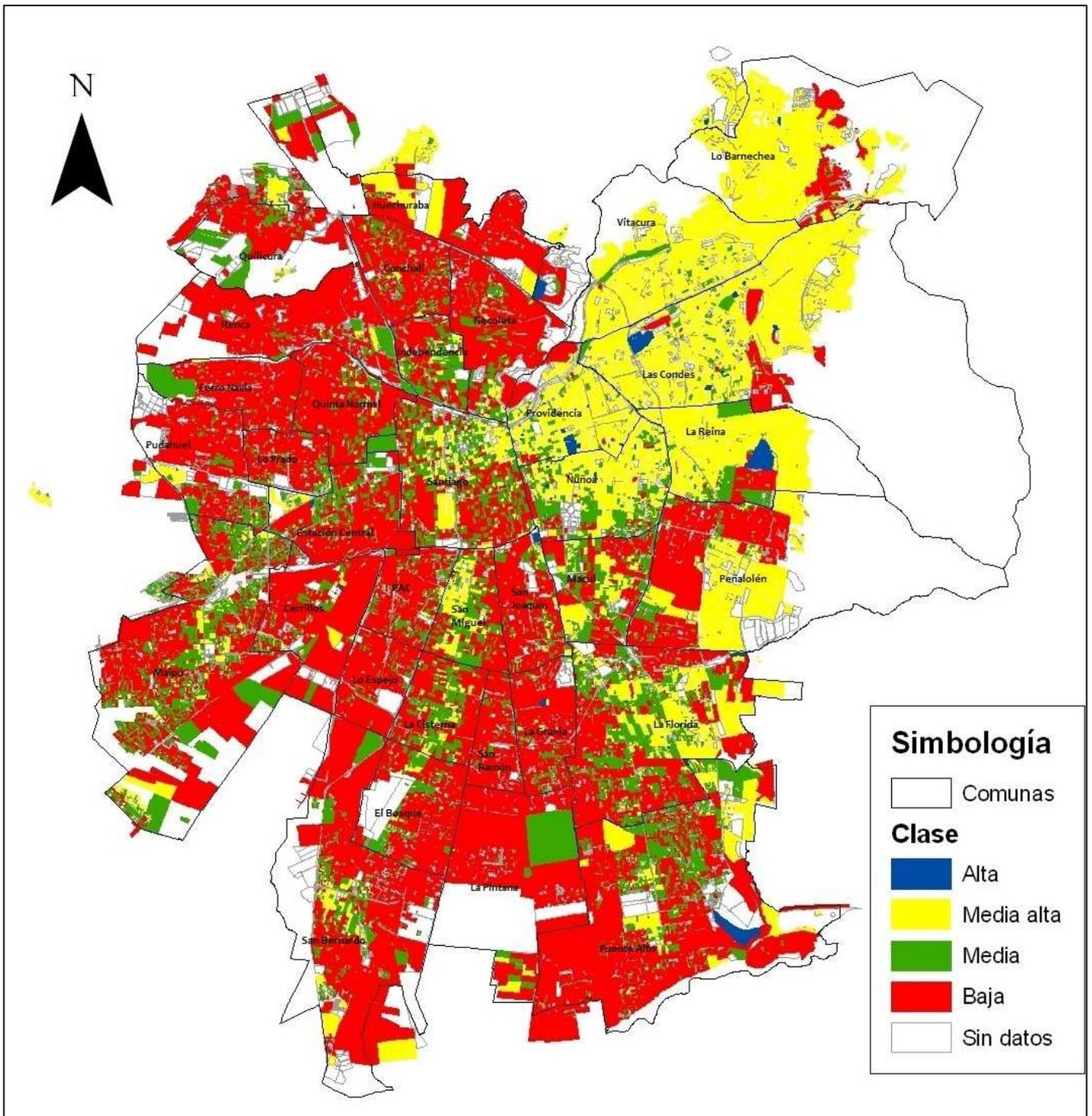
Dentro de la zona oriente, es necesario destacar la preponderancia dentro de su distribución del grupo de los profesionales, quienes con un 32,7% son el grupo más representativo de esta zona, seguidos por el grupo de los operarios no calificados y por el grupo de los trabajadores de rutina-no manual, quienes como mencionamos anteriormente, son el grupo más numeroso, y por tanto tienen una amplia representación en la mayoría de las zonas de la RM. Resulta destacable, por otro lado el porcentaje de los grupos de gestión dentro de la zona oriente, los cuales presentan una mayor proporción dentro de esta zona, en comparación con las otras áreas de la RM. En contrapartida, el grupo de los operarios calificados, dentro de la zona oriente encontramos su menor representación dentro de las áreas de la RM, con sólo un 4,4% del total de esta zona.

En cuanto a la zona pericentral mixta, se destaca, junto con el grupo de operarios no calificados y por el grupo de los trabajadores de rutina-no manual, la representatividad, superior al promedio, del grupo de profesionales, con un 12,3% del total de la población de esta zona. En la zona pericentral pobre, se observa, cómo es esta la zona que posee la mayor representatividad del grupo de los operarios tanto calificados como no calificados, ambos superiores al promedio de la RM, en contrapartida con el grupo de gestión alto, en donde con un 0,2% es la zona donde poseen menor representatividad dentro de la RM. En cuanto a la zona periférica mixta se aprecia la alta representatividad –la más alta dentro de la RM- del grupo de rutina no-manual, al igual que una alta representatividad de los grupos de operarios. Finalmente, dentro de las zonas sub-urbanas, se destaca el alto porcentaje tanto de los trabajadores agrícolas como de los agricultores, los cuales a pesar de poseer porcentajes inferiores al 1% dentro de la RM es en estas zonas donde presentan su más alta representación.

Ahora bien, analizando la segunda tabla, se aprecian resultados un tanto más esclarecedores. Se observa como la mitad (50,7%) del grupo de gestión alto y un 40% del grupo de profesionales se ubican en la zona oriente de la RM, dando cuenta así de un claro patrón de concentración de estas clases dentro de la región. En cuanto a las clases asociadas a las FFAA, éstas se distribuyen principalmente entre la zona oriente (33,6% de la oficialidad) y las zonas pericentrales y periféricas mixtas (27 y 31% del resto de las FFAA respectivamente). En cuanto a las clases de los trabajadores agrícolas y de los agricultores,

aproximadamente la mitad de estas clases de la RM se localizan dentro de las zonas sub-urbanas. En cuanto al resto de las clases sociales, su distribución no presenta grandes variaciones, las cuales se distribuyen equitativamente dentro de las zonas correspondientes al AMGS, salvo la escasa participación de los operarios y los trabajadores manuales dentro de la zona oriente, en donde no supera valores al 10% del total de estas clases dentro de la RM.

Ilustración 2: Distribución geográfica de las clases sociales en las manzanas del AMGS. Censo 2002



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo 2002. Manzanas son clasificadas según la clase social predominante dentro de ellas.

En la figura N°2 se observa la distribución de las clases sociales dentro del AMGS⁴³ agrupadas en cuatro clases sociales⁴⁴ a nivel de manzanas, como forma de ilustrar geográficamente la localización de éstas dentro del territorio. A partir de esta ilustración se destacan algunas particularidades. En primer lugar, la escasa representatividad de la clase alta (la cual considera aproximadamente sólo un 1% del total de la población, compuesta por el grupo de gestión alto y por la oficialidad de las FFAA, considerados en este caso como la élite chilena) y por tanto su escasa visibilidad dentro del mapa expuesto. Sin embargo, en las zonas en las cuales se hacen perceptibles, a excepción del caso de la comuna de la Granja (caso que resulta particularmente llamativo, al igual que en Puente Alto), éstas se encuentran en zonas preferentemente tradicionales en cuanto a la localización de la clase alta (en comunas como la Reina, Providencia y Las Condes). Si bien su escasa representatividad dentro de la RM implica una mayor dificultad para localizarlos geográficamente, esto no así estadísticamente. Al contrario, la clase media alta (la que en estudios de marketing frecuentemente también se incluye dentro de la categoría ABC1⁴⁵) presenta un claro patrón de agrupamiento, dentro de la zona oriente de la capital y dispersándose al resto de las otras zonas por medio de las grandes avenidas (hacia el suroeste por medio de la Alameda y luego Pajaritos, hacia el sur por la Gran Avenida, hacia el sureste por Vicuña Mackena), lugar donde habitualmente se desarrollan complejos residenciales en altura, lugares que se constituyen también como zonas de llegada para las clases medias de la RM. Finalmente se observa la preponderancia de las clases bajas dentro de la RM, las cuales se ubican preferentemente, a excepción de algunas “islas” dentro de la zona oriente, en las zonas periféricas de la capital y en zonas intermedias entre las zonas de concentración de las clases medias altas y medias. Destacan también (como se observa en el caso de Huechuraba y Peñalolén) zonas donde confluyen estratos bajos y altos en una misma comuna, en donde se han instalado estos condominios y “barrios cerrados”.

⁴³ Se excluyen las zonas sub-urbanas al no contar con la cartografía necesaria (a nivel de manzanas) para integrarlas dentro del mapa.

⁴⁴ Las clases se clasifican en Alta, Media-alta, Media y Baja, acorde a la clasificación propuesta anteriormente en el apartado metodológico de la presente investigación.

⁴⁵ Revisar la distribución geográfica elaborada por Adimark (Adimark, 2004), expuesta en los anexos del estudio.

Tabla 147: Distribución de las clases sociales en las zonas de la RM 2000-2011

DISTRIBUCIÓN DE LAS CLASES SOCIALES EN RELACIÓN A LA REGIÓN METROPOLITANA 2000-2011																																				
CLASE SOCIAL	ZONA ORIENTE					PERICENTRALES MIXTAS					PERICENTRALES POBRES					PERIFERICAS MIXTAS					SUB-URBANA 1					SUB-URBANA 2					TOTAL	TOTALES (N)				
	2000	2003	2006	2009	2011	2000	2003	2006	2009	2011	2000	2003	2006	2009	2011	2000	2003	2006	2009	2011	2000	2003	2006	2009	2011	2000	2003	2006	2009	2011		2000	2003	2006	2009	2011
I: Gestión Alto	53,2	49,2	48,2	49,7	52,6	23,4	22,9	20,4	16,0	17,3	5,7	5,5	5,7	5,0	4,9	14,9	17,4	21,6	24,9	21,0	1,7	2,5	3,0	2,2	2,6	1,2	2,5	1,2	2,3	1,6	100	224.625	204.571	215.537	277.580	234.943
II: Gestión Bajo	29,1	25,3	30,0	26,1	27,9	25,4	26,4	25,3	22,3	22,4	11,9	11,8	10,6	10,1	11,4	27,7	30,3	28,6	34,7	30,8	3,3	3,3	3,4	4,2	4,6	2,6	2,8	2,1	2,7	2,9	100	300.726	387.118	356.958	447.354	366.761
IIIa: Rutina No-Manual Alto	10,2	9,5	8,5	7,3	6,7	23,5	25,5	24,2	21,5	22,1	24,2	22,6	21,0	21,2	18,3	36,3	35,1	40,1	41,9	41,7	3,7	4,1	3,7	5,2	5,6	2,1	3,1	2,6	3,0	5,6	100	285.523	284.581	314.106	320.715	310.711
IIIb: Rutina No-Manual Bajo (Ventas y Servicios)	6,1	8,7	10,8	10,0	8,5	27,1	25,1	23,0	21,8	19,0	23,8	25,3	21,3	18,0	19,2	36,8	34,5	37,4	40,9	43,8	3,7	3,4	4,6	5,6	5,6	2,6	3,1	2,9	3,6	3,9	100	285.956	331.466	378.075	314.548	421.806
IVa: Pequeño propietario con empleados	33,0	27,5	18,1	22,8	28,8	30,9	23,4	23,0	19,9	16,1	15,3	16,6	14,2	10,0	3,9	12,8	26,2	38,4	39,6	39,5	4,9	3,8	4,3	5,0	5,9	3,0	2,5	2,0	2,8	5,8	100	47.804	65.778	49.301	38.764	22.360
IVb: Trabajador independiente	4,9	7,3	9,2	8,3	9,4	25,0	24,9	20,6	21,0	18,5	29,9	25,7	24,0	22,9	22,0	31,5	33,3	36,4	38,2	40,0	4,9	4,8	5,5	5,4	6,3	3,9	4,1	4,4	4,1	3,8	100	331.746	354.200	397.725	404.973	454.113
VI: Operario Calificado	3,9	3,1	4,1	2,7	4,6	21,8	20,2	18,5	17,4	15,0	28,8	29,1	25,0	23,8	21,7	34,9	36,9	42,5	43,7	46,4	5,6	6,4	5,4	7,4	8,2	4,9	4,3	4,5	4,9	4,1	100	248.502	302.311	380.278	311.280	344.774
VIIa: Operario no Calificado	10,0	9,1	7,3	6,6	6,5	18,9	17,6	18,7	18,5	16,1	26,7	26,8	25,6	22,9	23,3	33,4	36,1	37,2	39,8	42,8	6,2	6,0	6,5	7,4	7,1	4,8	4,4	4,7	4,8	4,2	100	573.189	588.832	646.193	654.022	705.069
VIIb: Trabajador Agrícola	1,7	2,0	3,3	3,1	4,8	5,1	4,9	2,9	5,0	4,3	8,7	6,5	7,9	7,0	11,7	12,6	17,2	15,0	15,2	9,5	34,3	32,1	31,4	29,0	32,0	37,7	37,2	39,4	40,7	37,7	100	72.562	78.156	89.076	86.843	71.345
IV Agrícola	16,8	13,1	21,6	12,8	25,0	9,3	11,3	10,1	12,5	9,8	12,9	9,5	6,4	10,0	5,3	17,7	26,1	16,7	20,8	16,5	23,4	21,7	26,1	20,5	18,2	19,7	18,4	19,3	23,4	25,2	100	22.147	31.472	27.733	23.589	23.650
TOTAL RM																											2.392.780	2.628.485	2.854.982	2.879.668	2.955.532					

DISTRIBUCIÓN INTRAZONAL DE LAS CLASES SOCIALES EN LA REGIÓN METROPOLITANA 2000-2011																																				
CLASE SOCIAL	ZONA ORIENTE					PERICENTRALES MIXTAS					PERICENTRALES POBRES					PERIFERICAS MIXTAS					SUB-URBANA 1					SUB-URBANA 2					REGIÓN METROPOLITANA					
	2000	2003	2006	2009	2011	2000	2003	2006	2009	2011	2000	2003	2006	2009	2011	2000	2003	2006	2009	2011	2000	2003	2006	2009	2011	2000	2003	2006	2009	2011	2000	2003	2006	2009	2011	
I: Gestión Alto	33,4	27,4	26,2	34,2	29,4	9,7	8,1	7,5	8,0	7,7	2,4	2,0	2,2	2,7	2,1	4,6	4,2	4,6	6,4	4,3	2,9	3,5	3,8	3,3	3,1	2,4	4,1	2,0	4,3	2,6	9,4	7,8	7,5	9,6	7,9	
II: Gestión Bajo	24,4	26,7	27,0	28,8	25,8	14,2	17,6	15,4	17,9	15,5	6,8	8,2	6,7	8,8	7,8	11,5	13,8	10,2	14,5	9,9	7,4	8,7	7,1	10,1	8,4	7,1	8,7	5,5	8,4	7,5	12,6	14,7	12,5	15,5	12,4	
IIIa: Rutina No-Manual Alto	8,1	7,4	6,7	5,8	5,5	12,4	12,5	12,9	12,4	13,0	13,1	11,5	11,6	13,2	10,5	14,3	11,8	12,6	12,5	11,4	7,9	8,0	6,8	9,0	8,7	5,6	7,0	6,0	6,7	12,2	11,9	10,8	11,0	11,1	10,5	
IIIb: Rutina No-Manual Bajo (Ventas y Servicios)	4,9	7,8	10,3	7,5	8,9	14,4	14,3	14,8	12,3	15,1	12,9	14,9	14,2	11,0	15,0	14,5	13,5	14,1	12,0	16,2	8,0	7,7	10,3	9,6	11,9	6,8	8,2	8,1	7,8	11,5	12,0	12,6	13,2	10,9	14,3	
IVa: Pequeño propietario con empleados	4,4	4,9	2,3	2,1	1,8	2,7	2,6	1,9	1,4	0,7	1,4	2,0	1,2	0,8	0,2	0,8	2,0	1,9	1,4	0,8	1,8	1,7	1,3	1,0	0,7	1,3	1,3	0,7	0,8	0,9	2,0	2,5	1,7	1,3	0,8	
IVb: Trabajador independiente	4,5	7,1	9,2	8,3	10,8	15,4	15,2	13,9	15,3	15,9	18,9	16,2	16,8	18,1	18,5	14,4	13,9	14,5	14,4	15,9	12,2	11,5	12,9	11,9	14,4	11,7	11,6	12,9	11,5	12,0	13,9	13,5	13,9	14,1	15,4	
VI: Operario Calificado	2,7	2,5	3,9	1,9	4,1	10,0	10,5	12,0	9,8	9,8	13,6	15,7	16,7	14,5	13,8	11,9	13,2	16,2	12,7	14,0	10,4	13,3	12,1	12,5	14,2	11,2	10,4	12,7	10,6	9,8	10,4	11,5	13,3	10,8	11,7	
VIIa: Operario no Calificado	16,1	14,6	12,0	10,1	11,3	20,1	17,9	20,6	21,7	21,4	29,1	28,1	29,1	29,2	30,4	26,3	25,1	24,0	24,3	26,5	26,7	24,0	24,8	26,3	25,0	25,0	20,7	22,3	21,6	20,5	24,0	22,4	22,6	22,7	23,9	
VIIb: Trabajador Agrícola	0,3	0,4	0,7	0,6	0,9	0,7	0,7	0,4	0,8	0,6	1,2	0,9	1,2	1,2	1,5	1,3	1,6	1,3	1,2	0,6	18,7	17,0	16,6	13,7	11,5	24,9	23,4	25,9	24,5	18,8	3,0	3,0	3,1	3,0	2,4	
IV Agrícola	1,0	1,1	1,5	0,7	1,5	0,4	0,6	0,5	0,5	0,4	0,5	0,5	0,3	0,5	0,2	0,5	1,0	0,5	0,5	0,3	3,9	4,6	4,3	2,6	2,2	4,0	4,6	3,9	3,8	4,2	0,9	1,2	1,0	0,8	0,8	
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas Casen de los años respectivos. Las cifras se presentan mediante el factor de expansión comunal.

A continuación se procede a analizar la distribución de las clases sociales a partir de las encuestas Casen, en el período comprendido entre el año 2000-2011. De las tablas anteriores (Tabla N°17), se desprende en primer lugar, al igual que en el caso del censo 2002 la preponderancia de la clase de operarios no calificados, quienes representan aproximadamente un 25% del total de la RM. Poseen una representación acorde a su peso dentro de la RM en la mayoría de las zonas, a excepción de la zona oriente (sub representados con cifras cercanas al 14% en promedio). Por otro lado, se destaca la sobre representación de los grupos de gestión en la zona oriente (con cifras que bordean el 30%) en comparación al peso que poseen estos grupos dentro de la RM (aproximadamente un 13%). Dentro de la zona oriente, también se debe mencionar la baja representación de la clase de operarios calificados, y de los trabajadores independientes, dentro de la zona pericentral pobre (cifras cercanas al 30%).

En el caso de los pequeños propietarios, presentan una leve sobre representación en la zona oriente, mientras que los grupos de rutina no-manual presentan una representación acorde a su peso en la RM en las zonas pericentrales y periféricas, exceptuando la zona oriente y las sub-urbanas, en donde se encuentran levemente sub-representados en su distribución. Finalmente, al igual que en el caso del censo 2002, se observa la sobre representación de la clase de trabajadores agrícolas y de agricultores dentro de las zonas sub-urbanas, confirmando también la condición rural y agrícola de dichas zonas.

En función de la tabla que da cuenta de la distribución intrametropolitana de las clases sociales, se aprecia la tendencia de las clases de gestión a concentrarse en la zona oriente, siendo más significativo el de la clase de gestión alto, en donde porcentajes cercanos al 50% se localizan en esta zona seguidos por la zona pericentral mixta en donde se concentran porcentajes cercanos al 20%, en contraposición al bajo porcentaje de esta clase en la zona pericentral pobre (cercanos a sólo un 5%) y de las zonas sub-urbanas (con valores que no superan el 3% de la población total de esta clase dentro de la RM). Resulta significativo también el alto porcentaje de localización en la zona oriente y en la zona pericentral mixta de los pequeños propietarios con empleados, quienes sin embargo, registran una tendencia a la baja de sus porcentajes en estas zonas, para registrar un aumento de su localización en las zonas periféricas. En cuanto a esta última, es preciso

mencionar que la mayoría de las clases poseen una tendencia al alza en su participación en esta zona (exceptuando las clases de los trabajadores agrícolas y de los agricultores, quienes presentan una tendencia a la baja en la zona periférica) considerando también el alto porcentaje de la población total que posee esta zona en relación a la RM, en donde se ubican dos de las comunas más populosas del país. En cuanto a las clases de Operarios, su mayor porcentaje de localización se encuentra distribuido entre las zonas pericentrales, tanto mixtas como pobres, y en las periféricas mixtas, siendo menor su localización dentro de la zona oriente y dentro de las sub-urbanas. Finalmente, y siguiendo la tendencia de los análisis anteriores, se observa la alta concentración de las clases ligadas a la agricultura en las zonas sub-urbanas de la RM.

En un análisis general, se observa que la estructura de distribución de las clases dentro de las zonas de la RM no presenta grandes cambios a lo largo del período de observación, y pareciera mantenerse estable en cuanto la proporción de las clases sociales dentro de cada zona, existiendo así un claro patrón de agrupación de las clases en determinadas zonas, las cuales en algunos casos particulares se encuentran distorsionados (sobre o sub representados) en algunas áreas de la RM, dando cuenta, y confirmando los análisis que hablan de una ciudad segregada en términos socioeconómicos.

5.3 La segregación en la RM: Índice de disimilitud de Duncan

Tal como se señala en la sección de metodología, uno de los indicadores más utilizados para el análisis de la segregación es el índice de disimilitud de Duncan (ver tabla N°18). Para el cálculo de este indicador, el cual puede operar a diferentes escalas, se analizan las dos principales clases extremas en la escala de estratificación utilizada en esta investigación (la clase de gestión alto y la de operarios no calificados), las cuales son características y las más representativas de la clase alta y baja, respectivamente, dentro de la Región Metropolitana. Dada la imposibilidad de trabajar a nivel de manzanas con los datos de la encuesta Casen, sólo en el caso del censo 2002 es posible obtener un D a nivel de manzanas, mientras que con las encuestas se trabaja sólo a un nivel de comunas.

Tabla 18: Índice de Disimilitud de Duncan. Clases extremas

DUNCAN A NIVEL DE COMUNAS DE LA RM: CLASE ALTA				
DUNCAN	2002	2006	2009	2011
	40,6	47,9	48,5	53,0
DUNCAN A NIVEL DE COMUNAS DE LA RM: CLASE BAJA				
DUNCAN	2002	2006	2009	2011
	18,0	18,7	23,8	23,4
DUNCAN A DIFERENTES ESCALAS DE LA RM (CENSO 2002)				
ESCALA	CLASE ALTA		CLASE BAJA	
COMUNA	40,6		18,0	
DISTRITO	47,9		22,6	
MANZANA	74,8		34,4	

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de los datos del Censo 2002 y la Encuesta Casen 2006-2011.⁴⁶

La segregación tanto de la clase de gestión alta, como la del grupo de operarios no calificados a nivel de comunas dentro de la RM se ha visto incrementada en el período de observación, siendo más llamativo el índice de disimilitud de la clase alta, el cual alcanza un 53% en el año 2011. Sería necesario entonces “redistribuir” a la mitad de los integrantes de esta clase entre las comunas de la RM para alcanzar una distribución acorde con el peso dentro de la estructura de la Región, muy superior al caso de los operarios no calificados, a quienes habría que “redistribuir” sólo en un 23% para alcanzar una distribución igualitaria entre las comunas que componen el territorio metropolitano, a una menor magnitud que en el caso de la clase de gestión alta. A partir de este indicador, se respalda la hipótesis principal de este estudio, dado que, al contrario de las investigaciones que señalaban la reducción de la segregación de las clases sociales en la RM, al medir ésta mediante las categorías ocupacionales, se observa que la segregación se ha visto incrementada hacia ambos extremos de la estructura de clases, siendo más fuerte la segregación de la clase alta. Si complementamos este indicador, con la distribución observada de estas clases dentro de las zonas de la RM, se aprecia que la zona oriente mantiene y reafirma el status de ser la cuna y receptora de las clases altas dentro de la RM. Además, la tendencia se mantiene en alza a lo largo del período en cuestión. Por otro lado, si bien en el año 2011 se aprecia una reducción de la segregación de la clase baja, en términos globales durante el período ésta se

⁴⁶ Las definiciones de clase alta en el caso de la Casen y en el Censo corresponde al grupo de gestión alto, mientras que la clase baja corresponde al grupo de operarios no calificados, utilizando este criterio sólo para el cálculo de estos indicadores, asumiendo la presencia de otras clases dentro de la clase baja, tal como se expone en el apartado metodológico de la investigación.

ha visto incrementada (con una magnitud inferior a la de la clase alta, pero se ha incrementado). Por lo mismo, el análisis de las pautas migratorias de las clases sociales entre las diversas zonas de la RM debiese entregar más pistas acerca de estas tendencias en cuanto a la segregación residencial y la concentración de estas clases a lo largo del período.

En un análisis más minucioso, por medio del censo 2002, se observa que a medida que se disminuye la escala de observación, la segregación aumenta considerablemente en ambos extremos de la escala, pasando de un 18 a un 34% en el caso de los operarios, y de un 40 a un 74% en el caso de la clase de gestión alto. Este D a nivel de manzanas no deja de ser llamativo e inquietante, pues da cuenta de la alta concentración de este grupo en manzanas particulares de la RM.

5.4 Migración intrametropolitana y su efecto acentuador en la segregación:

Un segundo objetivo planteado en la problematización de este trabajo tiene que ver con el efecto que ha tenido la migración intrametropolitana en la segregación de las clases sociales dentro de la RM. A continuación se presentan algunos de los productos de dicho análisis.

Tabla 15: Tasas de migración intrametropolitana en las zonas de la RM (2002-2011)

ZONAS DE LA RM	2002					2006					2009					2011				
	MIG. NETA	MIG. BRUTA	TASA INMIGRACIÓN	TASA EMIGRACIÓN	TASA MIGRACIÓN NETA	MIG. NETA	MIG. BRUTA	TASA INMIGRACIÓN	TASA EMIGRACIÓN	TASA MIGRACIÓN NETA	MIG. NETA	MIG. BRUTA	TASA INMIGRACIÓN	TASA EMIGRACIÓN	TASA MIGRACIÓN NETA	MIG. NETA	MIG. BRUTA	TASA INMIGRACIÓN	TASA EMIGRACIÓN	TASA MIGRACIÓN NETA
CENTRO	-11815	99175	56,9	72,2	-15,4	-5705	47861	34,3	43,5	-9,3	10805	23471	32,0	11,8	20,2	-33112	67682	28,4	82,7	-54,4
ZONA ORIENTE	-11341	135321	21,4	25,4	-3,9	6505	65727	11,4	9,3	2,1	1897	58821	9,4	8,8	0,6	31765	59605	14,4	4,4	10,0
PERICENTRALES MIXTAS	-75837	305619	24,8	41,2	-16,4	-63774	192190	13,8	27,5	-13,7	-36977	155523	13,2	21,5	-8,2	-28484	127402	11,6	18,2	-6,7
PERICENTRALES POBRES	-91021	281021	16,4	32,0	-15,7	-26732	138928	9,8	14,5	-4,7	-64778	143444	7,0	18,6	-11,5	-42138	114320	6,7	14,5	-7,8
PERIFERICAS MIXTAS	158122	394748	41,7	17,9	23,9	77488	233068	18,8	9,4	9,4	72863	187401	13,8	6,1	7,7	56884	185112	12,2	6,5	5,7
SUB-URBANA 1	22249	67839	34,9	17,7	17,2	7283	40861	14,4	10,0	4,3	14142	34332	13,6	5,7	7,9	8597	38265	12,5	7,9	4,6
SUB-URBANA 2	9643	40877	22,1	13,7	8,4	4935	25993	11,4	7,7	3,6	2048	14222	5,6	4,2	1,4	6488	20990	9,3	4,9	4,4

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos del censo 2002 y las encuestas Casen de los años respectivos. En el caso de las Casen las cifras se presentan mediante el factor de expansión comunal. Se considera sólo a la población mayor de 5 años.

La tabla N°19 da cuenta de los principales indicadores relativos a los movimientos migratorios intrametropolitanos acontecidos durante el período de observación. Se destaca el paso desde un saldo migratorio negativo a uno positivo en la zona oriente, con una tasa de migración neta de 10,0. Esto da cuenta de una tendencia a la apertura de esta zona para nuevos residentes metropolitanos. Mismo caso es el de la zona periférica mixta, en donde a

pesar de presentar una disminución en el ritmo de crecimiento ha mantenido una tasa de migración neta positiva. En cuanto a las zonas sub-urbanas, se observa durante el período una tasa de migración positiva, con bajas en su intensidad y repunte durante los últimos años del período. Por el contrario, las zonas pericentrales, mixtas y pobres, mantienen su tendencia migratoria a la baja, que va acorde al despoblamiento del centro registrado por los análisis acerca de la materia, el cual pareciera ir disminuyendo a lo largo del período, pero que sigue registrando un saldo negativo en su tendencia global.

Tabla 16: Efecto de la migración intrametropolitana en la clase alta (2002-2011)

EFECTO DE LA MIGRACION DE LA CLASE ALTA (GRUPO DE GESTIÓN ALTO)					EFECTO DE LA MIGRACION DEL GRUPO DE PROFESIONALES				
INDICADORES	2002	2006	2009	2011	INDICADORES	2002	2006	2009	2011
INDICE CORRELACION	-0,17	0,53	0,07	0,73	INDICE CORRELACION	0,06	0,89	0,24	0,71
DUNCAN FACTUAL	0,37	0,38	0,38	0,43	DUNCAN FACTUAL	0,36	0,32	0,31	0,33
DUNCAN CONTRAFCTUAL	0,38	0,36	0,39	0,40	DUNCAN CONTRAFCTUAL	0,35	0,31	0,31	0,32
VARIACIÓN	-2,41	7,20	-0,07	8,83	VARIACIÓN	1,52	2,40	0,08	1,21

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos del Censo 2002 y la Encuestas Casen en los años respectivos. El Duncan presentado corresponde a la comparación de la distribución de los grupos entre las zonas de la RM, a diferencia de los expuestos anteriormente, elaborados en base a la comparación entre comunas.

En cuanto al efecto que han tenido estos movimientos en la segregación de las clases sociales, se observa (ver tabla N°20) que la migración de la clase de gestión alta ha contribuido a aumentar levemente su segregación. Tanto en el análisis del 2006 como en 2011, se nota que la migración ha contribuido al incremento de la segregación de estas clases, con un D de 38 y 48% respectivamente, en contraste con el 36 y el 40% que habría que redistribuir en el caso hipotético de no haber existido traslados de los integrantes de esta clase. Esto se ve refrendado con el índice de correlación entre migración y segregación, los cuales con valores superiores al 0,5 y al 0,7 dan cuenta de una alta correlación entre los dos fenómenos. En cuanto al análisis del efecto que ha tenido la migración con la segregación de aquellos que poseen un título profesional (característica representativa de esta clase) se observa que la correlación también es alta en dichos años, con cifras cercanas al 0,9 y al 0,7, mientras que en todos los años de observación se observa un D factual superior al D contrafactual.

Tabla 17: Efecto de la migración en la segregación de la clase baja (2002-2011)

EFECTO DE LA MIGRACION DE OPERARIOS NO CALIFICADOS					EFECTO DE LA MIGRACION DE NIVEL BASICO O MENOS				
INDICADORES	2002	2006	2009	2011	INDICADORES	2002	2006	2009	2011
INDICE CORRELACION	0,37	0,21	0,12	0,14	INDICE CORRELACION	0,26	0,60	-0,74	0,59
DUNCAN FACTUAL	0,08	0,07	0,07	0,09	DUNCAN FACTUAL	0,15	0,15	0,17	0,12
DUNCAN CONTRAFCTUAL	0,08	0,08	0,08	0,09	DUNCAN CONTRAFCTUAL	0,15	0,12	0,17	0,11
VARIACION	2,96	-4,58	-3,00	-2,87	VARIACION	0,38	24,41	-1,33	0,62

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos del Censo 2002 y la Encuestas Casen en los años respectivos. El Duncan presentado corresponde a la comparación de la distribución de los grupos entre las zonas de la RM, a diferencia de los expuestos anteriormente, elaborados en base a la comparación entre comunas.

Al analizar el efecto de la segregación en la clase de operarios no calificados, se observa una tendencia contraria a la registrada en la clase alta, en cuanto la migración intrametropolitana ha contribuido a atenuar la segregación de esta clase dentro de la RM, que de por sí ya es mínima, con valores que no superan el 1%. Se aprecia la baja correlación que existe entre los fenómenos migratorios y los niveles de segregación de este grupo, con valores que no superan un 0,2. Caso distinto es el de aquellos que poseen un nivel educacional igual o inferior al básico, en donde existe una mayor segregación en comparación con la clase baja, pero que sigue siendo bastante reducida, asumiendo también que, a diferencia de la clase alta, la clase de los operarios calificados no posee un nivel educacional característico o propio de dicha clase. Se observa como la migración sí posee una alta correlación con los niveles de segregación de este grupo, tanto para atenuarla como para aumentarla, haciendo bastante inestable su tendencia a lo largo del período en cuestión (de 0,6 en 2006 a -0,7 en 2009) y por tanto dificultando también su análisis.

5.4.1 La condición del migrante en la zona oriente: el incremento de los nichos de la clase alta

A partir de la existencia de “selectividad migratoria” en algunas de las zonas de la RM, entonces, evaluaremos ahora las características tanto de sus inmigrantes como emigrantes, observando así los efectos que pueden ocasionar estos traslados dentro de la estructura socioeconómica y sociodemográfica tanto en su lugar de origen como en sus destinos, pues estos movimientos han contribuido a aumentar los niveles de segregación de las clases sociales dentro del territorio metropolitano. De esta forma se analiza, en una primera instancia la condición del migrante desde y hacia la zona oriente, para luego realizar el

mismo proceso en la zona pericentral pobre y en la zona periférica mixta, las zonas que a priori resultarían significativas para la investigación aquí propuesta, de acuerdo con las interrogantes planteadas en la problematización al comienzo de esta investigación.

Tabla 18: Zona de origen de los inmigrantes en la zona oriente (2002-2011)

ZONA DE ORIGEN DEL INMIGRANTE EN LA ZONA ORIENTE (%)								
ZONAS DE LA RM	2002		2006		2009		2011	
	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM
CENTRO	18,3	4,3	17,0	3,5	4,0	3,1	24,1	3,0
PERICENTRALES MIXTAS	37,5	19,3	27,6	17,2	49,8	16,6	41,5	15,4
PERICENTRALES POBRES	11,7	22,7	10,2	20,4	13,9	18,8	7,0	18,7
PERIFERICAS MIXTAS	25,5	28,9	32,0	34,1	19,1	36,1	20,2	38,1
SUB-URBANA 1	4,4	5,5	10,6	6,0	6,7	6,4	5,4	6,3
SUB-URBANA 2	2,5	4,8	2,6	5,0	6,4	5,1	1,7	5,0
TOTAL	100,0	85,5	100,0	86,2	100,0	86,0	100,0	86,4

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos del Censo 2002 y las Encuestas Casen de los años respectivos. Las cifras corresponden sólo a jefes de hogar mayores de 24 años. En el caso de la Casen, las cifras se presentan con el factor de expansión comunal.

Tal como se aprecia en la tabla N°22, un importante porcentaje de los inmigrantes en la zona oriente proviene de la zona pericentral mixta, de las periféricas mixtas y desde el centro de la RM. Si se compara la estructura de distribución correspondiente al peso de cada zona dentro de la RM, se observa que existe una clara selectividad en cuanto a la zona de origen del inmigrante, y una cierta tendencia a que éste provenga desde la zona pericentral mixta, selectividad que se hace más elocuente en el período 2009 y 2011, en donde su representación sobrepasa a la comprendida en la estructura de la RM. Bajo la misma lógica, en menor medida también existe una cierta sobre representación de la zona centro en los inmigrantes de la zona oriente, confirmando la preponderancia de la zona aledaña al territorio oriente como lugar de origen de los inmigrantes en esta zona. En cuanto al resto de las otras zonas, todas poseen un porcentaje de participación acorde a su peso dentro de la RM a excepción de la zona pericentral pobre, que se encuentra sub representada (en alrededor de 10 puntos porcentuales) como zona de origen del inmigrante en la zona oriente, al igual que la zona periférica mixta. Ésta, a pesar de tener un importante porcentaje de participación como zona de origen, no se corresponde con el gran porcentaje de participación que tiene esta zona dentro de la RM.

Tabla 19: Clase social de los inmigrantes en la zona oriente (2006-2011)

CLASE SOCIAL DE LOS INMIGRANTES EN LA ZONA ORIENTE (%)						
CLASE SOCIAL	2006		2009		2011	
	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN RM
I: Gestión Alto	51,1	9,9	35,3	11,2	49,0	9,7
II: Gestión Bajo	27,2	11,9	39,0	15,0	21,6	11,0
IIIa: Rutina No-Manual Alto	5,5	8,3	3,9	8,9	5,6	8,4
IIIb: Rutina No-Manual Bajo (Ventas y Servicios)	3,5	8,3	4,2	6,9	6,3	10,2
IVa: Pequeño propietario con empleados	3,9	2,6	4,0	2,0	1,4	1,1
IVb: Trabajador independiente	3,4	16,6	4,4	16,8	8,6	18,9
VI: Operario Calificado	2,3	14,5	1,8	11,8	3,4	12,6
VIIa: Operario no Calificado	2,4	23,1	3,0	23,0	3,5	24,5
VIIb: Trabajador Agrícola	0,3	3,4	2,8	3,2	0,0	2,4
IV Agricultor	0,4	1,4	1,4	1,2	0,6	1,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100	100	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos de las Encuestas Casen. Las cifras se presentan mediante el factor de expansión comunal. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años

En un análisis ya más específico, se observa según la tabla N°23, la clase social de los inmigrantes en la zona oriente. Se aprecia cómo el mayor porcentaje de estos inmigrantes corresponden a los grupos de gestión, porcentajes muy superiores al peso de estas clases en la RM. En contraste, se observa la escasa y sub representada participación de las clases de operarios, tanto calificados como no calificados, y de los trabajadores independientes dentro de aquellos que llegan a residir en la zona oriente. En cuanto a la clasificación del censo (tabla N°24), la lógica es similar, con una mayor preponderancia del grupo de los profesionales, del grupo de gestión bajo y de los trabajadores manuales (los cuales sin embargo, se encuentran sub representados en comparación con la estructura de clases de la RM), destacando también la sobre representación del grupo de gestión alto y de las clases asociadas a las FFAA, en comparación con el peso relativo que poseen estos dentro de la RM.

CLASE SOCIAL DE LOS INMIGRANTES EN LA ZONA ORIENTE (%)		
CLASE SOCIAL	2002	
	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA CLASE EN RM
1-A. OFICIALIDAD FF.AA., CARABINEROS E INVESTIGACIONES	1,2	0,3
1-B. RESTO DE LAS FF.AA., CARABINEROS E INVESTIGACIONES	1,1	0,7
Tabla 20: Clase social de los inmigrantes en la zona oriente (2002)		
2-B. GESTION BAJO	17,2	3,0
3-A. PROFESIONALES	38,1	10,8
3-B. PROFESIONALES DE LA ENSEÑANZA	6,0	3,3
4. RUTINA NO-MANUAL ALTO	17,3	23,2
6-A. OPERARIO CALIFICADO	3,6	18,9
6-B. OPERARIO NO CALIFICADO	9,5	28,3
7. TRABAJADOR AGRÍCOLA	1,2	4,2
8. AGRICULTOR	0,01	0,03
TOTAL	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos del censo 2002. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años.

Tabla 21: Nivel educacional de los inmigrantes en la zona oriente (2006-2011)

NIVEL EDUCACIONAL DEL INMIGRANTE EN LA ZONA ORIENTE (%)						
NIVEL EDUCACIONAL	2006		2009		2011	
	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN RM
SIN EDUCACIÓN FORMAL	0,0	2,2	0,0	2,6	0,0	2,0
BÁSICA INCOMPLETA	1,4	16,7	0,2	14,8	0,3	14,3
BÁSICA COMPLETA	0,7	12,9	0,0	12,1	0,2	12,7
M.HUM. INCOMPLETA	3,0	14,8	1,2	13,6	2,6	15,4
M. TEC. PROFESIONAL INCOMPLETA	0,4	3,4	0,0	2,4	2,0	2,1
M. HUM. COMPLETA	9,3	18,5	7,9	21,5	9,9	21,9
M. TÉC. COMPLETA	0,9	6,1	2,8	6,4	1,7	7,9
TÉCNICO NIVEL SUPERIOR O PROFESIONAL INCOMPLETA	14,1	5,6	6,4	5,9	13,8	4,7
TÉCNICO NIVEL SUPERIOR O PROFESIONAL COMPLETA	70,2	19,4	81,0	20,7	69,4	19,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos de las Encuestas Casen. Las cifras se presentan mediante el factor de expansión comunal. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años.

En cuanto al nivel educacional de los inmigrantes de la zona oriente, se observa la clara sobre representación del nivel técnico-profesional dentro de los inmigrantes, la cual contempla valores cercanos al 70% (80% en 2009) del total de los jefes de hogares que llegan a asentarse dentro de la zona oriente de la RM dejando claramente relegados y sub representados a aquellos que posean niveles inferiores al superior.

Tabla 22: Zona de destino de los emigrantes de la zona oriente (2002-2011)

ZONA DE DESTINO DEL EMIGRANTE DE LA ZONA ORIENTE (%)								
ZONAS DE LA RM	2002		2006		2009		2011	
	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM
CENTRO	12.6	3.4	10.4	2.5	24.6	1.9	23.1	2.6
PERICENTRALES MIXTAS	22.9	20.7	37.3	18.9	37.2	17.2	53.6	16.2
PERICENTRALES POBRES	8.5	26.0	8.8	22.7	9.8	21.7	8.1	20.6
PERIFERICAS MIXTAS	43.0	27.1	34.7	31.7	26.3	34.9	5.2	36.7
SUB-URBANA 1	9.9	5.4	5.2	6.5	1.0	6.6	9.9	7.0
SUB-URBANA 2	3.0	4.8	3.6	5.3	1.1	5.5	0.0	5.4
TOTAL	100.0	87.4	100.0	87.6	100.0	87.8	100.0	88.4

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos del Censo 2002 y las Encuestas Casen de los años respectivos. Las cifras corresponden sólo a jefes de hogar mayores de 24 años. En el caso de la Casen, las cifras se presentan con el factor de expansión comunal. Peso relativo de la zona hace 5 años atrás.

En cuanto a la condición de emigración desde la zona oriente, se observa una predilección a dirigirse hacia la zona periférica por quienes salen de esta zona. Sin embargo, esto se va diluyendo en el período hasta alcanzar cifras bastante bajas. Será reemplazado por la preponderancia de quienes emigran a ubicarse en la zona central y pericentral mixta, zonas aledañas a la zona oriente. Se produce así cierto “intercambio” entre dichas zonas, entendiendo que preferentemente los inmigrantes en esta zona provienen del pericentro mixto.

Tabla 23: Clase social de los emigrantes de la zona oriente (2006-2011)

CLASE SOCIAL DE LOS EMIGRANTES DE LA ZONA ORIENTE (%)						
CLASE SOCIAL	2006		2009		2011	
	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN ZONA ORIENTE	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN ZONA ORIENTE	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN ZONA ORIENTE
I: Gestión Alto	46.1	33.1	34.0	39.8	46.0	38.5
II: Gestión Bajo	28.5	25.4	37.8	29.5	27.6	25.3
IIIa: Rutina No-Manual Alto	6.7	5.9	2.4	4.6	4.1	4.1
IIIb: Rutina No-Manual Bajo (Ventas y Servicios)	4.4	5.9	3.6	3.9	4.7	4.0
IVa: Pequeño propietario con empleados	5.4	3.9	5.0	3.9	2.9	2.9
IVb: Trabajador independiente	2.8	11.1	6.4	8.0	9.4	11.4
VI: Operario Calificado	3.5	4.4	1.6	2.3	1.2	2.8
VIIa: Operario no Calificado	2.6	7.4	6.0	6.2	3.0	8.7
VIIb: Trabajador Agrícola	0.0	0.8	1.3	0.7	0.0	0.3
IV Agricultor	0.1	2.1	1.8	1.0	1.1	1.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos de las Encuestas Casen. Las cifras se presentan mediante el factor de expansión comunal. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años. Peso relativo del grupo en la zona hace 5 años atrás.

En contraste, al observar las características socioeconómicas de los emigrantes (tablas N° 27 y 28), no se observa un claro patrón de selectividad en cuanto a la clase social de éstos, distribuyéndose acorde a la estructura de clases presente dentro de la zona oriente y destacando la leve sobre representación de los grupos de gestión y de los profesionales en el caso de la escala de las Encuestas Casen.

Tabla 24: Clase social de los emigrantes de la zona oriente (2002)

CLASE SOCIAL DE LOS EMIGRANTES DE LA ZONA ORIENTE (%)		
CLASE SOCIAL	2002	
	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN ZONA ORIENTE
1-A. OFICIALIDAD FF.AA., CARABINEROS E INVESTIGACIONES	0.9	0.6
1-B. RESTO DE LAS FF.AA., CARABINEROS E INVESTIGACIONES	1.0	0.5
2-A. GESTIÓN ALTO	4.8	4.8
2-B. GESTIÓN BAJO	17.2	19.0
3-A. PROFESIONALES	38.2	36.4
3-B. PROFESIONALES DE LA ENSEÑANZA	6.0	6.7
4. RUTINA NO-MANUAL ALTO	17.6	16.8
6-A. OPERARIO CALIFICADO	3.6	4.3
6-B. OPERARIO NO CALIFICADO	9.7	9.5
7. TRABAJADOR AGRÍCOLA	0.9	1.4
8. AGRICULTOR	0.01	0.00
TOTAL	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos del censo 2002. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años. Peso relativo del grupo en la zona hace 5 años atrás.

Tabla 25: Nivel educacional del emigrante de la zona oriente (2006-2011)

NIVEL EDUCACIONAL DEL EMIGRANTE DE LA ZONA ORIENTE (%)						
NIVEL EDUCACIONAL	2006		2009		2011	
	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN ZONA ORIENTE	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN ZONA ORIENTE	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN ZONA ORIENTE
SIN EDUCACIÓN FORMAL	0.0	1.4	0.0	0.5	0.0	0.8
BÁSICA INCOMPLETA	1.8	6.4	1.8	3.4	1.4	4.6
BÁSICA COMPLETA	2.7	5.2	0.0	2.7	1.3	5.6
M.HUM. INCOMPLETA	3.8	6.5	0.2	4.2	2.5	4.9
M. TEC. PROFESIONAL INCOMPLETA	0.6	1.5	1.6	1.8	0.0	1.4
M. HUM. COMPLETA	15.6	15.8	8.9	14.0	6.1	12.5
M. TÉC. COMPLETA	2.2	2.9	1.3	2.3	0.7	1.7
TÉCNICO NIVEL SUPERIOR O PROFESIONAL INCOMPLETA	8.8	8.1	6.9	8.9	12.9	9.0
TÉCNICO NIVEL SUPERIOR O PROFESIONAL COMPLETA	64.5	52.2	79.4	62.2	75.2	59.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos de las Encuestas Casen. Las cifras se presentan mediante el factor de expansión comunal. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años. Peso relativo del grupo en la zona hace 5 años atrás.

Al observar el nivel educacional de los emigrantes de la zona oriente, al igual que en el caso de la clase social, no se observa una clara tendencia en cuanto a su selectividad, sólo en el caso de aquellos que poseen educación superior técnico-profesional, caso representativo de quienes habitan en dicha zona, con un porcentaje de los emigrantes que es superior al presente en la estructura de distribución en la zona oriente

En base a estos resultados, es posible afirmar la existencia de selectividad migratoria en la zona oriente de la RM, a partir de la cual se constituye un perfil determinado de migrante: se caracterizaría por provenir preferentemente desde el pericentro mixto, con preponderancia de las clases altas y medias altas, y la posesión de un título técnico-profesional. Esto está probablemente determinando que se siga manteniendo una estructura de clases dentro de la zona oriente tendenciada hacia las clases altas, desmintiendo así la tesis de una mayor apertura y permeabilidad de esta zona hacia las clases bajas. Se perpetúa así la segregación de las clases altas dentro de las comunas de la zona oriente (y se incrementa, como hemos visto por medio de otros indicadores) en la medida que las características socioeconómicas de éstos inmigrantes se corresponden e incluso sobre representan la clase alta de la región. De ahí que la migración intrametropolitana tenga efectos negativos en los niveles de segregación de la RM en cuanto aumenta los niveles de concentración de la clase alta dentro de la zona oriente.

En cuanto a la emigración, la selectividad no es tan nítida como en el caso de los inmigrantes, y más bien pareciera corresponderse a la estructura presente dentro de la zona oriente, donde se aprecia una preponderancia (entendida como sobre representación) en la salida de las clases altas más que de las otras clases. Se observa también la importancia creciente de las zonas pericentrales (mixtas) como zona de destino para dichos emigrantes. Si se compara este perfil con el del inmigrante, más que una renovación o un cambio en la estructura de clases en la zona oriente, se aprecia un incremento y consolidación de dicha zona como nicho de la clase alta, situación que se ve refrendada en los indicadores anteriormente analizados. Cobra sentido, por tanto, el análisis de las otras zonas de la RM, para evaluar el efecto que han tenido estos traslados intrametropolitanos en sus niveles de SRS.

5.4.2 La condición del migrante en la zona pericentral pobre: la sobre representación de la clase baja.

Tabla 260: Zona de origen de los inmigrantes en la zona pericentral pobre (2002-2011)

ZONA DE ORIGEN DEL INMIGRANTE EN LA ZONA PERICENTRAL POBRE (%)								
ZONAS DE LA RM	2002		2006		2009		2011	
	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM
CENTRO	8.1	3.4	5.4	2.5	2.2	1.9	13.2	2.6
ZONA ORIENTE	6.6	12.6	4.6	12.4	7.1	12.2	3.1	11.6
PERICENTRALES MIXTAS	41.6	20.7	41.0	18.9	38.4	17.2	32.4	16.2
PERIFÉRICAS MIXTAS	38.8	27.1	44.9	31.7	48.8	34.9	45.6	36.7
SUB-URBANA 1	3.4	5.4	1.5	6.5	2.0	6.6	1.4	7.0
SUB-URBANA 2	1.6	4.8	2.5	5.3	1.5	5.5	4.3	5.4
TOTAL	100.0	74.0	100.0	77.3	100.0	78.3	100.0	79.4

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos del Censo 2002 y las Encuestas Casen de los años respectivos. Las cifras corresponden sólo a jefes de hogar mayores de 24 años. En el caso de la Casen, las cifras se presentan con el factor de expansión comunal.

Al analizar la condición del migrante en la zona pericentral pobre (Tabla N°30), se observa al igual que en el caso de la zona oriente, la preponderancia de las zonas aledañas como zona de origen de quienes llegan a asentarse en esta zona. Así, se aprecia la preponderancia del pericentro y de la periferia (ambas sobre representadas en relación a su peso en la RM) como lugar de origen de los inmigrantes en la zona pericentral pobre. Por otro lado, el resto de las zonas se encuentran sub representadas, y tienen un peso inferior entre los inmigrantes al que tienen en dentro de la estructura de la RM.

En cuanto a la clase social de los inmigrantes (Tabla N°31 y 32), como es de esperarse, se destaca la preponderancia de la clase de los operarios y su sobre representación en comparación a su peso en la RM. En el caso del Censo, se destaca el porcentaje de inmigrantes correspondiente a la clase de trabajadores no manuales, quienes constituyen un cuarto del total de inmigrantes, además de confirmarse la sobre representación de la clase de operarios y la baja correspondencia con la estructura del resto de las clases sociales presentes en la RM.

Tabla 31: Clase social de los inmigrantes en la zona pericentral pobre (2006-2011)

CLASE SOCIAL DE LOS INMIGRANTES EN LA ZONA PERICENTRAL POBRE (%)						
CLASE SOCIAL	2006		2009		2011	
	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN RM
I: Gestión Alto	5.0	9.9	5.9	11.2	0.0	9.7
II: Gestión Bajo	8.7	11.9	8.6	15.0	9.4	11.0
IIIa: Rutina No-Manual Alto	11.0	8.3	9.5	8.9	9.8	8.4
IIIb: Rutina No-Manual Bajo (Ventas y Servicios)	8.0	8.3	9.5	6.9	12.7	10.2
IVa: Pequeño propietario con empleados	2.6	2.6	0.0	2.0	0.0	1.1
IVb: Trabajador independiente	14.0	16.6	19.2	16.8	7.3	18.9
VI: Operario Calificado	23.1	14.5	15.5	11.8	17.4	12.6
VIIa: Operario no Calificado	27.5	23.1	30.8	23.0	39.2	24.5
VIIb: Trabajador Agrícola	0.0	3.4	1.0	3.2	4.0	2.4
IV Agricultor	0.0	1.4	0.0	1.2	0.0	1.1
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos de las Encuestas Casen. Las cifras se presentan mediante el factor de expansión comunal. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años

Tabla 272: Clase social de los inmigrantes en la zona pericentral pobre

CLASE SOCIAL DE LOS INMIGRANTES EN LA ZONA PERICENTRAL POBRE (%)		
CLASE SOCIAL	2002	
	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA CLASE EN RM
1-A. OFICIALIDAD FF.AA., CARABINEROS E INVESTIGACIONES	0.4	0.3
1-B. RESTO DE LAS FF.AA., CARABINEROS E INVESTIGACIONES	1.5	0.7
2-A. GESTIÓN ALTO	0.3	1.3
2-B. GESTIÓN BAJO	5.5	9.0
3-A. PROFESIONALES	3.6	10.8
3-B. PROFESIONALES DE LA ENSEÑANZA	1.7	3.3
4. RUTINA NO-MANUAL ALTO	26.8	23.2
6-A. OPERARIO CALIFICADO	23.2	18.9
6-B. OPERARIO NO CALIFICADO	35.5	28.3
7. TRABAJADOR AGRÍCOLA	1.5	4.2
8. AGRICULTOR	0.00	0.03
TOTAL	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos del censo 2002. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años

Tabla 28: Nivel educacional del inmigrante en la zona pericentral pobre (2006-2011)

NIVEL EDUCACIONAL DEL INMIGRANTE EN LA ZONA PERICENTRAL POBRE (%)						
NIVEL EDUCACIONAL	2006		2009		2011	
	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN RM
SIN EDUCACIÓN FORMAL	1.6	2.2	3.3	2.6	0.6	2.0
BÁSICA INCOMPLETA	9.1	16.7	14.4	14.8	8.1	14.3
BÁSICA COMPLETA	14.7	12.9	12.0	12.1	19.9	12.7
M.HUM. INCOMPLETA	13.4	14.8	14.4	13.6	24.2	15.4
M. TEC. PROFESIONAL INCOMPLETA	8.0	3.4	3.1	2.4	0.0	2.1
M. HUM. COMPLETA	22.5	18.5	25.8	21.5	23.2	21.9
M. TÉC. COMPLETA	9.1	6.1	13.2	6.4	5.5	7.9
TÉCNICO NIVEL SUPERIOR O PROFESIONAL INCOMPLETA	9.5	5.6	2.5	5.9	6.8	4.7
TÉCNICO NIVEL SUPERIOR O PROFESIONAL COMPLETA	12.1	19.4	11.1	20.7	11.7	19.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos de las Encuestas Casen. Las cifras se presentan mediante el factor de expansión comunal. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años.

En función de la tabla N°33, se observa la preponderancia del nivel secundario y la leve sobre representación de los niveles secundarios incompletos y el nivel básico completo entre los inmigrantes, lo que se corresponde también con la estructura de clases de quienes ingresan a la zona pericentral pobre, aunque en cuanto al nivel educacional esta estructura no es tan marcada como en el caso de las clases sociales.

Tabla 29: Zona de destino del emigrante de la zona pericentral pobre (2002-2011)

ZONA DE DESTINO DEL EMIGRANTE DE LA ZONA PERICENTRAL POBRE(%)								
ZONAS DE LA RM	2002		2006		2009		2011	
	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM
CENTRO	4.9	3.4	3.5	2.5	3.9	2.0	3.4	2.6
ZONA ORIENTE	3.9	11.9	4.4	12.5	4.1	12.2	4.1	11.6
PERICENTRALES MIXTAS	22.6	20.1	24.3	19.2	25.1	17.7	17.1	16.5
PERIFERICAS MIXTAS	61.9	25.4	57.9	31.8	60.0	35.0	71.0	36.7
SUB-URBANA 1	4.4	5.1	6.8	6.6	5.2	6.6	3.5	7.0
SUB-URBANA 2	2.2	7.9	3.1	6.8	1.8	7.2	0.8	6.8
TOTAL	100.0	73.7	100.0	79.3	100.0	80.8	100.0	81.1

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos del Censo 2002 y las Encuestas Casen de los años respectivos. Las cifras corresponden sólo a jefes de hogar mayores de 24 años. En el caso de la Casen, las cifras se presentan con el factor de expansión comunal. Peso relativo de la zona hace 5 años atrás.

Por otro lado, en función de la emigración desde esta zona, se aprecia en la tabla N°34, que las zonas periféricas mixtas poseen una clara sobre representación en cuanto a su peso dentro de la RM, y son las que se atraen una mayor proporción de emigrantes desde la zona pericentral pobre. Lo sigue, con aproximadamente un cuarto del total de emigrantes la zona pericentral mixta, que también posee levemente un peso mayor entre los emigrantes en comparación con el peso que posee esta zona en la RM. En cuanto a la zona oriente, con

cifras que no superan el 4,5% de los emigrantes, se aprecia la baja representatividad que tiene esta zona como destino de los emigrantes, en comparación con el peso que registra ésta en las zonas de la RM. Por otro lado, las zonas sub-urbanas siguen registrando una baja presencia como zona de destino, correspondiendo con la baja representación de estas zonas dentro de la RM.

Tabla 30: Clase social de los emigrantes desde la zona pericentral pobre (2006-2011)

CLASE SOCIAL DE LOS EMIGRANTES DE LA ZONA PERICENTRAL POBRE (%)						
CLASE SOCIAL	2006		2009		2011	
	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO EN ZONA PERICENTRAL POBRE	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO EN ZONA PERICENTRAL POBRE	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO EN ZONA PERICENTRAL POBRE
I: Gestión Alto	3.8	2.0	12.4	3.6	3.7	2.0
II: Gestión Bajo	15.0	6.1	17.3	8.2	11.2	5.0
IIIa: Rutina No-Manual Alto	7.1	7.8	10.6	10.3	15.0	9.3
IIIb: Rutina No-Manual Bajo (Ventas y Servicios)	7.5	8.7	8.6	6.7	16.6	10.7
IVa: Pequeño propietario con empleados	0.5	1.6	0.0	1.0	0.0	0.2
IVb: Trabajador independiente	17.9	21.9	11.7	21.6	6.8	23.3
VI: Operario Calificado	20.3	19.0	16.8	16.3	21.7	15.7
VIIa: Operario no Calificado	27.7	30.9	22.1	30.7	25.1	32.5
VIIb: Trabajador Agrícola	0.01	1.7	0.5	1.3	0.0	0.9
IV Agricultor	0.0	0.5	0.03	0.4	0.0	0.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos de las Encuestas Casen. Las cifras se presentan mediante el factor de expansión comunal. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años. Peso relativo de la zona hace 5 años atrás.

Tabla 31: Clase social de los emigrantes de la zona pericentral pobre (2002)

CLASE SOCIAL DE LOS EMIGRANTES DE LA ZONA PERICENTRAL POBRE (%)		
CLASE SOCIAL	2002	
	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO EN ZONA PERICENTRAL POBRE
1-A. OFICIALIDAD FF.AA., CARABINEROS E INVESTIGACIONES	0.3	0.2
1-B. RESTO DE LAS FF.AA., CARABINEROS E INVESTIGACIONES	1.0	0.5
2-A. GESTIÓN ALTO	0.5	0.3
2-B. GESTIÓN BAJO	5.8	7.3
3-A. PROFESIONALES	6.2	3.2
3-B. PROFESIONALES DE LA ENSEÑANZA	2.4	1.6
4. RUTINA NO-MANUAL ALTO	27.3	23.3
6-A. OPERARIO CALIFICADO	22.9	26.3
6-B. OPERARIO NO CALIFICADO	31.9	35.5
7. TRABAJADOR AGRÍCOLA	1.5	1.6
8. AGRICULTOR	0.00	0.004
TOTAL	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos del censo 2002. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años. Peso relativo de la zona hace 5 años atrás.

En cuanto a la clase social de quienes emigran desde la zona pericentral pobre, se observa que los mayores porcentajes se encuentran en las clases de operarios. Sin embargo, son sub representados en cuanto al peso que poseen dentro de la zona en cuestión, algo que también se observa en la estructura de clases de los emigrantes de la zona pericentral pobre en el censo 2002. Es necesario destacar la clara sobre representación de los grupos de gestión entre los emigrantes de esta zona, la cual es superior al peso que poseen estas clases dentro de la zona pericentral pobre (más evidente en los años 2006-2009). Esta situación que se hace menos evidente al observar los datos del censo 2002, en donde, a pesar de confirmar la tendencia (en el caso de los profesionales y los grupos de gestión), las diferencias con su peso dentro de la zona son menores que las registradas en las encuestas Casen.

Tabla 32: Nivel educacional de los emigrantes de la zona pericentral pobre (2006-2009)

NIVEL EDUCACIONAL DEL EMIGRANTE DE LA ZONA PERICENTRAL POBRE (%)						
NIVEL EDUCACIONAL	2006		2009		2011	
	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO EN ZONA PERICENTRAL POBRE	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO EN ZONA PERICENTRAL POBRE	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO EN ZONA PERICENTRAL POBRE
SIN EDUCACIÓN FORMAL	0.9	3.1	1.2	3.8	0.5	3.1
BÁSICA INCOMPLETA	16.1	22.2	9.9	21.8	5.4	23.2
BÁSICA COMPLETA	12.1	18.6	11.8	17.0	8.6	16.4
M.HUM. INCOMPLETA	17.7	20.1	16.3	18.5	11.9	18.4
M. TEC. PROFESIONAL INCOMPLETA	6.1	4.6	2.9	3.0	1.2	2.3
M. HUM. COMPLETA	19.7	15.6	17.0	19.0	35.4	20.2
M. TÉC. COMPLETA	7.7	7.0	10.8	6.8	16.7	9.5
TÉCNICO NIVEL SUPERIOR O PROFESIONAL INCOMPLETA	6.3	2.6	6.9	2.7	2.6	2.0
TÉCNICO NIVEL SUPERIOR O PROFESIONAL COMPLETA	13.4	6.0	23.3	7.4	17.7	4.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos de las Encuestas Casen. Las cifras se presentan mediante el factor de expansión comunal. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años. Peso relativo de la zona hace 5 años atrás.

Finalmente, en función del nivel educacional de los emigrantes, se observa la no concordancia entre el peso en la zona de los técnico-profesionales con el porcentaje de emigrantes con dicho nivel, el cual es claramente superior. Esto, en cierta medida, se corresponde con el análisis realizado anteriormente con los emigrantes de las clases de gestión. Mismo caso, aunque en menor intensidad se observa con el nivel secundario completo, confirmando así cierta selectividad migratoria en el caso de los emigrantes de la zona pericentral pobre. A pesar de no ser las más amplias en cuanto al porcentaje de

emigrantes, son las únicas que se encuentran sobre representadas en cuanto a su estructura dentro de la zona.

De esta forma, en cuanto al efecto que posee la migración dentro de la zona pericentral pobre se observa la misma tendencia que la registrada en la zona oriente, pero en un sentido inverso. Se observa cómo la migración sigue perpetuando la estructura de clases presentes dentro de la zona, al existir una sobre representación de las clases de operario en la inmigración hacia esta zona, y una sobre representación de las clases de gestión en la emigración, es decir, mientras se observa la condición expulsora de las clases altas desde la comunas de la zona pericentral pobre, se reafirma su condición receptora de clases bajas. Mientras, la zona oriente sigue atrayendo clase alta, la cual sin embargo no necesariamente proviene desde la zona pericentral pobre, dado que la mayor parte de sus emigrantes se dirigen hacia las zonas periféricas mixtas. Así, la mayor parte de quienes ingresan a la zona oriente lo hacen desde las zonas pericentrales mixtas y no necesariamente desde las pericentrales pobres, cuestionando nuevamente los postulados que señalaban una mayor apertura del cono oriente hacia las clases sociales más bajas.

5.4.3 La condición del migrante en la zona periférica mixta: La representatividad estructural metropolitana.

Siguiendo con el proceso realizado en la zona oriente y en la pericentral pobre, en una primera instancia se analiza la zona de origen de los inmigrantes dentro de la zona periférica mixta comparando estas proporciones con el peso de cada zona en la RM. Se observa en este caso (según la tabla N°38) la preponderancia del pericentro, tanto mixto como pobre, como las zonas de origen dominantes entre quienes llegan a la zona periférica, confirmando las tendencias observadas hasta ahora con el análisis de las otras zonas, y también destacando su sobre representación en comparación con el peso de estas zonas en la estructura de la RM. Por otro lado, se observa la sub representación del resto de las otras zonas, incluida la zona oriente (sub representación que aumenta a lo largo del período). Estas zonas presentan una proporción menor en los inmigrantes en relación al peso de éstas

en la RM, cuestionando así nuevamente uno de los postulados centrales de los estudios que señalan la reducción de la segregación en la región.

Tabla 33: Zona de origen de los inmigrantes en la zona periférica (2002-2011)

ZONA DE ORIGEN DEL INMIGRANTE EN LA ZONA PERIFÉRICA MIXTA (%)								
ZONAS DE LA RM	2002		2006		2009		2011	
	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM
CENTRO	6.1	3.4	5.1	2.5	1.3	1.9	19.6	2.6
ZONA ORIENTE	11.4	12.6	6.6	12.4	5.8	12.2	0.6	11.6
PERICENTRALES MIXTAS	37.0	20.7	51.3	18.9	41.9	17.2	28.6	16.2
PERICENTRALES POBRES	41.7	26.0	30.9	22.7	48.0	21.7	45.9	20.6
SUB-URBANA 1	2.6	5.4	3.2	6.5	2.4	6.6	3.5	7.0
SUB-URBANA 2	1.2	4.8	2.9	5.3	0.8	5.5	1.8	5.4
TOTAL	100.0	72.9	100.0	68.3	100.0	65.1	100.0	63.3

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos del Censo 2002 y las Encuestas Casen de los años respectivos. Las cifras corresponden sólo a jefes de hogar mayores de 24 años. En el caso de la Casen, las cifras se presentan con el factor de expansión comunal.

Tabla 34: Clase social de los inmigrantes en la zona periférica mixta (2006-2011)

CLASE SOCIAL DE LOS INMIGRANTES EN LA ZONA PERIFÉRICA MIXTA (%)						
CLASE SOCIAL	2006		2009		2011	
	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN RM
I: Gestión Alto	11.4	9.9	13.2	11.2	4.6	9.7
II: Gestión Bajo	10.8	11.9	14.8	15.0	13.0	11.0
IIIa: Rutina No-Manual Alto	12.9	8.3	15.7	8.9	15.5	8.4
IIIb: Rutina No-Manual Bajo (Ventas y Servicios)	7.1	8.3	8.9	6.9	18.4	10.2
IVa: Pequeño propietario con empleados	1.0	2.6	0.0	2.0	1.3	1.1
IVb: Trabajador independiente	12.4	16.6	10.6	16.8	9.3	18.9
VI: Operario Calificado	20.4	14.5	15.0	11.8	13.7	12.6
VIIa: Operario no Calificado	22.6	23.1	19.4	23.0	24.3	24.5
VIIb: Trabajador Agrícola	1.3	3.4	1.8	3.2	0.0	2.4
IV Agricultor	0.0	1.4	0.6	1.2	0.0	1.1
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos de las Encuestas Casen. Las cifras se presentan mediante el factor de expansión comunal. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años

Tabla 35: Clase social de los inmigrantes en la zona periférica mixta (2002)

CLASE SOCIAL DE LOS INMIGRANTES EN LA ZONA PERIFÉRICA MIXTA1 (%)		
CLASE SOCIAL	2002	
	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA CLASE EN RM
1-A. OFICIALIDAD FF.AA., CARABINEROS E INVESTIGACIONES	0.4	0.3
1-B. RESTO DE LAS FF.AA., CARABINEROS E INVESTIGACIONES	1.1	0.7
2-A. GESTIÓN ALTO	1.0	1.3
2-B. GESTIÓN BAJO	6.3	9.0
3-A. PROFESIONALES	9.1	10.8
3-B. PROFESIONALES DE LA ENSEÑANZA	2.6	3.3
4. RUTINA NO-MANUAL ALTO	28.2	23.2
6-A. OPERARIO CALIFICADO	19.8	18.9
6-B. OPERARIO NO CALIFICADO	29.7	28.3
7. TRABAJADOR AGRÍCOLA	1.7	4.2
8. AGRICULTOR	0.01	0.03
TOTAL	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos del censo 2002. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años.

Prosiguiendo con el análisis de la clase social de los inmigrantes en la zona periférica mixta, se aprecia, según los datos de las tablas N°39 y N°40 que no existe una selectividad tan clara como la existe en las otras zonas de la RM dado que la distribución de clases en los inmigrantes en general se corresponde con el peso que estas presentan en la estructura de la RM. Es necesario recalcar, sin embargo, dado las interrogantes planteadas en esta investigación, el caso de la clase de gestión alto. Ésta pasa de estar levemente sobre representada en los años 2006 y 2009 a encontrarse sub representada en el año 2011, caso inverso en cuanto a la clase de gestión bajo y encontrándose sub representadas ambas en el análisis de la escala generada en el censo 2002. En el extremo contrario, las clases de operarios también presentan una distribución acorde a su peso en la estructura de la RM, siendo las más numerosas en porcentaje, dado su alta representatividad en el total de la RM, y encontrándose levemente sobre representada la clase de operarios calificados. En donde sí se observa una clara sobre representación es en las clases de los trabajadores de rutina, quienes tanto en las mediciones de la Casen y del Censo poseen un porcentaje superior entre los inmigrantes, en comparación al peso de estos grupos dentro de la RM.

Tabla 36: Nivel educacional de los inmigrantes en la zona periférica mixta (2006-2011)

NIVEL EDUCACIONAL DEL INMIGRANTE EN LA ZONA PERIFÉRICA MIXTA (%)						
NIVEL EDUCACIONAL	2006		2009		2011	
	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN RM	% DE LOS INMIGRANTES	PESO RELATIVO DEL GRUPO EN RM
SIN EDUCACIÓN FORMAL	0.4	2.2	3.2	2.6	0.1	2.0
BÁSICA INCOMPLETA	14.6	16.7	9.2	14.8	12.2	14.3
BÁSICA COMPLETA	12.5	12.9	11.7	12.1	13.1	12.7
M.HUM. INCOMPLETA	15.2	14.8	12.1	13.6	8.8	15.4
M. TEC. PROFESIONAL INCOMPLETA	4.1	3.4	1.5	2.4	3.5	2.1
M. HUM. COMPLETA	18.8	18.5	22.1	21.5	23.0	21.9
M. TÉC. COMPLETA	6.3	6.1	9.9	6.4	11.0	7.9
TÉCNICO NIVEL SUPERIOR O PROFESIONAL INCOMPLETA	8.0	5.6	8.3	5.9	6.3	4.7
TÉCNICO NIVEL SUPERIOR O PROFESIONAL COMPLETA	20.1	19.4	22.0	20.7	22.0	19.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos de las Encuestas Casen. Las cifras se presentan mediante el factor de expansión comunal. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años.

En cuanto al nivel educacional de estos inmigrantes, las cifras parecieran corresponderse a las observadas en el ámbito de las clases sociales. No se encuentran grandes diferencias entre la estructura de los inmigrantes en esta zona con el peso de los niveles educacionales en la RM, más allá de mencionar la leve sobre representación de los niveles educacionales más altos entre los inmigrantes en la zona periférica. Se puede mencionar, por tanto la nula (o leve) selectividad migratoria de esta zona en cuanto a las clases extremas, no tan marcada como la que se ha podido apreciar en las otras zonas, destacando también la preponderancia de las zonas pericentrales, tanto mixtas como pobres como zona de origen preponderantes, y superior a su peso dentro de la RM, de dichos inmigrantes. Se pone en entredicho nuevamente los postulados que señalan una mayor apertura, o llegada de clases consideradas como altas a estas zonas de la RM.

Tabla 37: Zona de destino de los emigrantes de la zona periférica mixta (2002-2011)

ZONA DE DESTINO DEL EMIGRANTE DE LA ZONA PERIFÉRICA MIXTA (%)								
ZONAS DE LA RM	2002		2006		2009		2011	
	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO DE LA ZONA EN RM
CENTRO	7.9	3.5	5.2	2.5	2.2	1.9	7.2	2.6
ZONA ORIENTE	13.4	12.3	14.9	12.6	10.1	12.3	14.4	11.7
PERICENTRALES MIXTAS	33.3	20.6	34.0	19.3	33.2	17.5	28.9	16.5
PERICENTRALES POBRES	31.1	25.5	32.4	23.2	33.5	22.0	25.6	20.9
SUB-URBANA 1	9.4	5.2	9.5	6.6	17.9	6.6	18.9	7.0
SUB-URBANA 2	4.8	6.8	4.0	6.7	3.1	6.4	4.9	6.5
TOTAL	100.0	73.9	100.0	70.9	100.0	66.9	100.0	65.3

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos del Censo 2002 y las Encuestas Casen de los años respectivos. Las cifras corresponden sólo a jefes de hogar mayores de 24 años. En el caso de la Casen, las cifras se presentan con el factor de expansión comunal. Peso relativo de la zona hace 5 años atrás.

En función del análisis de la emigración desde la zona periférica (tabla N°42), se aprecia una preponderancia por parte de los emigrantes a dirigirse hacia las zonas pericentrales, tanto mixtas como pobres, ambas superiores en cuanto al peso de estas zonas dentro de la RM. Como es de esperarse, siguiendo las tendencias observadas en los análisis de las otras zonas de la RM, se aprecia un porcentaje importante de los emigrantes que se dirigen a las zonas sub-urbanas, en este caso aledañas de la zona periférica, levemente sub representadas en el caso de las sub-urbanas 2. Se observa también el aumento del peso relativo de la zona periférica dentro de la RM, manteniendo un saldo migratorio positivo a lo largo del período. Se confirma así una tendencia más “receptora” que “expulsora” (con un peso que varía desde un 26,1 a un 34,7% del total dentro de la RM).

Tabla 38: Clase social de los emigrantes de la zona periférica mixta (2006-2011)

CLASE SOCIAL DE LOS EMIGRANTES DE LA ZONA PERIFÉRICA MIXTA (%)						
CLASE SOCIAL	2006		2009		2011	
	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO EN ZONA PERIFÉRICA MIXTA	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO EN ZONA PERIFÉRICA MIXTA	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO EN ZONA PERIFÉRICA MIXTA
I: Gestión Alto	19.4	5.4	9.6	6.8	11.7	5.1
II: Gestión Bajo	13.5	10.1	14.0	13.2	9.0	7.5
IIIa: Rutina No-Manual Alto	9.4	10.0	12.3	9.7	18.7	9.1
IIIb: Rutina No-Manual Bajo (Ventas y Servicios)	7.8	9.3	4.1	8.2	16.8	12.3
IVa: Pequeño propietario con empleados	1.7	3.0	0.0	2.0	0.6	0.9
IVb: Trabajador Independiente	7.5	17.1	13.1	16.9	12.2	20.3
VI: Operario Calificado	17.0	17.1	13.6	14.4	8.8	15.5
VIIa: Operario no Calificado	21.5	25.8	30.3	26.8	17.9	27.7
VIIb: Trabajador Agrícola	1.7	1.6	2.3	1.3	4.4	1.1
IV Agricultor	0.6	0.6	0.7	0.8	0.0	0.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos de las Encuestas Casen. Las cifras se presentan mediante el factor de expansión comunal. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años. Peso relativo de la zona hace 5 años atrás.

En cuanto al análisis de la clase social de los emigrantes de esta zona, se observa en general una preponderancia mayor de los grupos de gestión en cuanto a su peso dentro de esta zona, al contrario de las clases de operarios, los cuales a lo largo del período se ven sub representadas entre los que emigran de la zona periférica. En cuanto al resto de las clases sociales, éstas se encuentran en general, o bien levemente sub representadas, o con una participación acorde al peso que poseen dentro de la estructura de clases de la zona periférica.

Por otro lado, mediante las cifras del censo 2002, se aprecia una leve sobre representación de las clases superiores (las asociadas a las FFAA, las clases de gestión y de profesionales) incluyendo a la clase de trabajadores no manuales, mientras que las clases de operarios se encuentran sub representadas entre los emigrantes, dado que poseen un peso inferior al que representan en la estructura de clases de la zona periférica.

Tabla 39: Clase social de los emigrantes de la zona periférica mixta (2002)

CLASE SOCIAL DE LOS EMIGRANTES DE LA ZONA PERIFÉRICA MIXTA(%)		
CLASE SOCIAL	2002	
	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO EN ZONA PERIFÉRICA MIXTA
1-A. OFICIALIDAD FF.AA., CARABINEROS E INVESTIGACIONES	0.5	0.2
1-B. RESTO DE LAS FF.AA., CARABINEROS E INVESTIGACIONES	1.2	0.8
2-A. GESTIÓN ALTO	1.0	0.6
2-B. GESTIÓN BAJO	7.0	6.9
3-A. PROFESIONALES	10.4	5.7
3-B. PROFESIONALES DE LA ENSEÑANZA	3.1	2.5
4. RUTINA NO-MANUAL ALTO	28.6	26.1
6-A. OPERARIO CALIFICADO	18.4	22.1
6-B. OPERARIO NO CALIFICADO	27.7	32.5
7. TRABAJADOR AGRÍCOLA	2.2	2.6
8. AGRICULTOR	0.01	0.01
TOTAL	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos del censo 2002. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años. Peso relativo de la zona hace 5 años atrás.

Finalmente, en cuanto al nivel educacional de los emigrantes de la zona periférica (tabla N°45), se ve la sobre representación que existe en aquellos que poseen niveles superiores de educación, lo que se condice con la sobre representación de las clases de gestión entre los emigrantes de dicha zona.

Tabla 40: Nivel educacional del emigrante de la zona periférica mixta

NIVEL EDUCACIONAL DEL EMIGRANTE DE LA ZONA PERIFÉRICA MIXTA (%)						
NIVEL EDUCACIONAL	2006		2009		2011	
	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO EN ZONA PERIFÉRICA MIXTA	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO EN ZONA PERIFÉRICA MIXTA	% DE LOS EMIGRANTES	PESO RELATIVO EN ZONA PERIFÉRICA MIXTA
SIN EDUCACIÓN FORMAL	0.2	1.7	2.3	2.5	0.3	1.6
BÁSICA INCOMPLETA	7.4	16.6	10.1	14.2	11.0	12.2
BÁSICA COMPLETA	10.9	12.6	13.9	12.4	17.5	13.0
M.HUM. INCOMPLETA	10.1	15.3	9.4	14.3	9.5	18.7
M. TEC. PROFESIONAL INCOMPLETA	4.2	3.8	2.2	2.9	6.4	2.2
M. HUM. COMPLETA	19.4	20.6	27.2	25.7	14.7	25.9
M. TÉC. COMPLETA	8.5	8.8	9.7	7.9	12.7	10.9
TÉCNICO NIVEL SUPERIOR O PROFESIONAL INCOMPLETA	12.9	5.5	8.1	5.4	5.8	3.2
TÉCNICO NIVEL SUPERIOR O PROFESIONAL COMPLETA	26.4	14.5	17.0	14.6	22.1	12.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de la base de datos de las Encuestas Casen. Las cifras se presentan mediante el factor de expansión comunal. Se consideran sólo jefes de hogar mayores de 24 años. Peso relativo de la zona hace 5 años atrás.

Se concluye, por tanto, que la zona periférica, no posee una clausura o selectividad en particular hacia un determinado segmento de la población, dado que tanto en su inmigración como en su emigración, las cifras se corresponden tanto a la estructura de la RM, como al interior de dicha zona. Se constituye así como un lugar de destino tanto para las clases bajas como altas, no observándose así la posibilidad de que dichos traslados transformen o modifiquen los niveles de segregación presentes en la RM. Una vez realizados los análisis expuestos anteriormente, es factible dilucidar varias de las interrogantes planteadas al inicio de la investigación, las cuales son presentadas en el apartado a continuación.

6. Conclusiones y futuras perspectivas de análisis

A continuación se contrastan las hipótesis planteadas y se retoman las principales preguntas enunciadas al inicio de la investigación, las cuales se responden a la luz de los resultados observados. En función de la pregunta de investigación, *¿Cuáles son las tendencias de la SRS de las clases sociales de la Región Metropolitana en la última década (2002-2011) cuándo éstas se observan mediante sus categorías ocupacionales, y cuál es el efecto que ha tenido la migración intrametropolitana en esta segregación?*, se señalan dos aspectos relevantes.

En primer lugar, se confirma la hipótesis de que al establecer un sistema de estratificación distinto a los utilizados por los estudios de segregación que señalan la reducción de dicho fenómeno en la región, las tendencias observadas podrían ser distintas. De esta forma, al utilizar una escala de clases sociales elaborada en base a las categorías ocupacionales como mecanismo de definición de clases, los niveles de segregación de éstas dentro del territorio metropolitano se mantienen estables durante el período de observación, con una tendencia hacia el aumento en cuanto a las clases sociales extremas (ricas y pobres). Dentro del ámbito académico existe consenso en cuanto a que la ocupación es uno de los elementos definitorios dentro de la estructura social, y por medio de este trabajo se ha podido establecer de forma práctica tanto las ventajas y las desventajas de trabajar con esta variable, en desmedro de las escalas utilizadas frecuentemente en los estudios de segregación provenientes desde el ámbito del marketing. En este sentido, al estudiar la distribución de las clases sociales en las zonas de la RM mediante sus categorías ocupacionales, ésta permanece bajo una inalterada estructura de distribución y no se observan grandes cambios en su dinámica: si se observa el período 2002-2011 cerca de la mitad de la clase alta (Gestión Alto) se ubica en la zona oriente y de hecho se ha aumentado la proporción en esta zona llegando en el año 2011 a retener el 52% de la clase alta, el valor más alto de los años analizados. Por otro lado, la clase baja (Operarios no calificados) se encuentran en su mayoría en la zona pericentral pobre y en la zona periférica mixta no registrándose aumentos sustanciales en su participación dentro de la zona oriente de la región, sin embargo sus niveles de segregación también se han visto levemente incrementados en el ámbito metropolitano. Por otro lado, en las zonas sub-urbanas y

periféricas no se han registrado aumentos sustanciales de familias de clase alta, siendo la zona pericentral mixta la segunda zona que retiene mayor cantidad de población de este estrato después de la zona oriente. Así, resultaría cuestionable el hecho de que la población de clase alta que se estaría movilizándose hacia las periferias pueda modificar los patrones de segregación presentes en la región metropolitana, tal como lo señalan las investigaciones realizadas por Sabatini y otros investigadores (Sabatini(c), Cáceres, Sierralta, & Robles, 2010) (Sabatini(d), Wormald, Sierralta, & Peters, 2008).

En segundo lugar, y en función del punto anteriormente señalado resultaría pertinente analizar el efecto que posee la migración intrametropolitana en los niveles de segregación de la RM. El análisis de los efectos de la migración intrametropolitana en la clase alta muestra una tendencia contraria a los observados por las investigaciones anteriormente citadas, pues en el período observado se aprecia una mayor y creciente concentración de la clase alta posterior al efecto de la migración de dicho grupo (pasando de un D de 0,37 a uno de 0,43). Por otro lado, si se observa el D contrafactual (caso hipotético de no haber migración) esta concentración sería menor. En este sentido se observa que, en el caso de la clase alta, la migración ha contribuido a aumentar los niveles de segregación. Así lo muestra el índice de correlación (0,7 en 2011, valor que se considera alto) en donde se aprecia que la migración no ha atenuado la concentración de la clase alta, al contrario, la estaría aumentando.

En el caso de la clase baja se observa un menor efecto de la migración en los niveles de segregación medida por el índice de Duncan, en donde sólo habría que trasladar al 9% de la población de esta clase para alcanzar una distribución acorde al peso de estas clases dentro de la estructura metropolitana. De esta forma, la migración intrametropolitana en general ha contribuido a atenuar la segregación de este grupo, al comparar el caso hipotético de no haber habido traslados (Duncan contrafactual), en donde se observa un nivel de segregación más alto.

En un análisis más específico, se observa que quienes son inmigrantes dentro de la zona oriente guardan ciertas características que se corresponden con las presentes dentro de esta zona: una mayor participación de inmigrantes con educación superior y proveniente de las clases de gestión, lo que explicaría la mayor concentración de estos grupos tras el efecto de

la migración. Por otro lado, se observa que las zonas de procedencia de estos inmigrantes son preferentemente las zonas centro, pericentrales mixta y periféricas mixtas, no siendo relevante el aporte de la zona pericentral pobre entre los inmigrantes. De la misma forma, en la zona periférica mixta se observa que los inmigrantes provienen preferentemente desde las zonas pericentrales, y en un bajo porcentaje desde la zona oriente. En este sentido, al analizar de forma conjunta la migración y la segregación, se observa que los traslados intrametropolitanos de las clases sociales han contribuido a perpetuar y mantener los patrones de distribución de las clases sociales y, al contrario de los análisis que dan origen a esta investigación, estaría aumentando los niveles de segregación de éstas dentro de la RM. Así, se observa una clara selectividad en los patrones migratorios de las clases sociales entre las zonas de la RM, lo que en definitiva influye en perpetuar los niveles de segregación de éstas.

A partir de esto, sería pertinente preguntarse cuáles son los factores que estarían incidiendo en estos resultados disímiles. Como se señaló anteriormente, existen tres mecanismos mediante los cuales la segregación residencial puede verse modificada en períodos cortos de tiempo. Uno de estos mecanismos son los patrones migratorios de la población sometida a análisis, de ahí el énfasis puesto en este aspecto durante la investigación. Sin embargo, entre estos mecanismos también se señala el cambio estructural de la población comprendida dentro del territorio de observación (Rodríguez(c), 2010). En este sentido, dado que las variables utilizadas en la escala de estratificación del marketing, como la educación o los bienes del hogar, son más sensibles a los cambios según el contexto de observación⁴⁷, es posible que el propio cambio estructural, más que las pautas migratorias tenga un efecto no considerado en la reducción de los niveles de segregación registrado en estos estudios, efecto que pareciera controlarse al utilizar una escala de estratificación basada en la ocupación, la cual resulta ser una variable más constante en períodos cortos de tiempo y más estable frente a fuertes cambios socioeconómicos acontecidos en el contexto de observación. De esta forma, mediante el procedimiento seguido en esta investigación

⁴⁷ Como se señaló en los antecedentes del estudio, la cobertura educacional se ha visto incrementada durante las últimas décadas, mientras que existe una masificación de los bienes considerados al momento de clasificar en estratos a la población. A pesar de que en cada medición se seleccionan aquellos bienes que poseen un mayor poder de discriminación, no todos poseen siempre el mismo, y es probable que en cortos períodos de tiempo pierdan rápidamente su poder de discriminación.

sería posible controlar el efecto del cambio estructural al momento de analizar la segregación de las clases sociales, y así, como se pudo apreciar, los resultados obtenidos demuestran tendencias divergentes con aquellos que señalaban su reducción dentro de la Región Metropolitana. En ningún caso se ha buscado señalar mediante esta tesis que las investigaciones realizadas por Sabatini y otros investigadores no posean validez o puedan estar erradas, ya que estas derivan de muchos años de investigación en la temática. El objetivo, más bien es argumentar que existen otras alternativas también válidas para estudiar la segregación residencial de las clases sociales, mediante las cuales es posible obtener resultados distintos en cuanto al fenómeno en cuestión y de ahí la complejidad de su estudio para las ciencias sociales.

Futuras perspectivas de análisis: Fortalezas y debilidades del estudio

Una vez respondidas las interrogantes planteadas es posible aventurar futuras líneas de estudio en este campo de investigación, las cuales se basan, tanto en las fortalezas como en las debilidades de la tesis aquí expuesta. En cuanto a éstas, es importante destacar los principales aportes a la disciplina que se desprenden de esta investigación al igual que sus principales debilidades, las cuales se plantean en forma de desafíos para los diversos campos de estudio enfocadas en este tema y para posibles líneas de investigación futuras en torno a dicho fenómeno social.

En el ámbito del estudio de las desigualdades sociales, esta investigación permitió comprobar y evidenciar empíricamente el fenómeno de la segregación residencial socioeconómica de las clases sociales presentes en la RM, comprobando así la tendencia existente hacia mayores niveles de segregación en algunas clases sociales. En la misma línea se ha podido apreciar el efecto que posee la escala de estratificación en los niveles de segregación, evidenciado la importancia que posee la definición de los grupos que se contrastan en el análisis de dicho fenómeno social, en donde es importante tener un respaldo teórico que sustente dicha clasificación y que vaya acorde a los objetivos propuestos por cada estudio. Como frecuentemente los estudios de segregación se enfocan en develar el grado de concentración-dispersión de las *clases sociales*, y no *grupos de*

consumo, parecería más razonable utilizar las diversas estrategias de clasificación propuestas en el ámbito académico de la investigación social más que las del marketing (Barozet E. , 2007a). Finalmente, se comprueba y se confirma la relación existente entre la migración y la segregación residencial señalada en diversos estudios sobre la temática: Tal como señalaban algunos estudios (Rodríguez(c), 2010) (Rodríguez(d), 2007), existen procedimientos que permiten visualizar de forma conjunta ambos fenómenos, entendiendo que frecuentemente dichos procesos se encuentran aparejados, y por tanto su análisis debiese realizarse en forma conjunta. En este sentido, el llamado es a seguir mejorando y perfeccionando las metodologías de medición y observación de estos fenómenos sociales, estableciendo así las mejores opciones según los objetivos que se posean cada estudio.

En el ámbito de las políticas públicas, se obtiene el panorama de un problema social que se mantiene en aumento y en niveles problemáticos en comparación con los registrados en otros países de la región. Se ha mencionado en reiteradas ocasiones los efectos nocivos de una ciudad segregada en términos socioeconómicos, de ahí la importancia de desarrollar políticas públicas eficaces que permitan mejorar y controlar el fenómeno observado. En función de esto, como es planteado por CEPAL (CEPAL, 2010), se observa que las políticas públicas enfocadas en este tema se enfrentan frecuentemente con barreras tanto de índole económico como culturales y que dificultan un efectivo proceso de combate frente al problema de la segregación residencial (CEPAL, 2010). En cuanto a las barreras económicas, se ha mencionado el papel que juega el mercado de suelo y el mercado inmobiliario en los niveles de segregación de la región (Brain I. , 2006) (Sabatini(a), 2000) (Brain, Cubillos, & Sabatini, 2007), principalmente debido a la búsqueda de plusvalía por parte de los actores que inciden en la política habitacional: ya sea por la exclusividad en los sectores acomodados y los bajos costos asociados a las zonas periféricas en donde se construyen complejos residenciales enfocados en las clases altas; o bien en las viviendas sociales y asentamientos informales construidos en las zonas periféricas debido también debido al menor costo de estos suelos, las políticas sociales se enfrentan con la dificultad de luchar contra el propio mercado para hacer funcionar mecanismos de integración y reducción de la segregación residencial (Skewes, 2001). Por otro lado, en cuanto al ámbito cultural las dificultades para las políticas públicas elaboradas en la materia se relacionan con aquellas fuerzas culturales *“vinculadas con las barreras que obstaculizan la*

convivencia de grupos socioeconómicos distintos en ámbitos comunes” (CEPAL, 2010, pág. 156). Estas fuerzas culturales no sólo se visualizan en el ámbito de la segregación residencial, sino también en la segregación educacional, los diferentes estilos de vida, el acceso desigual a servicios de calidad y al equipamiento urbano, entre otros aspectos que reafirman y reproducen estas barreras socioculturales frente a la convivencia de clases sociales divergentes en una sociedad como la nuestra, lo que en ocasiones dificulta una real integración de los receptores de las políticas de vivienda, perpetuando así su percepción de ser “habitantes de los márgenes” (Márquez(a), 2004). A estos dos aspectos se suma la dispar disponibilidad de recursos entre los municipios de la RM para enfrentar estas problemáticas territoriales, en donde las comunas que poseen mejores condiciones de vivienda, infraestructura y equipamiento urbano son al mismo tiempo las que poseen un mayor caudal de recursos para invertir y elaborar políticas públicas en dichos ámbitos problemáticos, al contrario de aquellos municipios en donde existe una mayor concentración de población en condición de pobreza y situación de vulnerabilidad, los cuales poseen una menor dotación de recursos para enfrentar dichas falencias (Orellana, 2009).

Frente a estas dificultades, el desafío para las políticas públicas enfocadas en el tema de la integración social es motivar a los distintos actores sociales a impulsar estrategias que ayuden a frenar el aumento en los niveles de segregación socioeconómica en la RM, sin dejar de considerar las barreras anteriormente señaladas y así generar una mayor integración funcional entre las clases sociales. Para los organismos de gestión de la vivienda se señala la necesidad de incluir a una mayor cantidad de actores sociales en la planificación y la gestión urbana de la ciudad, dejando este ámbito no sólo a disposición del mercado inmobiliario. De esta forma las, empresas privadas, diversas instancias de gobierno, municipalidades y la misma sociedad civil debiesen tener una mayor preponderancia en la gestión de la ciudad. De vital importancia, por tanto, es la descentralización de la gestión urbana y la institucionalización en la inclusión de la ciudadanía en la gestión de la ciudad, entendiendo que la mejor planificación urbana “*no es aquel que ha aplicado los mejores estándares urbanos o congregado a los mejores expertos, sino que ese capaz de representar y equilibrar de mejor manera las demandas específicas de una comunidad*” (Bresciani, 2006, pág. 4).

Sin el afán de un análisis exhaustivo de las políticas públicas enfocadas en la materia (lo cual es destinado a otro tipo de investigaciones y análisis), actualmente se han impulsado diversas políticas habitacionales en el país enfocadas en la reducción de las disparidades socio-territoriales y el tema de la segregación residencial. Sin ir más lejos, dentro del plan regulador Metropolitano de Santiago se estipula como un objetivo fundamental el “*reducir la progresiva segregación socio espacial que aflige a Santiago*” (MINVU, 2008, pág. 6). Entre otras medidas se establece la obligatoriedad de todo proyecto inmobiliario circunscrito a las zonas urbanizables de integrar cuotas de viviendas sociales, ubicando estos nuevos barrios “*a menos de 20 minutos de los subcentros consolidados, para que tengan acceso a equipamientos educacionales, de salud, seguridad, comercio y otros servicios*” (MINVU, 2008, pág. 6). Estos aspectos, dan cuenta del creciente interés por el tema de la segregación socioeconómica en la RM. Se establecen así posibles líneas futuras de investigación enfocadas en análisis más profundos sobre las políticas públicas orientadas a dicho fenómeno social.

En cuanto a las deficiencias del estudio se señalan dos aspectos. El primer punto dice relación con las fuentes de información utilizadas. Dado la utilización de las encuestas Casen, es necesario señalar las debilidades asociadas a la representatividad muestral asociadas a éstas al igual que sus respectivos factores de expansión. Si bien mediante estos procedimientos es posible ampliar los resultados de una muestra a la población total del país, el nivel de confianza y el margen de error no pueden ser equiparados a los que se obtienen mediante un censo. Esto, sumado a la escasa georeferenciación de las encuestas (sólo posible a un nivel de comunas, a diferencia de un censo que permite un nivel de distritos y manzanas), y por otro lado el nivel de desagregación de la variable ocupación: sólo a dos dígitos en el caso del censo (a cuatro en el caso de las Casen), hicieron inviable la comparación entre ambas fuentes de información como un continuo temporal del período de observación. A pesar de que con cada una se obtenía información no contenida en la otra, el desafío para quienes elaboran estos instrumentos de medición debiese ser poder estandarizar tanto los indicadores y las variables que se integran en ambas fuentes de información, lo que permitiría realizar estudios y análisis inter-censales en distintos ámbitos sociales que se complementen a partir de las virtudes de cada instrumento. Si bien los objetivos de cada uno son distintos, es posible encontrar puntos de unión en ciertas

variables que faciliten el análisis y permitan una complementariedad entre ambos instrumentos.

Entre las deficiencias de esta investigación también es necesario mencionar a los grupos excluidos dentro del análisis, principalmente debido a la metodología de construcción de las clases sociales, en donde aquellas personas que no son consideradas parte del mercado laboral como las dueñas de casa, los jubilados, desempleados o estudiantes que pueden ser también jefes de hogar y también ser clasificados en una determinada clase social. Si bien se optó por incluir dentro del análisis la variable años de estudio en forma paralela a la clase social como modo de incluir a aquellos sujetos que no estaban dentro del mercado laboral, el desafío es lograr un mecanismo que permita identificar y construir una categorización adecuada para dichos segmentos sociales, a modo de incluirlos (bajo supuestos teórico-conceptuales adecuados) dentro de los análisis de estratificación social⁴⁸.

En tercer lugar se debe señalar, la ausencia de una perspectiva cualitativa dentro del análisis de la segregación residencial. Si bien existen una serie de estudios enfocados en este ámbito, la complementariedad y triangulación entre una perspectiva cualitativa y cuantitativa siempre es útil al momento de profundizar y realizar análisis más descriptivos y exhaustivos sobre determinados fenómenos sociales. No se argumenta con esto que la opción de trabajar con uno u otro por separado será sinónimo de un trabajo defectuoso, pero sí se sostiene que la integración de distintas perspectivas de análisis sin dudas enriquece el análisis, y en el caso de esta investigación profundizar en aspectos puntuales que permitan entender y explicar el porqué de los fenómenos expuestos anteriormente. ¿Cuáles son los elementos que gatillan la elección residencial de quienes emigran desde una zona a otra dentro de la RM?, ¿Cuál es la percepción que se tiene acerca de la segregación residencial en la población de determinadas zonas dentro de la RM? ¿Cómo afecta a la “adscripción de clase” el pertenecer a un determinado barrio o sector de la ciudad? Son sólo algunas de las preguntas que se pueden estudiar desde una perspectiva cualitativa y que sin duda resultan de interés para entender de mejor forma el fenómeno de la segregación residencial socioeconómica desde su “tercera dimensión” (Sabatini, Rasse, Mora, & Brain, 2012).

⁴⁸ En la mayoría de los estudios se integran como una categoría anexa a las otras clases sociales, sin diferenciar o especificar teóricamente las diferencias que pudiesen existir internamente dentro de estos grupos sociales.

Dentro de las futuras líneas de investigación derivadas de este trabajo, habría que señalar la posibilidad de aplicar la estrategia metodológica seguida en este estudio para el análisis intercensal de la SRS (censos 1992-2002-2012)⁴⁹, replicando tanto la variable de estratificación como el procedimiento de análisis de la migración intrametropolitana. Por otro lado, es posible aplicar el mismo sistema de estratificación para el análisis de la migración cotidiana en función de los traslados realizados entre las zonas de la RM para trabajar o estudiar, los cuáles también podrían derivar en distintos tipos de segregación social, y en fenómenos de perpetuación, concentración o disminución de las “brechas” sociales entre las clases presentes en la RM.

De esta forma, por medio de esta investigación se ha logrado dar cuenta de un fenómeno y una problemática social la cual, lejos de disminuir, se ha ido incrementando en las últimas décadas, y que sin duda debe ser estudiada en mayor profundidad y bajo diversos enfoques y perspectivas. Es de esperarse también que la futura acción estatal, municipal y de las organizaciones civiles puedan en su conjunto impulsar medidas de integración que contribuyan a una mayor integración social, y a la disminución de las inequidades sociales que afectan al Chile de hoy. Para eso se ha vislumbrado la necesidad de contar con metodologías de medición y conceptualización adecuadas mediante las cuales poner sobre la mesa éste y otros fenómenos sociales, para así establecer los mejores caminos de acción en función de dichos procesos.

⁴⁹ Es importante mencionar los cuestionamientos metodológicos realizados al último censo realizado en nuestro país, de ahí que la disponibilidad de los datos censales aún está en entredicho, por lo que la posibilidad de realizar análisis intercensales en la materia aún no está del todo clara.

7. Referencias Bibliográficas

- Acuña, M., & Rodríguez, J. (2004). "Explotando el módulo sobre migración interna de los censos de población y vivienda de América Latina y el Caribe". *Redatam Informa*, N°10, 2-5.
- Adimark. (2004). *Mapa socioeconómico de Chile*. Disponible en la web: www.adimark.cl, fecha de consulta 12 de diciembre de 2012.
- Aguilar, O. (2009). "Principios de diferenciación material y simbólica en la estratificación social". *Serie En foco N°143. Expansiva UDP*.
- Arriagada (a), C. (2008). "Segregación residencial según dos modelos de urbanización y bienestar: estudio comparado de las áreas metropolitanas del Gran Santiago, Toronto y Vancouver". *Notas de Población N°91, CEPAL*, 201-226.
- Arriagada (b), C., & Rodríguez, J. (2003). "Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política". *Serie Población y desarrollo 43, CEPAL*.
- Arriagada (c), C. (2003). "La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina". *Serie Población y desarrollo N°33, Cepal*.
- Arriagada (d), C., & Morales, N. (2006). "Ciudad y seguridad ciudadana en Chile: Revisión del rol de la segregación sobre la exposición al delito en grandes urbes". *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales XXXII (97)*, 37-48.
- Arriagada (e), C. (. (2005). *Chile, Un siglo de políticas en Vivienda y Barrio*. Santiago: MINVU.
- Arriagada (f), C., & Simioni, D. (2000). "*Acceso al suelo, impuestos locales y financiamiento del Desarrollo Urbano: el caso de Santiago de Chile*". Cambridge, USA: Lincoln Institute of Land Policy, Working Pappers.
- Arriagada, C., & Rodríguez, J. (2004). "Segregación residencial en la ciudad latinoamericana". *EURE (Vol. XXIX, N° 89), Santiago de Chile*, 5-24.
- Atria, R. (2004). "*Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*". Santiago: CEPAL, Serie Políticas sociales N°96.
- Barozet, E. (2007a). "*La variable Ocupación en los estudios de estratificación social*". Santiago, Chile: Documento de Trabajo, Proyecto Anillos SOC12.
- Barozet, E. E. (2009). "*Estratificación social en regiones: ¿Qué oportunidades ofrecen las regiones en Chile?* Santiago, Chile: Proyecto Desigualdades, (Anillos SOC12).

- Bergman, M., & Joye, D. (2000). "Comparing Social Stratification Schemas: CAMSIS, CSP-CH, Goldthorpe, ISCO-88, Treiman, and Wright". *Cambridge Studies in Social Research*.
- Bilbao, A. (2008). "El territorio en la estratificación social. Estudio de la(s) diferencia(s) territorial(es) en la estructura de oportunidades chilena". Santiago Chile: Memoria de Título Profesional de Sociología, Universidad de Chile, Departamento de Sociología.
- Borja, J., & Castells, M. (2004). "Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información". Madrid: Taurus.
- Brain, I. (2006). "Relación entre el mercado de suelo y la política de vivienda social: Estudio de caso en la Región Metropolitana". *Seminario: Relación entre el mercado de suelo y la política de vivienda social basada en el subsidio a la demanda* (págs. 7-12). Concepción: Prourbana PUC, Lincoln Institute.
- Brain, I., Cubillos, G., & Sabatini, F. (2007). "Integración social urbana en la nueva política habitacional". *Dirección de asuntos públicos N°7, PUC*.
- Bresciani, L. E. (2006). "Del conflicto a la oportunidad: Participación ciudadana en el desarrollo urbano". *En Foco, N° 83. Expansiva*.
- Campos, D., & García, C. (2004). "Identidad y sociabilidad en las nuevas comunidades enrejadas: observando la construcción de la distancia social en Huechuraba". En F. Sabatini, & G. Cáceres, "Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial" (págs. 179-205). Santiago: Lincoln Institute of Land Policy, PUC.
- Cardoso, C., & Pérez, H. (2007). "El concepto de clases sociales: Bases para una discusión". *Revista de Ciencias Sociales, UNCR*.
- CEPAL. (2010). "El lugar importa: disparidades y convergencias territoriales". En CEPAL, "La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir: trigésimo tercer periodo de sesiones, Brasilia, 30 de mayo a 1 de junio 2010" (págs. 131-157). Santiago, Chile: CEPAL.
- Checa, J. C., & Arjona, Á. (2007). "Factores explicativos de la segregación residencial de los inmigrantes en Almería". *Revista Internacional de Sociología, 173-200*.
- De Mattos (b), C. (2010). "Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado". *Norte Grande N° 47, 81-104*.
- De Mattos, C. (2006). "Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas". En M. Arroyo, M. L. Silveira, & A. Geraiges, "América Latina: Cidade, campo e turismo" (págs. 41-73). San Pablo: CLACSO.
- Delaunay, D. (2007). "Relaciones entre pobreza, migración y movilidad: dimensiones territorial y contextual". *Notas de Población N° 84, CEPAL, 87-130*.

- Dos Santos, T. (1967). Concepto de clases sociales. *Anales de la Universidad de Chile, Enero-Diciembre de 1967*, 81-116.
- Ducci, M. E. (1998). Santiago, ¿una mancha de aceite sin fin? ¿Qué pasa con la población cuando la ciudad crece indiscriminadamente? *EURE N°72*, 85-94.
- Duncan, D., & Duncan, B. (1955). "A Methodological Analysis of Segregation Indices". *American Sociological Review* 20, 210-17.
- Erikson, R., & Goldthorpe, J. (1992). *"The constant fluxe"*. Oxford: Oxford University Press.
- Escolano, S., & Ortiz, J. (2013). "Movilidad residencial del sector de renta alta del Gran Santiago (Chile): hacia el aumento de la complejidad de los patrones socioespaciales de segregación". *EURE, N°118*, 77-96.
- Espinoza, V., Barozet, E., Holz, R., & Sepúlveda, D. (2009). *"Estratificación social en Regiones: ¿Qué oportunidades ofrecen las regiones en Chile?"*. Santiago: Informe de investigación para la SUBDERE, Proyecto Desigualdades (Anillos SOC12).
- Garín, A., Salvo, S., & Bravo, G. (2009). "Tendencias en la segregación residencial en Chile". *Revista de ciencias sociales FACES-LUZ*, 407-418.
- Gutierrez, E., & Rivero, E. (s.f.). *"When a sample is not enough: Problems to Estimate Internal Migration Using Census Samples"*. Disponible en la web: http://www.uclouvain.be/cps/ucl/doc/demo/documents/Gutierrez_Rivero.pdf.
- Hidalgo, R. (2004). "De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000)". *EURE N°91*, 29-52.
- Holz, R. (2011). *"Fragmentación social en el espacio. La estratificación social a través de las regiones de Chile"*. Santiago: Tesis de magister, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.
- INE. (2011). *"Estratificación Socioeconómica en Encuestas de Hogares"*. Santiago, Chile: Documento de Trabajo.
- Janoschka, M. (2002). "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización". *EURE N° 85*, 11-29.
- Juzam, L. (2010). *"Campamentos del Gran Santiago: Efectos de la Segregación Residencial en el desarrollo del Capital Social"*. Santiago: Memoria de título de Antropología Social, Universidad de Chile.
- Kaltwasser, C. (2013). "Hacia una sociología histórica sobre las elites en América Latina. Un diálogo crítico con la teoría de Pierre Bourdieu". *Recurso electrónico. Disponible En:* <http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/Haciaunasociologia.pdf>.

- Kaztman, R. (2001). "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos". *Revista de la CEPAL N°75*, 171-189.
- Larrañaga, O., & Sanhueza, C. (2008). "Las consecuencias de la segregación residencial para los más pobres". *Observatorio Económico N°19*.
- López, R., Figueroa, B., & Gutiérrez, C. (2013). "La "Parte del León": Nuevas estimaciones de la participación de los super ricos en el ingreso de Chile". *Serie Documentos de trabajo. Departamaneto de Economía 379*, 1-32.
- Mac-Clure, O., Barozet, E., & Maturana, V. (2012). "Desigualdad, clase media y territorio en Chile: ¿clase media global o múltiples mesocracias según territorios?". *Por publicar. En evaluación*.
- Márquez(a), F. (2004). "Márgenes y ceremonial: Los pobladores y las políticas de vivienda social en Chile". *Política, N°43*, 185-203.
- Martínez, J. (1999). "La migración interna y sus efectos en dieciséis ciudades de Chile". *XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*. Concepción: CELADE, CEPAL.
- Marx, K. (2001 [1894]). *"El capital, Crítica de la economía política"*.
- Massey, D. (2012). "Reflections on the Dimension of Segregation". *Social Forces, Oxford University Press*, 39-43.
- Mc-Clure, O., & Calvo, R. (2013). "Desigualdades sociales y tipos de territorios en Chile". *POLIS*.
- Méndez, M. L., & Bilbao, A. (2007). *"La variable regional/territorial en los estudios de estratificación social"*. Santiago, Chile: Documento de Trabajo, Proyecto desigualdades, (Anillos SOC12).
- Mera, G. S. (2010). "Pensar las categorías, pensar el Estado. El concepto de "segregación espacial" de los inmigrantes en los estudios migratorios".
- MIDEPLAN. (2013). *Encuesta CASEN*. <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl>.
- MINVU. (2008). *Actualización Plan Regulador Metropolitano de Santiago, Memoria Explicativa*. Santiago.
- Musterd, S. (2005). "Social and ethnic segregation in Europe: levels, causes, and effects". *Journal of Urban Affairs, Volume 27, n°3*, 331-348.
- OIT. (s.f.). *Clasificación ISCO-88*. Fecha de Consulta: 20 Agosto de 2013: Disponible en la web: <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/class/isco.htm>.

- Orellana, A. (2009). "La gobernabilidad metropolitana de Santiago: la dispar relación de poder de los municipios". *EURE N° 104*, 101-120.
- Ortiz, J., & Morales, S. (2002). "Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago". *EURE N°85*.
- Pardo, J., Rasse, A., & Salcedo, R. (2009). "Transformaciones económicas y socioculturales: ¿Cómo segmentar a los chilenos hoy?". *En Foco, Expansiva UDP. Instituto de políticas públicas*, 17-36.
- Parsons, T. (1967). *"Ensayos de teoría sociológica"*. Bs. Aires: Paidós.
- Portes, A., & Hoffman, K. (2003). "Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal". *Serie Políticas sociales 68, CEPAL*.
- Ramírez, E., Tartakowsky, A., & Modrego, F. (2009). *"La importancia de la desigualdad geográfica en Chile"*. Santiago, Chile: Programa Dinámicas territoriales rurales, Documento de Trabajo N° 30 Rimisp.
- Roberts, B. (2008). Prefacio. En F. Sabatini, R. Salcedo, G. Wormald, & G. Cáceres, *"Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas. Análisis Censal 1982-2002"* (págs. 5-7). Santiago, Chile: PUC, INE.
- Rodríguez(a), J. (2001). *"Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?"*. Santiago: Serie Población y desarrollo N°16, CEPAL.
- Rodríguez(b), J. (2008). "Dinámica sociodemográfica metropolitana y segregación residencial: ¿Qué aporta la CASEN 2006? *Revista de Geografía, Norte Grande N°41, Pontificia Universidad Católica de Chile*, 81-102.
- Rodríguez(c), J. (2010). "Migración interna en ciudades de América Latina: Efectos en la estructura demográfica y en la segregación residencial". *Notas de población N° 93 CEPAL*, 135-167.
- Rodríguez(d), J. (2007). "Segregación residencial, migración y movilidad espacial. El caso de Santiago de Chile". *Cadernos Metrópole N°17*, 135-168.
- Rodríguez(e), J. (2008). "Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina". *EURE N°103*, 49-71.
- Rodríguez(f), J. (2012). "¿Policentrismo o ampliación de la centralidad histórica en el Área Metropolitana del Gran Santiago? Evidencia novedosa proveniente de la encuesta Casen 2009". *EURE*, 71-97.
- Rodríguez, A., & Winchester, L. (2001). "Santiago de Chile. Metropolización, globalización, desigualdad". *EURE N°80*.

- Roumeau, D., & Perez, F. (2009). *"Dispersión residencial: el significado de la elección residencial en la identidad de clase"*. Santiago: Tesis para optar al grado de licenciado en Sociología, Universidad Diego Portales, Facultad de Ciencias Sociales e Historia.
- Sabatini (b), F. (2004). "Medición de la segregación residencial: reflexiones metodológicas desde la ciudad latinoamericana". En F. Sabatini, & G. Cáceres, *"Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial"* (págs. 277-307). Santiago: Lincoln Institute of land policy, PUC.
- Sabatini(a), F. (2000). "Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial". *EURE, N°77*.
- Sabatini(b), F., & Cáceres, G. (2004). "Los barrios cerrados y la ruptura del patrón tradicional de segregación en las ciudades latinoamericanas: el caso de Santiago de Chile". En F. Sabatini, & G. (. Cáceres, *"Barrios cerrados en Santiago de Chile: Entre la exclusión y la integración social"* (págs. 9-44). Santiago: Lincoln Institute of Land policy; PUC.
- Sabatini(c), F., Cáceres, G., Sierralta, C., & Robles, S. (2010). "La segregación residencial en cinco ciudades chilenas según las estadísticas censales: tendencias y giros". En F. Sabatini, R. Salcedo, G. Wormald, & G. Cáceres, *"Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas, Análisis censal 1982-2002"* (págs. 9-18). Santiago: PUC, INE.
- Sabatini(d), F., Wormald, G., Sierralta, C., & Peters, P. (2008). "Segregación Residencial en Santiago: Tendencias 1992-2002 y efectos vinculados con su escala geográfica". En F. Sabatini, R. Salcedo, G. Wormald, & G. Cáceres, *"Tendencias de la segregación en las Principales Ciudades Chilenas. Análisis censal 1982-2002"* (págs. 19-41). Santiago: PUC-INE.
- Sabatini, F., Cáceres, G., Sierralta, C., & Robles, S. (2010). "La segregación residencial en cinco ciudades chilenas según las estadísticas censales: tendencias y giros". En F. Sabatini, R. Salcedo, G. Wormald, & G. Cáceres, *"Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas, Análisis censal 1982-2002"* (págs. 9-18). Santiago: PUC, INE.
- Sabatini, F., Rasse, A., Mora, P., & Brain, I. (2012). "¿Es posible la integración residencial en las ciudades chilenas? Disposición de los grupos medios y altos a la integración con grupos de extracción popular". *EURE N°115*, 159-194.
- Sabatini, F., Wormald, G., Sierralta, C., & Peters, P. (2008). "Segregación Residencial en Santiago: Tendencias 1992-2002 y efectos vinculados con su escala geográfica". En F. Sabatini, R. Salcedo, G. Wormald, & G. Cáceres, *"Tendencias de la segregación en las Principales Ciudades Chilenas. Análisis censal 1982-2002"* (págs. 19-41). Santiago: PUC-INE.
- Sassen, S. (1999). *"La ciudad global"*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sémblér, C. (2006). "Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios". *CEPAL, División de Desarrollo Social*.

- Skewes, J. C. (2001). "La exacerbación de la Desigualdad en la periferia urbana en Santiago, Chile: El diseño espacial de los asentamientos irregulares y su desmantelamiento a través de las políticas de vivienda". *Fermentum*, N°31, 256-272.
- Torche(b), F. (2005). "*Desigual pero fluido: El Patrón chileno de movilidad en perspectiva comparada*". Santiago: Serie En Foco. Expansiva.
- Torche, F., & Wormald, G. (2004). "*Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*". Santiago: CEPAL.
- Valenzuela, C., Salgado, M., & Azócar, G. (fecha de consulta: 11/12/12). "Segregación socioespacial en Chile; Estudio de un caso en la comuna de San Pedro de la Paz, Chile". *Disponible en la web*: .
- Valenzuela, F. (2011). "*Migración intrametropolitana, movilidad cotidiana y segregación residencial en el área metropolitana de Valparaíso*". Santiago, Chile: Tesis para optar al título de sociología, Universidad de Chile.
- Weber, M. (1983 [1922]). "*Economía y sociedad*". México: Fondo de Cultura Económica. Segunda Edición.
- Ziccardi, A. (2008). "*Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social*". Bogotá: CLACSO.

8. Anexos

a. Construcción clasificación ocupacional en el Censo 2002

Código	Nombre	Código Ocupación Censo
1-A	"Oficialidad FFAA, carabineros e investigaciones"	0. FFAA con igual o más de 13 años de escolaridad
1-B	"Resto FFAA, carabineros e investigaciones"	0. FFAA con menos de 13 años de escolaridad
2-A	"Gestión Alto"	11. Poder ejecutivo 12. Directores de Empresa
2-B	"Gestión Bajo"	13. Gerentes de pequeñas empresas
3-A	"Profesionales"	21. Profesionales de la ingeniería 22. Profesionales de la salud 24. Otros profesionales e intelectuales
3-B	"Profesionales de la enseñanza"	23. Profesionales de la enseñanza
4	"Rutina-No manual bajo"	41. Oficinistas 42. Empleados en trato con el público 51. Trabajadores de los servicios personales 52. Modelos, vendedores y demostradores
5	"Trabajadores Independientes"	---
6-A	"Operario calificado"	71. Oficiales y operarios de extracción y construcción 72. Oficiales y operarios de metalurgia 73. Mecánicos de precisión, artesanos, y operarios artes gráficas 74. Otros oficiales y operarios 81. Operadores de instalaciones fijas y afines
6-B	"Operario no-calificado"	82. Operadores de máquinas y montadores 83. Conductores de vehículos y operadores de equipos pesados y móviles 91. Trabajadores no calificados de ventas y servicios 92. Peones en la minería, la construcción, industria y transporte
7	"Trabajador agrícola"	61. Agricultores y trabajadores calificados 92. Peones agropecuarios
8	"Agricultor"	62. Trabajadores agropecuarios y de subsistencia

